



BORRADOR DE LA MEMORIA

DE

" EL SITIO DE SAN SEBASTIAN "



Trabajo regalado al Ayuntamiento de San Sebastian
y que este dispuso se encerrase en el Museo Municipal.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

H. 63392
F. 64190

HAN
(B.) 1162

SAN SEBASTIAN

EL SITIO DE 1813.

por

Don Juan Olavide.

Don Braulio Albarelos.

Don Juan Vigon.

Coronel de Ingenieros. Teniente-Coronel de Ingenieros. Capitan de Ingenieros.

Imprenta de la Universidad de Chile

- I N D I C E -

	Páginas.
Prólogo -----	I
<u>CAPITULO PRIMERO - LA SITUACION ESTRATEGICA.</u>	
La primavera de 1813-----	3
Consecuencias de la batalla de Vitoria-----	4
Designio de Lord Wellington, respecto a San Sebastián-----	5
<u>CAPITULO SEGUNDO - LA PLAZA Y SUS DEFENSORES.</u>	
La Plaza-----	9
Fortificaciones bajas:	
Frente de tierra (Sur)-----	10
Frente de mar de la Zurriola (Este)-----	11
Frente de mar del Puerto (Oeste)-----	13
Valor defensivo de los frentes-----	13
Fortificaciones altas-----	14
La guarnición-----	16
El general Rey-----	16
Sus auxiliares-----	18
La Infantería-----	18
La Artillería-----	20
Las Tropas de Ingenieros-----	21
<u>CAPITULO TERCERO - EL EJERCITO SITIADOR.</u>	
El Mando-----	22
Sir. T. Graham-----	22
Sir. R. Fletcher-----	24
Sir. A. Dickson-----	27
La Infantería-----	27
La Artillería-----	29
El Shrapnell-----	32
Los Ingenieros-----	32
Los Ingleses y la guerra de Sitio-----	34
Los procemientos en los trabajos de Sitio-----	36
<u>CAPITULO CUARTO - LOS TRABAJOS DE ATAQUE.</u>	
<u>Y DE DEFENSA EN EL PRIMER PERIODO DEL SITIO.</u>	
Organización de la defensa-----	36
Las primeras operaciones-----	38
El plan del sitio-----	40
Los comienzos del sitio-----	41
El asalto al Convento de San Bartolomé-----	45
Critica del ataque-----	46
<u>CAPITULO QUINTO - EL PRIMER ASALTO A LA PLAZA -</u>	
<u>LAS BATERIAS DE ATAQUE Y LOS APROCHES.</u>	
La defensa-----	48
El asalto del 25 de Julio-----	56
Causas del desastre-----	58
<u>CAPITULO SEXTO - EL SEGUNDO PERIODO DE SITIO.</u>	
Las derivaciones de la jornada del 25-----	60
El bloqueo marítimo-----	67
Las brechas-----	68
<u>CAPITULO SEPTIMO - EL ASALTO DEL DIA 31 DE AGOSTO.</u>	
Actitud de los sitiadores-----	71
Los preparativos de la defensa-----	72
Los preparativos y plan de ataque-----	72
La ejecución del asalto-----	74
Observaciones, sobre la marcha de las operaciones, del sitio-----	78
<u>CAPITULO OCTAVO - SAQUEO E INCENDIO DE LA CIUDAD.</u>	
<u>ATAQUE AL CASTILLO Y CAPITULACION.</u>	
Saqueo é incendio-----	81
El ataque al Castillo-----	83
Capitulación-----	87

- A P E N D I C E S -

Apéndice nº. 1 Cartas del Mayor Baltazar-----89
 id. 2 Fac-simile del croquis hecho por el General Rey, para
 la defensa de la brecha-----91
 id. 3 Comunicación de Sir. F. Graham á Lord Wellington,
 dando cuenta del asalto del día 31 de Agosto-----93
 id. 4 Texto de la Capitulación-----95
 id. 5 Estados de prisiones y material de guerra-----97
 id. 6 El monumento a los Ingleses-----99
 id. 7 Nuestra opinión sobre las causas del incendio de S.S.-104

- LAMINAS INTERCALADAS EN EL TRXTO -

Retrato del General Rey-----17
 id. del General Graham-----23
 id. de Sir. R. Fletcher-----25
 id. de Sir A. Dickson-----28
 Fac-simile del croquis de la brecha, hecho por el General Rey-----92
 Lápidas en memoria de Fletcher y otros Ingenieros, y del
 monumento a los Ingleses-----100

????????????????????

- SAN SEBASTIAN -

EL SITIO DE 1813

PROLOGO

Dos hechos importantísimos, trascendentales, conmemora esta Ciudad en el presente año; su destrucción en 1813, tremendo epilogo del sangriento sitio sostenido en aquella época por las tropas napoleónicas; y el derribo de sus murallas en 1863.

Han transcurrido cien años desde el primero, y cincuenta desde el segundo y solamente conociendo como conocemos esta Ciudad, y estudiando lo que fué en aquellas dos fechas, es como puede apreciarse la gigantesca labor que en tan breve periodo de tiempo para la vida de un pueblo se ha desarrollado para transformación tan radical y crecimiento tan asombroso.

De un pueblo casi desconocido fuera de la Región, encerrado en sus murallas, se ha hecho en cincuenta años la admiración de cuantos la visitan y con fama mundial por su belleza y progreso, por su actividad y su vida.

Es muy natural y muy legítimo que hoy se hagan espléndidas manifestaciones de recuerdo de hechos tan memorables. Si el primero fué espantosa tragedia cual no se registra otra en la historia de San Sebastian, el segundo fué la base y punto de partida de su avance espléndido y su prosperidad creciente.

Y nosotros que aquí vivimos, y algunos de nosotros, que además, por su nacimiento y por sus afecciones de familia tiene especial cariño a esta Ciudad, queremos contribuir con nuestro esfuerzo, pequeño como nuestro, uniéndolo al esfuerzo de todos sus habitantes, quienes si en primer término dedican piadoso recuerdo a sus antecesores, víctimas hace cien años del atropello, del incendio y de la profanación, quieren después celebrar con singular regocijo el progreso de la Ciudad desde que pudo extenderse libre ya de aquella servidumbre que la Patria exigió mientras fué necesaria y que suprimió cuando ya no tenía razón de ser.

Al efecto que nos obliga, se une otra consideración. Los dos hechos son esencialmente militares; y sobre serlo, tienen relación muy directa con nuestra profesión de Ingenieros.

En el sitio de 1813, ni en el ejército sitiador ni el sitiado, eran españoles; fuera de los preliminares del Sitio, en que intervinieron tropas españolas todas las operaciones se desarrollaron entre extranjeros; ingleses, portugueses y se otras naciones eran los sitiadores, y franceses los sitiados, pero la población era española; en Plaza fuerte española, y siendo así, tanto por esto, como por la clase de operación militar, entra tan de lleno en nuestra profesión que nos creemos en el deber de tratarlo.

Y si consideramos el derribo de las murallas, no hay que decir, que como Ingenieros militares estamos en condiciones de facilitar datos que pueden ser oportunos.

De aquí que hayamos emprendido este trabajo dividido en dos partes, en la relación de los dos hechos que se conmemoran; la primera, un estudio del Sitio de 1813 y la segunda un relato histórico de las fortificaciones de San Sebastian.

Pero es sensible que nuestro afecto y el deber con que moralmente nos obligamos nos pongan en este trance; pues a unos y otro quisiéramos responder cumplidamente; mas estamos muy lejos de poder elevar nuestros esfuerzos al nivel de nuestros deseos.

Si se trata del Sitio, es tan conocido ya en esta Ciudad por toda persona culta y amante de la historia de su país, que nada nuevo podemos decir. Asunto tan manoseado, por decirlo así, y asunto que casi es de ayer, no puede ofrecer aquí nuevos puntos de vista ni de crítica; todo ha sido tratado y divulgado. Belmas, Napier, Jones, Arteche, Lamiroux, Doucère y otros lo han descrito con más o menos detalles.

Es cierto, sin embargo que conociendo la localidad y sus defensas, pueden apreciarse mejor, y seguir con más exactitud, todos los aspectos del mismo; y no es menos cierto que posteriores a aquellos escritos han aparecido, y aun están publicándose, documentos muy interesantes relacionados con él; pero en general, todo se conoce; y nuestro trabajo, en esta parte solo puede tener un carácter complementario de aquellos relatos, debido a la circunstancia de haberse hecho en el mismo teatro de la lucha, y con conocimiento detallado del terreno y de las obras de defensa de la Plaza.

Y en cuanto al relato histórico de las fortificaciones de San Sebastián segunda parte de nuestro trabajo, creemos que si con algun fundamento pudo decirse que la Historia de la Guerra es la Historia de la Humanidad, análogamente, en escala muy reducida, cabe expresar que la historia de las fortificaciones de una Ciudad que fué Plaza Fuerte en la principal frontera de la nación, hasta hace cincuenta años, forma parte muy interesante de la Historia completa de la misma Ciudad.

Ahora bien; presentar las transformaciones seculares de todas sus obras de defensa, es empresa, para nosotros, de mucho tiempo y de mucho trabajo. Han desaparecido, casi en absoluto, todas las fortificaciones; pues exceptuando las del Monte Urgull, solo quedan el trozo de cortina del Puerto, y el emplazamiento del Baluarte de San Telmo en la Zurriola.

Si tratamos de hacer un breve resumen, como cuadra en un Diccionario geográfico ó enciclopédico, no sería árdua tarea, teniendo a mano trabajos meritísimos de historiadores como Garibay y Camino, Gorosabel, Soralue, y otros y Revistas locales como Euskal-Erria y Euskalerrianerale, que contiene muy notables datos sobre el particular; pero esos datos forman parte de un conjunto mas amplio e importante que el que nosotros nos proponemos y por eso no tienen el desarrollo especial que es necesario.

Nuestro propósito es darles ese desarrollo; pues si bien es árida y seca la materia, no deja de ser interesante; y verá el lector (si a nosotros no nos falta el tiempo, y a él la paciencia) las distintas opiniones, los sacrificios, las discusiones a veces apasionadas, y los proyectos realizados unos y abandonados muchos, en que intervinieron autoridades locales y militares, é Ingenieros como el Prior de Barleta y Billaturriel, Spanochi y los Fratines, Gandolfos y Cepedas, Torrelli y Soto Verboom, Grame y otros mas.

Por ahora solo presentamos la parte referente a los siglos XVI. y XVII. pues el tiempo de que hemos dispuesto no nos ha permitido terminarlo. En estudio están las de fechas anteriores y posteriores a estas.

Con lo dicho hemos expresado nuestro empeño y el móvil que nos impulsa a su realización. Si fuera cierto que la voluntad todo lo alcanza, nuestro éxito seria completo; desgraciadamente no lo es, y tan lejos está de serlo, que es necesaria toda la benevolencia del lector para que no resulte un fracaso.

Y terminaremos manifestando nuestra mayor gratitud a queridos Compañeros nuestros, como el Director del Museo de Ingenieros Militares, á quien debemos multitud de datos de todas clases, interesantísimos y curiosos; al Teniente Coronel Dupont y Comandante Painvin, del Ejército francés; al Barón E. G. Rey, nieto del General que tan brillantemente defendió esta Plaza en 1813, al Teniente Coronel de Artillería Sr. Vicens, agregado militar de la Embajada Española de Londres, quien nos ha puesto en relación con el Mayor Leslie, de Artillería y Mayor Harrison de Ingenieros, ambos del Ejército Inglés; todos ellos nos han facilitado con esquisita amabilidad, noticias y datos que constituyen el único mérito de este trabajo.

JUAN OLAVIDE.- BRAULIO ALBARELLOS.- JUAN VIGON.

NOTA.

El presente estudio del Sitio de San Sebastian en 1813 y el relato histórico de sus fortificaciones, se presentaron en la Exposición Histórica que se celebró en dicha Ciudad con ocasión de las fiestas del primer Centenario de aquel memorable suceso; y después fueron ofrecidos a su Excelentísimo Ayuntamiento, quien al aceptarlos dispuso que se depositasen en el Museo Municipal, donde están expuestos. Lo constituyen cinco tomos de texto, uno de ellos referente al Sitio y los otros cuatro a la Historia de las fortificaciones, 8 planos acuarelados en colores, de los cuales son reducidas reproducciones fotográficas las 8 láminas que acompañan á esta Memoria, mas 21 fotografías de planos referentes a la Historia de las fortificaciones y varios retratos que también se reproducen copiados en esta Memoria.

CAPITULO PRIMERO.

LA SITUACION ESTRATEGICA.

LA PRIMAVERA
DE 1813.

Al comenzar el año 1813, hallábase completamente debilitada la fuerza del Imperio Francés; la campaña de 1812 habia destruido sus más sólidas tropas, y para nutrir las unidades que habian de continuar la lucha en la Europa Central, habia sido preciso, no solo anticipar la incorporación de los contingentes de reclutas, sino sacar cuadros y aún Cuerpos enteros, del Ejército de España; el país habia llegado al límite de su capacidad de sacrificio, y el cansancio del pueblo francés transcendía y se reflejaba ya en el ánimo de los más allegados al Emperador.

Cierto es que aún se mantenian fuertes efectivos en España pero la necesidad de atender a diversas zonas de operaciones y la de guardar sus comunicaciones, imponian una diseminación que á pesar de las excitaciones de Napoleón, aún venia a ser agravada por la inepticia de José, y por la crónica indisciplinada de los mandos subordinados.

Disponíase de cerca de 200.000 hombres, pero absolutamente desparramados: Suchet, en el litoral de Levante, operaba aisladamente; Gazán, con el ejército del Mediodía, extendió sus cantones de Madrid á Zamora, con su cuartel general en Arévalo; Drouet, con el del Centro, ocupaba Segovia y Valladolid; Reille con el de Portugal, se mantenía entre el Esla y el Carrión; Clausel, por último, con un reducido núcleo de tropas, se esforzaba en llenar la árdua misión de mantener expeditas las comunicaciones con Bayona persiguiendo en el Norte á las incoercibles guerrillas.

Con el certero criterio que le distinguís apreciaba Lord Wellington todas estas circunstancias; y si nunca se habia quebrantado su confianza en el éxito final, ni aún en la retirada del otoño de 1812, ahora seguro de la próxima evacuación de España, vislumbraba ya la posibilidad de llevar la guerra al mediodía de Francia.(I)

(I) Carta del Conde Bathurst - 12 de Noviembre de 1812.

Su labor de reorganización durante el invierno de 1812-13, inspirada en el propósito de una ofensiva definitiva, se extendió desde los mismos detalles del equipo del soldado, hasta la preparación del cambio de base de operaciones, que había de imponer el curso de la Campaña; y como esto había de existir el asedio de alguna plaza y la lección sufrida ante el Castillo de Burgos estaba reciente, esta vez no se descuidaba en pedir a Inglaterra, en tiempo oportuno un tren de Sitio.

A fines de Mayo de 1813 empezó la campaña, con las operaciones para concentrar el Ejército aliado en la orilla derecha del Duero; y en los primeros días de Junio, los tres grupos que la constituían, cubiertos los flancos por enjambres de guerrillas, iniciaron aquel avance arrollador, que tuvo su desenlace en Vitoria, pocas semanas después.

Sucesivamente abandonó el alto mando francés toda veleidad de resistencia tras el Pisuerga y tras el Ebro, ante el temor de ver su ejército desbordado por el Norte. La presión era irresistible y no podían subsanarse ya que aquellos días tantos desastres pasados, ni mediocridades como José y Jourdan, podían conjurar tal crisis; así es que al concentrarse ante Vitoria el día 20 de Junio las tropas francesas, más que una masa dispuesta a maniobrar y vencer, eran como una retaguardia que se aprestase a proteger la marcha de un inmenso convoy, con un combate sobre un terreno cualquiera, cuya evacuación se descontaba; ni aún pudieron incorporarse los destacamentos de Foy y de Clausel para contener ó aminorar el próximo desastre.

En la noche del 20 de Junio la batalla de Vitoria estaba virtualmente perdida por los franceses; en la del 21, la definitiva evacuación de España por sus invasores, empezaba a ser un hecho.

**CONSECUENCIAS
DE LA BATALLA
DE VITORIA.**

Restaba a Lord Wellington, recoger el fruto de esta victoria. De la inmediata persecución de los franceses, aún en el caso de que la idiosincrasia del Ejército aliado hubiese permitido ejecutarla activamente, no podía esperarse su completo aniquilamiento; porque la zona de retirada era propicia a los vencidos, quienes sin convoyes ni artillería, podían fácilmente sustraerse a todo combate serio, y podían en cambio, entablar pequeños combates de retaguardia, fáciles de romper si riesgo.

Cierto que de ser resuelta la persecución, hubiese podido Lord Wellington entrar en Francia tras los vencidos, y hubiera podido establecerse sobre el Adour, toda vez que Bayona no estaba entonces en estado de defensa; pero el Ejército aliado no era apto para realizar una persecución enérgica.

Después de la batalla de Vitoria, unos 12.000 hombres abandonaron las filas para merodear en las montañas. (I)

Por otra parte los éxitos que de la inmediata invasión a Francia se prometía Lord Wellington brillantes por el momento, podían resultar ineficaces y efímeros, porque en España quedaban aún núcleos franceses de cierta importancia; y la unión de los de Clausel y Suchet, podía llegar a constituir un riesgo grave, si Napoleón concentraba fuerzas suficientes frente al Adour.

Pero sobre todas las consideraciones, pesaba en el ánimo de Lord Wellington, en la última decena de aquel mes de Junio, el estado de los asuntos políticos en el resto de Europa.

Después de la Batalla de Bautzen, habían firmado el armisticio de Pleiswitz, el 4 de Junio; y tras él habíanse iniciado por mediación de Austria unas negociaciones que podían conducir a una paz pactada á espaldas de Inglaterra, lo que había permitido a Napoleón, revolver fuerzas aplastantes contra el ejército de Lord. Convenía pues, consolidar las ven-

(I) "Hemos partido con el Ejército, en el orden más perfecto; y todo ha ido bien hasta el día de la batalla. Pero este acontecimiento, como de costumbre, aniquiló todo orden y disciplina..... Hemos perdido más hombres que el enemigo en la persecución."

Lord Wellington al Conde Bathurst. (Gurwood-Wellington. Dispatches.)

tajas adquiridas , y asegurar la situación presente; y en este sentido se orientaron las decisiones de Lord Wellington, quien propendía siempre y muy discretamente, dada su situación respecto al Gobierno Inglés, á sustraer al azár cuanto de la prudencia y del cálculo pudiera alcanzarse.

Así adoptó sus disposiciones para perseguir a los núcleos dispersos del Ejército de José, y para apoderarse de las Plazas que dejaban guarnecidas a su retaguardia, y muy especialmente, las de Pamplona y San Sebastián.

En consecuencia lanzó las tropas de Giron y Longa el día 22 de Junio, por el camino real de Francia, por donde se retiraban penosamente los convoyes partidos el 19 y el 21, de Vitoria; el 23 les siguió el General Graham, quien entró en Guipúzcoa por el puente de San Adrián; el 24, atacaron ambos grupos en Villafranca, a las tropas francesas penosamente concentradas por Foy, sobre la división Mancune; el 25, reforzados ya por Mendizabal, les atacaron de nuevo ante Tolosa, forzándoles a retroceder sobre Andoain, donde permanecieron los días 26 y 27.

Al mismo tiempo, el grueso de los aliados seguía al Ejército Francés en la dirección de Pamplona, a cuyas inmediaciones llegó Lor Wellington el día 25 con propósito de sitiaria, mientras se limitaba por el momento, a bloquear San Sabastián.

Se interrumpió por tanto, la persecución; y el mismo día 25 se reconoció aquella Plaza, y ordenó Lord Wellington al Coronel Dickson, su Comandante de Artillería, que enviase un oficial a Santander, donde estaba el tren de Sitio, á bordo aún de los transportes, con instrucciones para dirigirlo a Deva; y organizar en este puerto el desembarque y transporte a Pamplona. El Mayor Frazer, designado para este servicio, partió el día 26, pero el mismo día 25 se supo que el destacamento de Clausel, a quien se suponía en Tudela, se hallaba en Logroño; lo que decidió a Lord Wellington a salir en su persecución el día 26, dejando ante Pamplona la 2ª División, marchando con el resto de sus tropas sobre Tafalla y Logroño; la persecución, aunque activa fué en vano, durando hasta el día 28.

Para el día 1º de Julio estaba ya de regreso el Cuartel General, en Huarte, donde recibió Lord Wellington la noticia del fracaso de la expedición de Sir Jhon Murray sobre Tarragona lo que venia a modificar esencialmente la Situación estratégica; pues dejaba a Suchet dueño de sus movimientos y en la posibilidad de reunir considerables fuerzas sobre el flanco del Ejército aliado, acaso cuando este se hallase empeñado en nueva lucha en el Ejército vencido, que aún ocupaba, con no despreciables fuerzas, el valle de Baztán, y que una vez internado en Francia, podía reponerse pronto de los pasados quebrantos.

Ante estas consideraciones, persistir en el propósito de sitiar a Pamplona (lo que exigía desatender algo el flanco izquierdo) era exponer se a perder la facilidad de relaciones con el litoral cantábrico, precisamente en el momento en que un avance simultáneo del enemigo desde el Pirineo y por el valle del Ebro entraba en el órden de lo posible; y era por lo tanto exponerse a perder el fruto de la campaña.

Ni a Wellington, ni a sus auxiliares se ocultaban estos riesgos (1) Así el mismo día 1º de Julio manifestó su resolución de desistir del proyectado Sitio de Pamplona, y de establecer solo el bloqueo de dicha Plaza; cuya ejecución iba a ser encomendada a las tropas españolas del Conde de La Bisbal; ardenándose en consecuencia, que se suspendiese el desembarco del tren de Sitio, y que los transportes regresasen a Bilbao.

DESIGNIO DE
LORD WELLINGTON
RESPECTO A
SAN SEBASTIAN.

A partir de este momento, la tención de Lord Wellington se fijó en San Sebastian. No ofrecia su asedio los riesgos que el de Pamplona, y si bien la posesión de San Sebastián no constituia una necesidad apremiante en aquellos momentos, ofrecia evidentes ventajas.

Mientras avanzaba con sus Divisiones hacia la frontera, para arrojar del Baztán á las fuerzas y cubrir los pasos de Pirineo,

(1) "Creo que (Lord Wellington) tiene razón. Enredado en un Sitio de importancia un vigoroso esfuerzo del enemigo puede destruir todos los frutos de sus maniobras; mientras que conservando reunido este Ejército, podemos esperar de él cualquier cosa."

(Del Coronel Dickson al Mayor General Macleod-The Dickson manuscripts- p. 953.)

Iban tomando cuerpo sus ideas y concentrándose sus propósitos. El día 3 de Julio expuso al Conde de Bathurst su decisión en emprender el sitio de esta Plaza, rogándole al mismo tiempo que se interesase para que el Almirantazgo asegurase el bloqueo de la costa. (1) El día 4 por la noche daba el Coronel Dickson la orden de enviar un oficial a Bilbao con instrucciones para disponer el transporte del tren de sitio a Pasajes (2); el oficial será portador de una carta para Sir George Collier, quien mandaba las fuerzas navales, en el Cantábrico y que debía, por tanto, cooperar a la operación proyectada.

En otra consideración importante se apoyaban los propósitos de Lord Wellington de apoderarse de San Sebastián. Mucho tiempo atras entraba en sus planes el cambiar de base de operaciones; gran parte de sus aprovisionamientos se adquirirían fuera de Inglaterra; desde sus almacenes de Portugal tardaban, cuando menos seis semanas en llegar al Ejército; y para los transportes era necesaria una enorme cantidad de ganado, todo esto quería citar; y el 9 de Julio ordenó al Coronel Dickson que formulase un pedido de material de artillería, municiones y efectos, manifestándole su intención de establecer diversos depósitos en Falmouth. (3)

Dueño; en efecto, de San Sebastian, podía establecer en Inglaterra misma su base de operaciones, de lo que habrían de seguirse inmensas ventajas tanto militares como económicas. "Tan pronto sea dueño de San Sebastian", decía el 25 de Julio al Conde Liverpool "comenzaré la reducción de nuestros gastos en Portugal; y la completaré en cuanto seamos dueños de Pamplona, y esto, no para hacer otros en el norte de España; pues espero que podremos tener nuestros almacenes principales en Inglaterra, y los gastos de transporte se reducirán mucho; V E puede contar con que las sumas que podamos invertir en compras en el país aliviarán enormemente al Gobierno"

(4).

Si desde estos puntos de vista convenia la posesión de San Sebastian, en otro orden de ideas constituia una verdadera necesidad. Del primer reconcimiento que de la Plaza hizo Wellington el día 12 de Julio, sacó la impresión de que el asedio se resolvería fácil y brevemente; tomando despues Pamplona, quedaban asegurados de este modo sus planes, y aseguradas tambien las comunicaciones con la base de operaciones, puesto que los aliados eran dueños del mar; y colocado así su Ejército en un terreno favorable, podian afrontarse todas las eventualidades de la situación. En este sentimiento de confianza está inspirado su despacho del mismo día 12 al Conde de Bathurst. (5)

Pero a estas primeras impresiones tan optimistas, sucedieron despues dos graves preocupaciones; fué la primera de Soult nombrado el 1º de Julio lugarteniente del Emperador en España, asumia el mando de las tropas el día 12 y se aprestaba a reanudar las operaciones, cuyo comienzo coincidió con el fracaso del asalto a San Sebastian; y la segunda de mayor importancia, era que la situación política en Europa encerraba grandes peligros en aquellos momentos.

(1) "Voy a hacer el sitio de San Sebastian, lo que es muy distinto del de Pamplona; pero no puedo emprenderlo en tanto no sepa que no tenemos que temer por la parte del mar....."

LORD WELLINGTON al Conde de Bathurst-Ostiz 3 Julio (Wellington-Dispatches)

(2) "Por lo que de San Sebastian he oido, estoy inclinado a sitiar esta Plaza, y le agradecería mucho enviase un oficial a Bilbao para ordenar el transporte del tren de allí a Pasajes.

Envie la adjunta carta por ese oficial para que la entregue a Sir Georges Collier; conviene que el Mayor Fraser comunique con Sir Georges respecto al convoi del tren, de Bilbao a Pasajes, y a su seguridad por el lado del mar, mientras esté allí, puesto que estará entonces a la vista de los puertos franceses".

LORD WELLINGTON al Coronel Dickson - Lanz 4 Julio 7 p. m. (The Dickson Manuscripts - Pag. 955).

(3) The Dickson Manuscripts - Pag. 966.

(4) Wellington Dispatches - Gurwood.

(5) "Espero seremos pronto dueños de San Sebastian; si nos establecemos bien en los Pirineos les seran precisos a los franceses grandes esfuerzos para arrojarnos.....Creo puedo guardar los Pirineos tan fácilmente como Portugal. Estoy seguro de poder conservar esta posición más fácilmente que el Ebro o cualquier otra de España". LORD WELLINGTON al Conde Bathurst - Hernani 12 de Julio - (WELLINGTON DISPATCHES)/

El armisticio de Pleiwitz habia sido prorrogado y las negociaciones de paz se desenvolvian tan penosamente, que no podia presagiarse un término feliz. Las diversas eventualidades que pusieran surgir fueron la preocupación dominante de Lord Wellington en todo el mes de Agosto, y que se reflejaba en todos sus despachos de aquella época, en los cuales las examina por el siguiente orden: 1ª La posibilidad de que aceptando Napoleón las bases de Austria, y rechazándolas Prusia y Rusia, aquella potencia se uniese a Francia para imponer a aquellas la paz. En esta idea escribió Lord Wellington a Sir T. Grham la siguiente carta.

"Lesaca 13 Agosto - Los partes de la batalla de Vitoria llegaron de Dresde al Cuartel General Austriaco en Brandeiss el 8 de Julio..... Lord Cathcart dice que producirán probablemente mucho efecto sobre las negociaciones que van a comenzar. Mr Thornton parece pensar que los asuntos de España inducirán a Bonaparte a aceptar las bases de Austria, lo que separaría a Austria de sus aliados.....En ninguno de los documentos que se han enviado hay el más leve indicio de que estos hagan causa común en Inglaterra y España que es lo único que puede restablecer la paz del mundo" (1).

Bajo igual impresión dirigió al Conde de Bathurst la carta siguiente:

"Lesaca 14 de Agosto - Hay entre los aliados cuatro partidos bien definidos y por condiciones iniciales a cada uno de ellos, Bonaparte obtendría tales ventajas que tendría de su parte todas las probabilidades.....Dudo sin embargo, que Mr. Thornton, al formar su juicio, haya tenido en cuenta la posibilidad de que las concesiones hechas a Austria sean tales que la inciten a tomar parte en la guerra contra los aliados para imponerles la paz.(2)

2ª La posibilidad de que Napoleón bajo la influencia de las malas noticias de España cediese a las exigencias de los aliados, pero pactando la paz sin contar con Inglaterra y España; ideas que expresa en la siguiente carta que dirigió a S. E. Charles Stuart;

"Lesaca 15 de Agosto - Los partes de la batalla de Vitoria llegaron de Dresde a Brandeis el 8 de Julio, Bonaparte no supo la noticia hasta el 6 y guardó el secreto de ella aun a Malet, pero el Conde de Bubna la descubrió el 7 - Las últimas batallas, sin embargo, son más importantes, y temo que inclinen a Bonaparte a hacer concesiones a Austria Rusia y Prusia, que le lleven a la paz con estas potencias, sin que entren con ella Inglaterra y las de la Península".(3)

3ª La posibilidad de que el armisticio se prolongue mucho determinando una suspensión real de la guerra con Alemania, idea manifestada en la siguiente carta de Lord Wellington al Conde Bathurst.

"Lesaca 18 de Agosto - Nos dicen de Francia que se ha pactado la paz; lo que me temo, es que los aliados se hayan inclinado a consentir renovación del armisticio por un plazo largo, a fin de determinar las negociaciones para la paz, lo que permitiría a Bonaparte mandar fuerzas considerables contra nosotros; espero comprenderá que si obra así y por azar somos vencidos, lo que me parece inverosímil, no cumpliría ninguna de las promesas de condiciones que les haya hecho". (4)

Las tres hipótesis eran verosímiles, y su realización permitiría a Napoleón dedicar todo su esfuerzo a batir al ejército Anglo-Hispano-Portugués enredado aún en la expurgación de dos plazas en sus flancos y en contacto muy a vanguardia de ellas con no despreciables fuerzas francesas.

Es cierto que frente a esas hipótesis existía el tratado de subsidios de 15 de Junio negociado por Lord Cathcart, Resselrode y Hardeberg por el cual a cambio del apoyo financiero de Inglaterra se comprometían Rusia y Prusia a continuar la guerra con toda energía y a no pactar la paz con Napoleón, sin contar con aquella Potencia; pero con razón sobre tan inestable base como esos compromisos nada aventurar Lord Wellington y a si lo manifestaba en la siguiente carta al Conde Bathurst.

"Lesaca 14 de Agosto - No parece haya acuerdo ni comunidad de miras en las negociaciones para la paz, y en cuanto a las operaciones de guerra podia haber algo mejor.....pero no creo exista nada por escrito o de otro modo sino conversaciones en el aire entre príncipes. Por mi no haría marchar ni a una escuadra bajo tales auspicios." (5)

(1) Wellington Dispatches.

(2) Ibid.

(3) Wellington dispatches.

(4) IBID.

(5) Ibid.

C A P I T U L O S E G U N D O .

L A P L A Z A Y S U S D E F E N S O R E S .

LA PLAZA.

(Lámina 1 .)

La Plaza de San Sebastian está situada al pie del Monte Urgull, macizo rocoso que avanza sobre el Cantábrico en la extremidad Norte de un istmo de arena, algo inclinado de Oriente a Poniente, de 700 metros de longitud, y anchura variable con las mareas, pero siempre muy pequeña aun en las bajamares equinociales, pues a lo sumo alcanzaba 600 metros, que en las pleamares se reducian a 250 metros en algunos puntos.

Por el lado oriental de dicho istmo y bañando los muros de la Ciudad corren las aguas del rio Urumea, que desemboca en el mar en la playa de la Zurriola.

Por el lado occidental se extiende la bahia de la Concha, con el islote de Santa Clara a su entrada que la divide en dos bocas; navegable la que es propiamente entrada del Puerto y que es la comprendida entre el islote y el Monte Urgull; y más estrecha e impracticable para la navegación la otra, entre el islote y el Monte Igueldo.

El pequeño Puerto que tenia antes la Plaza, estaba adosado a la Ciudad y el Monte Urgull, en la parte más occidental de su vertiente Sur.

Tanto la bahia como el puerto eran faltos de condiciones para un tráfico comercial de mucha importancia, y para puerto militar; y aun considerado únicamente desde le punto de vista marítimo ni su acceso ni su salida son buenos con vientos del cuarto cuadrante que son duros y frecuentes en esta costa; y el aguantarse en bahia es tambien peligroso con algunas marejadas.

La Ciudad en la época del Sitio abarcaba una extensión aproximada de once hectáreas, en forma de trapecio, cuyos lados N. S. tenian aproximadamente 350 metros, y los otros diferentes hacia el terreno exterior 300 y 350 metros.

El terreno, al Sur de la población, unió frente de tierra, se prolongaba por el istmo de arena, hasta el barrio de San Martín, situado al pie del cerro de San Bartolomé, que limita por el Este el anfiteatro de lomas que van ciñendo la bahia de la Concha hasta el arrabal o barrio del Antiguo, en cuyo punto se interrumpen por la cañada y marismas de los Juncales, que se apoyan al pie del Monte Igueldo.

Cercano a la Plaza, y en el extremo Oriental del istmo, se encontraba el arrabal de Santa Catalina, de donde arrancaba el puente de madera, única comunicación con la orilla derecha del rio Urumea. Desembocaba el puente en los arenales de la Zurriola, frente al Convento de San Francisco, y seguia el camino pasando delante de su fachada, continuando a Pasajes, entre dicho arenales al Norete y al pie de la falda Norte del monte Concorrenea, límite de la estación de la sierra de la Magdalena.

Dominando con su altura y extensión, avanza hacia el mar en la Zurriola, el Monte Ulía límite occidental de la sierra del Jaizquibel que cubre toda la costa hasta el cabo Iguer, salvo la estrecha boca de entrada al puerto de Pasajes.

La Ciudad, de buen caserío, con calles rectas, tenia una población de 5.500 almas; se surtía de aguas potables por la conducción de Morlans, señalada en el plano. Su comunicación principal era con Hernani, por medio del camino que desde la Plaza iba por el Barrio de San Martín, y ascendiendo por las laderas de San Bartolomé alcanzaba la altura de Lazcano, continuando por Ayete y Omamendi para unirse en la entrada de Hernani, en la carretera general de Madrid a Irún, que entonces pasaba por Astigarraga y Oyarzun.

Las fortificaciones de la Ciudad, que fué PlazaFuerte hasta 1.863 se estudian detalladamente en la segunda parte de este trabajo; por esta razón y teniendo a la vista las láminas que acompañan a este estudio del Sitio de 1. 813, no haremos una descripción detallada de las mismas, limitándonos a una lijera explicación.

A este fin, dividiremos dichas fortificaciones en dos partes: la primera comprende las fortificaciones bajas, ó sean las de los recintos Sur, Este y Oeste; la segunda se refiere á las del Monte Urgull, que cubre la Plaza por el Norte.

FORTIFICACIONES BAJAS.

FRENTE DE TIERRAS

O

FRENTE SUR.

Lámina I y II .

El frente de tierra era un frente abaluartado; aunque tal vez no sea muy exacta la clasificación, pues en rigor no estaba constituido con arreglo a ninguno de los muchos procedimientos y sistemas de ese género de fortificaciones que imperó hasta nuestros días.

Ciertamente que en ese frente había una cortina y baluarte y semibaluartes, y en el centro un caballero; pero con todo eso faltaba lo característico del sistema, ó sea el flanqueo mutuo de los baluartes o cruza-

miento de las tierras de defensa, y las relaciones mútuas que deben guardar se las líneas del trazado tanto en sus direcciones como en sus y si se quiere encontrar la filiación exacta de las obras, no se puede decir que pertenezca a ninguna de las escuelas clásicas, italiana, holandesa, española, francesa, etc. Hay elementos de varias, pero conjunto, no; si se exceptua una mayor aplicación de la escuela holandesa en la variedad de obras exteriores, veremos por ejemplo que el ángulo flanqueado del baluarte de Santiago llena cumplidamente el precepto de Erra de Barle-Duc, pero se separa de su escuela, en lo restante del trazado, tanto en ese baluarte como en el otro, pues carecterístico del sistema Barle-Duc, era que los flancos fueran perpendiculares a las cosas, y eso no se vé en ningún baluarte de este frente, donde todos los flancos son perpendiculares a la Cortina.

De Ville en su sistema, ponía los flancos perpendiculares á la Cortina, pero no en su totalidad, sino que una parte de ellos la retiraba y hacía normal a la línea de defensa; aquí había flancos retirados, pero no eran normales a la línea de defensa, sino normales también a la Cortina. El pequeño rebellin que De Vills colocaba delante de la Cortina, aquí estaba delante del hornabaque.

El Conde de Pagan cubría con contraguardía cubría la cara del semibaluarte, y aquí, en efecto, una contraguardía cubría la cara del smibaluarte de San Felipe; pero ni los flancos de los baluartes eran perpendiculares a la línea de defensa para su flanqueo más eficaz, ni retenía tres órdenes de fuegos, ni había como atrincheramiento interior de los baluartes; otros baluartes separados de aquellos por foros; ni en rebellin estaba frente a la Coritna, ni había la envuelta exterior que adoptó en su sistema reformado, características de su sistema,

No encajaba pues este frente en un determinado sistema de fortificación abaluartada; y naturalmente así tenía que suceder, pues su construcción no obedeció a una idea única sino que resultó un conjunto de disposiciones sicesivas, sobre las bases forzadas.

Sin embargo como tal frente abaluartado podía considerarse, y más para su más rápida descripción, que puede resumirse en los términos siguientes;

Una Cortina que enlaza los límites meridionales de los frentes de mar tenía en su extremo creintal un semibaluarte (San Felipe). En el centro de la cortina se alzaba un caballero (Cubo Imperial) obra dominante sobre todas las del frente.

Junto al flanco derecho del Caballero, se encontraba la puerta de tierra, con su plaza de armas defendida por la barbacana, de la que arrancaba el puente que encontramos fijos y móviles, salvo el foso.

Cubriendo dicha puerta, y la cortina en gran parte, estaba el hornabeque de San Carlos; y delante del Santo de su cortina, un pequeño rebellin para cubrir la cara del semibaluarte de Sab Felipe, había una contraguardía

Una contraescarpa general abarcaba todas estas obras, y en el ala izquierda del hornabeque servía de muro guardamar; sobre ella estaba el camino cubierto con sus traveses y empalizadas, y delante el glásis.

La única comunicación con el exterior era la que arrancaba de la Puerta de Tierra; pero una vez atravesado el foro por el puente, se bifurcaba en la principal, que era el camino de Hernani, que atravesaba el ala derecha del hornabeque, salvaba su foro con otro puente, y desembocaba en la plaza de armas más occidental del glásis, corría a lo largo de esta para dirigirse al Barrio de San Martín.

La otra, por la gola del hornabeque, saltaba su foro con un pequeño puente y a lo largo de la contraescarpa ó muro guardamar, llegaba al extremo orientaldel camino cubierto, y bajando por el glásis en el terreno exterior, se disipa al puente de Santa Catalina situado en el barrio de este nombre.

La comunicación entre el hornabeque y el rebellín, se hacía por el centro de la cortina del primero, con una caponera de doble glásis.

Un través defensivo enlazaba el extremo del ala izquierda del hornabeque, con la cortina y otro través macizo tapaba el hueco entre el baluarte de Santiago y el muro guardamar.

Esta era la disposición general del ^{puente} puente de tierra. Detallaremos algo más sus distintos elementos.

CORTINA PRINCIPAL.

Láminas II. y V.

Cofiendo la población por su lado meridional, y dejando una calle irregular, como zona de circulación y aislamiento, estaba la cortina, que si bien no era absolutamente regular, ni en su traza ni en su perfil puede considerarse como tal.

Tenia 288 metros de longitud y 16 metros de espesor; su plataforma o adarve tenía una altura de 17 metros sobre el nivel de baja mar. (1) Su perfil como se ve en la lámina V. estaba constituido por dos sólidos muros con terraplen intermedio.

El adarve, de 8,50 metros de anchura era corrido y de nivel, excepto en su parte central, que constituía la gola del Caballero ó Cubo Imperial, pues en esta parte tenía menos altura, que se la salvaba con rampas á ambos lados.

Su parapeto de 6 metros de espesor era de forasa curva, como se usaba en la primera mitad del siglo XVI.; y en él estaban practicadas las cañoneras para las fieras. Traveses, adosados unos al parapeto y otros al revés defendían al terraplen de los fuegos de enfilada.

Terminada la cortina por el Este, formando la gola del baluarte de Santiago, recodándose el parapeto hasta el revés; y en ese recodo había una cañonera para enfilear el conducto de enlace del frente de Tierra con el frente de la Zurriola.

Por el Oeste cerrando la gola del semibaluarte de San Felipe, se cortaba la cortina por su sección recta, terminando en dos rampas; una de pendiente fuerte y en ángulo, que servía par el acceso de material desde la Plaza al adarve; y otra contigua, más suave y recta, que enlazaba este frente con el frente del Puerto.

Adosada al revés de la cortina, varias escaleras facilitaban el acceso de la Plaza al adarve; y algunas de ellas, embebidas en edificios de escasa importancia y ligera construcción, que estaban contruidos al apoyo de la muralla.

Con entrada desde la Plaza y a su nivel, había en la cortina seis casamatas, tres a cada lado del Cubo Imperial.

Además de la comunicación de la puerta principal, situada como ya hemos indicado anteriormente, existía en cada extremo de la cortina una potencia para comunicaciones con los baluartes de Santiago y San Felipe.

CABALLERO

O

CUBO IMPERIAL.

Láminas II, III y V.

En el centro de la Cortina, estaba el Caballero, vulgarmente llamado "Cubo Imperial", sólida construcción de traza algo irregular y en forma de baluarte muy agudo en punta de diamante, como se llamaba en la época de su construcción, con flancos retirados perpendiculares a la cortina, protegidos por orejones rectos ó espaldas.

Contaba de dos pisos acasamatados, uno al nivel de la Plaza y el otro, superior, tenía dos casamatas desiguales; las de gola eran rectangulares, de cañón seguido con el eje paralelo a la cortina y con una cañonera en cada extremo para flaqueo del foro; las otras casamatas eran irregulares, pues seguían la traza de las caras del baluarte, y tenían también cañoneras gemelas con las de las casmatas anteriores, y con el mismo fin de flanquear la cortina.

El adarve, en todo su contorno, tenía parapeto con cañoneras que daban fuegos al exterior, y también de flaqueo a la cortina.

Adosada al flanco derecho del Caballero estaba la plaza de armas de la puerta de Tierra o principal.

(1) Todas las acotaciones verticales las referimos al nivel de baja mar.

BALUARTE

DE SANTIAGO.

Láminas II y V.

Era un baluarte bajo, adosado al extremo oriental de la cortina que cerraba su gola; sus caras eran de 30 metros de longitud de magistral, y los flancos de 18 metros perpendiculares a la cortina; de los 18 metros, 8 metros correspondían al flanco retirado.

una rampa y una escalera, para llegar al terraplen. Otra poterna bajo el flanco retirado, daba salida al foro principal.

De un patio central, cuyo acceso desde la Plaza se hacía por una poterna que atravesaba la cortina, arrancaba una rampa y una escalera, para llegar al terraplen. Otra poterna bajo el flanco retirado, daba salida al foro principal.

SEMI BALUARTE

DE SAN FELIPE

Láminas II y V.

Era de mayor amplitud que el anterior; estaba adosado al extremo occidental de la cortina, que lo cerraba por la gola, su cara tenía 59 metros de longitud de magistral y el ala tenía 58 m.

pleno por dos rampas; y para salir al foro había una poterna bajo el flanco retirado, en disposición análoga a la del baluarte de Santiago.

Su flanco era igual al del baluarte de Santiago. El patio del baluarte comunicaba con la Plaza por una poterna a través del Cuartel que estaba adosado en gola a continuación de la cortina, y desde el se subía al terraplen por dos rampas; y para salir al foro había una poterna bajo el flanco retirado, en disposición análoga a la del baluarte de Santiago.

Este semibaluarte tenía dos locales abovedados paralelos a esta poterna, que se indican en el plano con líneas de puntos.

HORNABEQUE

DE SAN CARLOS.

Láminas II y V.

Era de alas convergentes hacia la Plaza ó en cola de milano.

Su lado exterior ó distancia entre los ángulos flanqueados era de 205 metros.

Su cortina en la magistral. 111m. y 23m. cada uno de sus flancos. Sus caras eran de 45 metros y las alas de 120 y 85 metros.

Sus parapetos estaban dispuestos para fusilería en la cortina, y para fusilería y artillería en los demás puntos, con traveses aislados y adosados al parapeto.

REBELLIN.

Láminas II y V.

Cubriendo la cortina del hornabeque y separado de ella por un foso de 32 metros de anchura, se encontraba el rebellin, que tenía dos caras de 37 metros y dos pequeños flancos, con parapetos dispuestos para fusilería, y con traveses en cada cara. Se comunicaba con el hornabeque, por el foso con una caponera de doble glásis. Las caras del rebellin se flanqueaban por las caras del hornabeque.

CONTRAGUARDIA

DE SAN FELIPE.

Lámina II.

Tenía 100 metros de longitud y estaba separado de la cara del baluarte de este nombre, por un foro de 17 metros de anchura.

FALSABRAGA

O MURO

GUARDAMAR.

Lámina II.

Hemos dicho que la contraescarpa del ala izquierda del hornabeque era un muro guardamar, separado de aquella por un foso de 8,50 metros de anchura; tenía banqueta corrida para fusilería en tiempos normales, la comunicación con el barrio de Santa Catalina, se hacía a lo largo de su terraplen; pero para el Sitio, se interrumpió con traveses, que estaba enfilado desde el exterior.

FOSOS, CAMINO

CUBIERTO Y GLASIS.

Láminas II y V.

El foso general, de anchuras variables, se defendía con un traves defensivo que enlazaba el ala izquierda del hornabeque en la cortina del frente; la contraescarpa que abrazaba todas las obras, en dirección casi siempre paralela a las escarpas, formaba al revés del camino cubierto, de anchura que variaba entre 8 y 10 metros, con sus traveses, plazas de armas entrantes y salientes, bajadas al foro y salidas al glásis; el parapeto del camino cubierto y la estacada, precedían al glásis, de suave pendiente y de unos 25 metros de anchura.

FRENTES DE MAR .

Unido al frente de tierra por un sencillo muro, estaba el frente de la Zurriola, que comprendía toda la extensión de la Ciudad, desde el baluarte de Santiago hasta el Monte Urgull.

FRENTE DEL ESTE
(ZURRIOLA)
Láminas I-IVyV.

En este punto, avanzado 10 metros sobre la cortina, estaba el pequeño baluarte de San Telmo, junto al Cuartel del mismo nombre; la cota de su terraplen, para una sola pieza, media 24 metros.

Flanqueaba la cortina en una extensión de 190 metros. La cortina en toda su extensión, desde este baluarte hasta el frente de tierra, consistía en un sencillo muro completamente al descubierto. La coronación del muro con su pretil, era el terraplen de circulación y al mismo tiempo, el de combate. Adosados a él, estaban las fachadas de las casas que formaban la calle de la Zurriola. A 190 metros del baluarte de San Telmo, se desviaba ligeramente la cortina hasta el Oeste, en ángulo muy obtuso, y continuaba así en longitud de 60 metros hasta el Cubo de Amárqueta, que era una construcción, como se ve en el plano, de planta irregular, curva por el Norte y Este, y recta y quebrada por el Sur. Su capacidad era muy pequeña, y tenía emplazamiento para dos piezas.

Por la gola de este Cubo corría la cortina, desviándose aún más hacia el Oeste, en una longitud de 36 metros, hasta su encuentro con el Cubo de los Hornos, construcción aún más pequeña que el Cubo de Amárqueta, con emplazamiento para dos piezas; y por último, terminaba la cortina después de cerrar la gola de aquel Cubo, uniéndose a los 25 metros con el frente de Tierra.

Tal era, tan sencilla y sin valor, la disposición de este frente.

FRENTE DEL OESTE

(PUERTO)

Láminas I - IV y V.

Aún más sencilla que la cortina del Este era la del Oeste, ó del Puerto; pues se reducía a un muro que en línea quebrada y en longitud de 270 metros bajaba desde el Monte Urgull, arrancando junto al convento de Santa Teresa, para unirse con el frente de Tierra, en la extremidad Norte del ala del semibaluarte de San Felipe.

Al pie del muro y en su parte Norte estaba el Puerto, al cual se salía por la puerta del mar, indicada en el plano, defendida por un tambor arpillado. La longitud restante hasta el frente de Tierra, estaba bañada en la pleamar por las aguas de la bahía de la Concha.

VALOR DEFENSIVO DE LOS FRENTES.

De los tres frentes descriptos, que constituían las fortificaciones bajas de San Sebastián, el de más solidez o mejor defensa por la importancia de sus obras, era el frente de Tierra. Su poca extensión, el apoyo marítimo de sus flancos, la solidez de sus obras y la existencia de obras exteriores, le daban un valor defensivo de importancia, teniendo en cuenta los medios de ataque de aquella época.

Al considera su situación respecto al terreno exterior; el cerro de San Bartolomé, situada a corta distancia, era una excelente posición de ataque las baterías que en él se situasen, tenía acción efficacísima sobre todas las obras, pues la situación de aquella era dominante y además podía batir de enfilada varias partes de las mismas.

Por otra parte, las posiciones de la Zurriola ofrecían también gravemente a todo el flanco izquierdo del frente de Tierra y a la Cortina principal, con fuegos de frente y de enfilada, y aún de revés en otros puntos.

En cambio, el flanco derecho del frente estaba libre, por la bahía, pues no cabía que sufriese fuegos de una escuadra enemiga, mientras no estuviesen apagados los fuegos de la batería del Monte Urgull; y aún así, no había posición de combate en la bahía, favorable a esa acción marítima.

De todos modos y apesar de todos los inconvenientes citados, y a los que cabía oponerse en lo posible, con traveses y procedimientos de desenfilada, era grave inconveniente de situación no anulaba la importancia del frente, en aquella época; y si no era un modelo de resistencia, y procedimientos de ataque usuales en aquel tiempo.

Carecía de sistema de contraminas.

Todo lo contrario sucedía con el frente del Oeste o del Puerto. Si el frente de Tierra era frente por constitución y tenía defectos por su situación, el del Puerto era débil en extremo por su estructura pero de gran importancia y fortaleza por su situación.

Un muro de dos metros de espesor, todo al descubierto, y un pequeño flanqueo aspillerado sin importancia en la puerta era toda la defensa y si no se mira más que a esto, salta a la vista que no ya los medios de ataque de principios del siglo XIX sino a los más elementales y anticuados de la poliorcética tal defensa no presenta valor alguno. Pero en cambio este frente estaba libre de ataque lejano y del ataque próximo; para el primero faltaban posiciones pues la bahía tiene dimensiones sobradas para evitar en aquellas épocas que se situasen baterías a distancia eficaz, y el ataque próximo era imposible, no solo para columnas de asalto, sino también para patrullas o partidas, no solamente porque la bahía bañase en pleamar al del muro, sino también por el flanqueo que a modo de colosal caponera le presta el Monte Urgull.

Los inconvenientes de los frentes Sur y Oeste los reunía el Frente del Este (Zurriola) y sin ninguna de sus ventajas.

En él había debilidad en las obras y debilidad en la situación. El muro que constituía su cortina estaba todo él al descubierto, su espesor tenía un máximo de cuatro metros: sus flanqueos eran deficientes pues el baluarte de San Telmo era pequeño y fácil de destruir y en peores condiciones estaban aún los Cubos de Amezqueta y de los Hornos.

El terreno exterior se prestaba muy bien a ataque lejano de este frente tanto desde los arenales de la Zurriola como desde la falda occidental del Monte Ulia; el foso natural de agua que formaba el río Urumea perdía su importancia y dejaba de ser un obstáculo en la baja mar, pues además de ser además vadeable, su anchura era pequeña, y también quedaba en seco la orilla izquierda en anchura suficiente para que columnas de ataque marchasen por ella o por las que vadeasen el río.

Se comprende por todo esto que este frente fuese un frente de ataque con abundante artillería podía anularse la acción flanqueante del baluarte de San Telmo y de los cubos de Amezqueta y de los Hornos y apagar los fuegos de la batería del Mirador situada en el Monte Urgull y destruir la cara izquierda de los fuegos de la plaza y con esa acción previa y con batir las manposteriorias del muro de la cortina, que en toda su altura quedaba al descubierto había de llegar un momento en que el asalto, en horas de bajamar, pudiera combinarse con otra acción enérgica por el frente de Tierra y obtener un resultado decisivo o por lo menos el de alojarse en las obras para emprender desde esta nueva posición el asalto definitivo.

Al tratar la historia de las fortificaciones de San Sebastián puede verse que siempre se tuvo en cuenta la debilidad de este frente y que para remediarlo se formularon en el siglo XVIII varios proyectos que si se hubiesen realizado hubieran variado muchísimo la situación de la plaza mejorando notablemente sus condiciones defensivas, pero todo quedó en proyectos y felizmente y como rarísima excepción puede apuntarse que nuestra habitual desidia y falta de recursos produjo entonces un grandísimo bien pues de no ser así y de haberse llevado a cabo proyectos muy bien estudiados como pueden verse en los planos relativos a la historia de las fortificaciones de San Sebastián, no es aventurado suponer que si la defensa hecha por los franceses en 1813 en condiciones tan defectuosas fué tan enérgica y brillante hubiera sido incomparablemente mayor y tal vez con éxito si las obras proyectadas se hubiesen ejecutado.

FORTIFICACIONES ALTAS.

LAMINAS I - VI y VII.

Las constituyen las obras construidas en el monte Urgull.

La defensa de esta posición ha sido siempre objeto de discusión y estudio en todas las épocas como puede verse en la historia de las fortificaciones de esta plaza.

Entre las ideas extremas de concentrar todas las defensas únicamente en el Monte Urgull abandonando la de la población y las radicalmente opuestas de limitarse a estas últimas, hubo muchos pareceres pero la opinión dominante siempre dió al Monte Urgull gran importancia y fácilmente se comprende que así fuese teniendo en cuenta los medios de ataque y de defensa anteriores a nuestros días.

La acción de dicha posición sobre la Plaza y sobre el terreno exterior unida a su acción marítima, era muy grande; la acción terrestre fué preponderante y ese fué el principal objetivo en los proyectos y en las obras de defensa.

Es el Monte Urgull un macizo de roca arenisca de estratificación concordante y con cruzamiento fuertemente pronunciado de Sur a Norte que sigue las inclinaciones de la estratificación y la de tierra o meridional en que afloran todas las capas del terreno y cuya pendiente es aguda y mucho más rápida. El encuentro de ambas vertientes o laderas produce el crestón que corre en dirección N. E. - S. O.

Su forma es aproximadamente elíptica con el eje mayor de 700 metros en dirección N. E. - S. O. y el menor de 300 metros. Su altura máxima es de 120 metros. Las laderas del Noreste, Este y Oeste caen sobre el Cantábrico con peñas y acantilados que dificultan todo desembarco que por otra parte es imposible por la bravura de la costa pues solamente en muy contados días del año, con viento pueden acerlo ligeros botes.

El punto más elevado de la cresta sirve de asiento al Castillo de la Mota cuya descripción detallada omitimos por hacerlo en la historia de las fortificaciones, solamente diremos teniendo en la vista los planos (lámina VI) que como obra de defensa carece de defensa próxima pues queda confiada al espesor y altura de sus muros que la ponen al abrigo de una escalada. Para la defensa lejana tanto marítima como principalmente terrestre tiene las baterías de su plataforma interior que proporcionan fuegos muy eficaces sobre el istmo y desembocadura del Urumea, sobre la bahía y aún sobre la misma Plaza aunque estos ya son distantes.

Tiene alojamientos de bastante capacidad y dos aljibes como en la plataforma interior de 70 m. 3 de cabida y otro de 94 m. 3 en la plataforma superior.

Esta obra ocupa en el Monte Urgull el centro de una línea de defensa que corre a lo largo del crestón con acción principal sobre tierra, formando la batería de la Reina su flanco derecho y la del Príncipe su flanco izquierdo, ambas baterías se ven con detalle en la lámina VII.

El camino o cortina que une todas estas obras tiene un murete aspillero.

Para pasar esta línea de defensa hay dos caminos, uno en cada flanco, y ambos se desarrollan en las laderas Noreste revolviéndose uno hacia el Este y otro hacia el Oeste para llegar a la Plaza pasando a quel por la batería del Mirador para bajar a la entrada del convento de Santa Teresa, y el segundo por la batería de Santa Clara y de las Damas para continuar por encima del Puerto y desembocar en el extremo norte del frente marítimo occidental (puerto).

En el extremo occidental del Monte Urgull y con cota de 59 m. 3 está emplazada la batería del Mirador que es la obra más importante.

Situada del lado en que el ataque a la Plaza es el más indicado, tiene una acción inmediata y eficaz contra todas las baterías y trabajos de aproche que se efectúan en la orilla derecha del Urumea y sobre la desembocadura del mismo. Los planos indican su capacidad defensiva, alojamientos y emplazamientos de las piezas.

Además de las baterías de la Reina del Príncipe y del Mirador existen otras de menor importancia; la de Santa Teresa junto a las tapias del convento de ese nombre, junto a la puerta de entrada del monte por el lado del puerto. Era una pequeña batería de barbata muy bien situada para el flanqueo de la cortina del frente occidental del monte, otra batería a barbata denominada de las Damas tenía su acción principal sobre la bahía.

Finalmente como baterías exclusivamente marítimas había la de Santa Clara frente al islote de este nombre, con acción sobre la entrada del puerto, y en cota más baja y situada al Norte existía la de Bardocas.

Tanto estas últimas como las de las Damas y Santa Teresa figuraron con poco o ningún papel en el Sitio.

Por esta ligera descripción del monte Urgull y de su defensa se comprende que su importancia militar tenía que ser grande por su eficaz acción sobre el terreno exterior; además la clase del terreno y sus agudas pendientes, más pronunciadas por el lado de tierra hacían muy difícil su ataque regular o a viva fuerza a pesar de las ventajas que el atacante le daba la posición del Convento de Santa Teresa, de la Iglesia de Santa María y Convento de San Telmo edificios adosados al monte y que eran las construcciones más sólidas de la población.

En cambio la misma constitución del terreno desnudo y de roca y con fuertes pendientes hacía difícil y costoso tener emplazamientos ni grandes locales para alojamientos, abrigos o almacenes pues solo existían los del Cuartelillo adosados al O. E. del Macho en el castillo de la Mota y en este los locales abovedados y los pabellones del Gobernador y algunos oficiales,

y la galería de prueba en la batería del Mirador, alguno que otro pequeño polvorín de construcción ligera y la húmeda gruta junto a la batería de Bardocas perotodo esto resultaba muy deficiente para una posición que pudiera convertirse en reducto de seguridad y última defensa; siendo esta una de las principales defensas del monte Urgull.

Con todo lo expuesto respecto a la Plaza y sus defensas se deduce que el defensor ha de procurar impedir a todo trance que el atacante se posesione de las alturas de San Bartolomé y de los arenales y orilla izquierda del Urumea cercana a la desembocadura con el mar, pero para ello eran necesarias unas guarniciones grandes y obras de defensa en esos puntos.

No siendo así y no pudiendo por tanto ocupar todas esas posiciones había de optar por abandonar lo mas difícil que era la orilla izquierda del Urumea aislándose mediante la destrucción del puente de Santa Catalina y defender energicamente la posición de San Bartolomé para evitar ser encerrado en el recinto de la Plaza dando lugar a la llegada de socorros que salvarsen la situación.

LA GUARNICION - De ordinario todo el tiempo que la Plaza estuvo bajo la dominación francesa, su guarnición fué muy reducida pues generalmente la componía un exiguo número de hombres en el Castillo, algun depósito de rezagados y un grupo de transeuntes. Esto era debido a que la población aunque algo separada del camino real era lugar de tránsito frecuente para las tropas francesas que uno u otro sentido trasponian la frontera; ademas la proximidad de Bayona donde siempre se efectuaban concentraciones de fuerzas más o menos importantes y la relativa tranquilidad que había en esta región descartaban todo motivo para aumentar la guarnición de la Plaza a pesar de las explícitas indicaciones de Napoleón. (1)

EL GENERAL REY. (2) - Al organizarse en Vitoria los convoyes de 19 y 21 de Junio encomendose la escolta del primero al General Rey quien a la sazón ejercía el mando del 5º Gobierno y quien fué designado para el mando de la Plaza de San Sebastián.

La elección no podía ser más acertada; soldado desde los quince años su carrera militar se había desarrollado a través de las campañas de la Revolución y del Imperio. En 1808 entró en España como jefe de E. M. de Gouvion Saint Cyr con quien hizo las campañas de 1808 y 1809 en Cataluña y si otras campañas habían contribuido a forjar su carácter, el curso de las de 1818 y 1809 en Cataluña cuyo episodio culminante fué el Sitio de Gerona había de producir honda huella en él. Era Rey un hombre bravo recto, sencillo y justo para que aun siendo enemigo pudiera substraerse del sentimiento de respeto que a todo espíritu honrado tenia que inspirar la austera figura de Alvarez de Castro; aquella estoica defensa debio grabarse en su ánimo de un modo indeleble y acaso su recuerdo llegó a ser un noble estímulo en aquellos días en que

(1) "Escribid al Cl Lhuillier que debe fijar su atención sobre San Sebastián y tener siempre 3.000 hombres a la mano para dirigirlos a la Plaza si tiene necesidad de ser socorrida" (Napoleón al Duque de Feltre-Dresde 12 Mayo 1812.

(2) El general Baron Louis Emmanuel Rey nació en Grenoble el 19 de Septiembre de 1768; entró en el servicio en el 75º Regimiento de Infantería el 30 de Agosto de 1784; ascendió a oficial el 1º de Junio de 1792 en el ejército de los Alpes y a jefe de batallón el 3 de Septiembre de 1793. En Abril de 1796 ascendió a general de brigada sirviendo en los ejércitos de los Alpes y de Italia; en 1805 fué nombrado comandante superior de Bayona. En 1808 fué nombrado jefe de E. M. del ejército de Cataluña de donde pasó en 1810 a la división Cafarelli hasta el 14 de Agosto de 1811 en que se hizo cargo del 5º Gobierno en España. Fué promovido a teniente general en 28 de Junio en 1814 por su brillante defensa de San Sebastián. En Abril de 1815 fué nombrado gobernador militar de Valenciennes; en 1830 formó parte de la comisión de Anciens Officiers obteniendo su retiro el 1º de Octubre de 1813 y falleciendo el 18 de Junio de 1846.

Tomó parte en las campañas de 1792 y 1793 perteneciendo a los ejércitos II - III - IV y V de los Alpes e Italia; en las de 1806 y 1807 en el XIV ejército y en el campamento de Chalons en parte de 1808. El resto de este año y los siguientes sirvió en España hasta Septiembre de 1813 en que cayó prisionero en San Sebastián. En 10 de Enero de 1804 fué nombrado miembro de la Legión de Honor, Comendador de la misma orden en 14 de Junio de 1804 y Gran oficial en 19 de Noviembre de 1813. En 19 de Julio de 1814 se le nombró Caballero de San Luis.

sin esperanza de socorro, mermada su guarnición y desmantelada la Plaza cuya defensa se la había confiado, sentía sobre sí el peso de la enorme responsabilidad contraída ante su patria y ante su soberano.

SUS AUXILIARES. Acompañaron al general Rey en San Sebastian algunos oficiales que constituían su Estado Mayor en el 5º Gobierno. Por su categoría y por sus brillantes cualidades era entre ellos la figura principal el Jefe de Estado Mayor De Songeon (1); por su actividad y bravura había de secundar eficazmente al General Rey.

Otro de los colaboradores de este fué el Jefe de batallón Brion (2) quien nombrado Comandante de Artillería de la Plaza se incorporó a ella el 22 de Julio.

Habiase distinguido notablemente este jefe en muchos hechos de armas y se halladamente en el Sitio de Valenciennes, en los dos Sitios de Zaragoza y en el fuerte de Chinchilla.

De la dirección de los Ingenieros se hizo cargo el Jefe de batallón Pinot (3). Era un oficial de relevantes condiciones que al principio de su carrera se hizo notar en la defensa de Huningue, que tomó parte brillantemente en San Carlos de la Rápita y en el Sitio de Zaragoza y que se había acreditado de expertísimo ingeniero en la defensa del Castillo de Burgos en el otoño anterior.

A este jefe que fué herido gravemente el 17 de Julio en el asalto de San Bartolomé sucedió el jefe de batallón Guillet (4) quien contaba también una larga carrera militar y gloriosamente terminada en la defensa de la Plaza el día 31 de Agosto.

LA INFANTERIA. - Pusiéronse a las órdenes de Rey para escolta del convoy del 19 de Julio unos centenares de hombres, parte de ellos pertenecientes a la antigua guarnición de Burgos y otra constituida por rezagados de diversos cuerpos. El día 21 llegaba este convoy a Vergara donde se hallaba el general Foy quien al recibir en el siguiente día la noticia de la batalla de Vitoria ordenó la concentración hacia Tolosa de las pequeñas guarniciones y columnas que se retiraban de Vizcaya y allegó para cubrirla las tropas que tuvo a mano incluso la mayor parte de las escoltas de los convoyes. El día 22 llegaba el primer convoy a Hernani; desde donde el general Rey le dirigió a San Sebastián haciéndose cargo del mando de la Plaza.

El día 25 forzado Foy a evacuar la posición de Tolosa, comunicó a Rey por la noche su retirada y que dejaba abandonada a su suerte a la, en aquel momento, insignificante guarnición de San Sebastián.

(1) El caballero Jean Marie de Songeon nació en Aneney el día 3 de Abril de 1771 entró a servir en la artillería de las colonias y fué herido en Santo Domingo en 1790, repatriado en 1791 se alistó como soldado en el 5º batallón de voluntarios de Mont Blanc en 1º de Marzo de 1793, ascendió a Capitán en 7 de Junio del mismo año y tres días después a teniente coronel y a coronel el 1º de Febrero de 1805; sirvió en Italia, en 1809 pasó al E M del 4º cuerpo en Alemania y en 1810 fué destinado al 9º cuerpo de ejército de España como jefe de E M de la 2ª división pasando después en 1812 al 5º Gobierno. Por su brillante comportamiento en la defensa de San Sebastián fué ascendido a general de brigada, retirándose en 1833 y falleciendo el 14 de Septiembre de 1834. Tomó parte en muchas campañas de América, Pirineos Orientales, Italia, Alemania y España. Fué caballero de San Luis y Oficial de la Legión de Honor.

(2) Teodoro Francois Brion nació en Dun (Meuse) en Enero de 1766. Sentó plaza en el regimiento de artillería de Auxome en 1786. Teniente en 1793 y capitán en 1803 ascendió a jefe de batallón en 1813. Tomó parte en la campaña de los Alpes, Bélgica, del Rin y del Mosela, en Alemania y en España. Falleció en Octubre de 1833.

(3) Charles Antoine Pinot nació en Versailles en Mayo de 1773; hizo sus estudios en la escuela de ingenieros tomando parte en las campañas de los ejércitos del Mosela, campo atrincherado de Belfort, del Rin, en la defensa de Huningue hasta que en 1810 vino a España. Fué herido gravemente en la defensa de la posición de San Bartolomé (San Sebastián); apenas se restableció de esa herida tomó otra vez brillantemente parte en la defensa de Huningue donde años antes se había distinguido. Era caballero de San Luis y comendador de la Legión de Honor.

(4) Jean Baptiste Guillet nació en Versailles en 1772. Teniente de ingenieros en 1803 ascendió a jefe de batallón en 1811-Perteneció a los ejércitos de los Ardennes, del Sambre et Meuse y al de Santo Domingo y desde 1809 al ejército de España. Era caballero de la Legión de Honor.

Atendiendo a las justificadas demandas de Rey, le dirigió el 26 de Enero, el general Foy, en la mañana del 27 un batallón 34º y destacamento del 1º de línea y vino por la tarde de ese día a San Sebastián revistando la plaza muy apresuradamente y cediendo a los requerimientos de Rey reforzó la guarnición con un batallón del 22º y con otro del 62º retirando en cambio y contra el deseo de Rey 500 reclutas del 119 de línea.(1)

El 1º de Julio la guarnición de Guetaria compuesta de fracciones del 119º de línea y de cazadores de montaña desembarcó en San Sebastián. El día 6 procedentes de San Juan de Luz se incorporaron destacamentos de infantería de línea. Con todo ello ascendía la fuerza de infantería a unos 2.600 hombres.(2)

Estaba armada esta tropa con el fusil de chispa modelo 1777 modificado en el año siguiente que tenía 16'4 m/m de calibre, su alcance excedía de 500 metros pero se recomendaba no romper el fuego mas alla de los 400 metros. La velocidad de fuego ordinaria era de dos disparos por minuto para aumentarla en algún momento en la defensa de plazas solian ponerse dos o tres fusiles al lado de cada tirador. Los cazadores tenían un fusil del mismo calibre pero algo mas corto.

(1) "Precisaríamos cuatro o cinco mil hombres y a pesar de mis vivas instancias el general de división Foy no ha querido ni aún elevar su número a tres mil quinientos..... Ha hecho ayer una visita de media hora y no ha podido adquirir sino una debil idea del estado de la Plaza y del número de tropas necesario para su defensa" (Del general Rey al ministro de la Guerra - Junio 29). Belmas-Journeaux-Sièges faits ou soutenus par les Français dans la peninsule 1808 - 1814.

(2) Las tropas de infanteria eran en resumen:

4º Batallon del 1º de Línea - Jefe batallon Cramait	{	13 oficiales	
		219 tropa	
3 Batallon del 33º " " De Sally	{	11 oficiales	
		464 tropa	
3 Batallon del 24º " " Thomas	{	12 oficiales	
		434 tropa	
3 Batallon del 62º " " Blanchard	{	20 oficiales	
		812 tropa	
Destacamento del 119º de línea	} Jefe de btn. Dupre	195 tropa	} 12 oficial
Cazadores de montaña		285 id.	
Rezagados de diversos cuerpos - Teniente Sulla		244 tropa.	

LA ARTILLERIA - Solo habia en la Plaza un exiguo número de soldados del Arma.

El 27 de Junio, con las fuerzas de Infanteria envió el General Foy a los Capitanes Duhamuel y Danguerand, con 46 artilleros; el 28 entraron 16 mas, y el 1º de Julio desembarcaron, procedentes de San Juan de Luz, el Capitán Gugon con 46 soldados y 11 obreros del arma; aunque con esos regresasen 50 hombres de Infanteria para atender el servicio.

No era menos deficiente el material y no por el número, pues se disponía de 92 piezas en total, sino por la calidad. Habia en efecto, 16 de ellas en reparación, y en las 76 útiles habia gran variedad de tipos y de calidades como piezas de campaña y Sitios del sistema Griveaubal, otras del año XI, piezas de Marina, algunas de la antigua Ordenanza española, otras como las del 18 acaso de procedencia inglesa y hasta algunas culebrinas de 2 y 3 libras. (1)

(1)

PIEZAS DE BRONCE	DE SITIO Y CAMPAÑA	Cañones de 24	1
		id. de 16	9
		id. de 12	1
		id. de 8	1
		id. de 6	5
	DE CAMPAÑA	id. de 12	4
		id. de 8	7
		id. de 4	4
	DIVERSOS	id. de 2	3
		Obuses de 8 pulgs	1
		id. de 6 id.	1
		Morteros de 12	5
		id. de 12	2 de gran alcanc.
		Pedreros de 14	2
Culebrinas de 8 librs		1	
id. de 3	3		
id. de 2	"		
PIEZAS DE HIERRO	DE SITIO	Cañones de 24	11
		id. de 18	4
	DE MARINA	id. de 12	2
		id. de 8	7
		id. de 8	2
	DIVERSOS	Morteros de Plaza de 12 p.	2.

Al empezar el Sitio, la insuficiencia en este punto era tal, que no era posible se llegase a alcanzar la superioridad de fuego sobre el ataque.

Era aun en aquella época, la artillería francesa, un organismo modelo, al que hombres tan eminentes como Scharnhorst hacían plena justicia.

"La nación francesa en los dos últimos siglos, decía, ha hecho muchas guerras, ha sostenido grandes ejércitos, ha construido, atacado y defendido más fortalezas que todas las demás naciones juntas. Estas circunstancias han sido causa de que congregase una atención particular a la artillería....." "Las Escuelas de Artillería Francesa han contribuido poderosamente al perfeccionamiento del Arma".

"Los principales establecimientos en la artillería francesa, sobre el aprovisionamiento de las fortalezas en un material, están adoptadas en casi toda Europa sus preceptos sobre el empleo de las obras de fuego, en aquel ataque y defensa de Plazas son mas o menos observados por todas las Artillerías, y han sido siempre la primera base para toda instrucción relativa a este asunto".

LAS TROPAS DE
INGENIEROS.

Los principales establecimientos en la artillería francesa, sobre el aprovisionamiento de las fortalezas en un material, están adoptadas en casi toda Europa sus preceptos sobre el empleo de las obras de fuego, en aquel ataque y defensa de Plazas son mas o menos observados por todas las Artillerías, y han sido siempre la primera base para toda instrucción relativa a este asunto.

Las Tropas de Ingenieros. Dos compañías de Ingenieros, la 3ª del primer Bon, de Zapadores, y la 2ª de Pionniers, llegaron con el General Rey a San Sebastián. Estaban estas tropas familiarizadas con los trabajos de ataque y defensa de Plazas, y en todas las operaciones de esta índole, realizadas en la Península, habían acreditado una actitud, que los colegas inferiores eran los primeros en admirar.

La última de las citadas compañías acababa de desempeñar un importante papel en la reciente defensa del Castillo de Burgos.

Los servicios del cuerpo iban pues a estas eficazmente desempeñados en San Sebastián.

Reunía por lo tanto, el General Rey, una fuerza de 3.000 hombres. No era una guarnición numerosa, pero todo podía esperarse de ella.

En las dos anteriores centurias, al Ejército francés expugnado y defendido gran número de Plazas, y había establecido doctrinas polioréticas que los éxitos habían sancionado ruidosamente: La guerra de España había exigido numerosas operaciones de Sitio y defensa de Plaza y en todas habían mostrado los franceses una gran destreza y una gran tenacidad.

Por mucho tiempo había sido práctica admitida, la de reudir las Plazas tan pronto se abriera brecha en su recinto; a vueltas de algunas condiciones y de salvar algunos escrúpulos tratadistas doctos la recomendaban, con el fin de evitar el asalto.

Como práctica, tal costumbre desapareció, en cuanto mediaron en las guerras, intereses vitales para los pueblos; como doctrina lo hizo desaparecer NAPOLEON en su famosa INSTRUCCION(2), tan llena de buen sentido, como censurada en aquel tiempo (3).

Estas ideas y aquellos hechos habían de inspirar en el General Rey y a su guarnición, propósitos de enérgica resistencia.

Fin del capítulo 2º.

- (1) Scharnhort - Manual de los oficiales para la parte práctica del arte militar.
- (2) "Entendemos y deseamos que corra los riesgos de un asalto, para prolongar la defensa y aumentar las pérdidas del enemigo.....Puesto que la reducción de la Plaza debe ser el último término de sus esfuerzos y el resultado de una imposibilidad absoluta de resistir, lo prohibimos adelantar por su consentimiento, este desgraciado suceso, aunque fuese solo por una hora, y bajo el pretexto de obtener por ello una capitulación mas honrosa."

INSTRUCCIONES AL GOBERNADOR AUBERES - 11 de Agosto de 1.909.

- (3) J. T. JONES - JOURNAL OF SIEGES CARRIED ON UNDER THE ARMY OF THE DUKE OF WELLINGTON IN SPAIN/.

CAPITULO TERCERO.

EL EJERCITO SITIADOR.

EL MANDO

Dado el interés que para Lord Wellington tenía la posesión de San Sebastián, es de creer, que a no haber sido indispensable su presencia en el valle de Bidasoa, el hubiera asumido la dirección del sitio, como había hecho ante Ciudad-Rodrigo y Badajoz.

Pero le fué preciso delegar, y era natural que la elección recayese en Sir T. Graham, quien en los días en que Lord Wellington resolvió realizar la operación, estaba ya en las inmediaciones de la Plaza, con los dragones de Anzon las Brigadas Portuguesas Wilson y Bradford, y los Batallones de la Legión Real Alemana del Coronel Halkett, a cuyas tropas iba a reunirse ya la 5ª División que había quedado en Salvatierra.

Parte de estas fuerzas iban a constituir el núcleo del Ejército sitiador ya que a las tropas españolas, que a la sazón bloqueaban la Plaza, no podía serles encomendada operación ninguna de Sitio, por carecer de organización y material adecuados.

Al reunir a aquellas fuerzas, los precisos elementos de Artillería e Ingenieros, agregó Lord Wellington a Sir T. Graham, como Jefe de ambos servicios a dos de relevante mérito; el Coronel de Artillería Dickson, y el Teniente Coronel de Ingenieros Fletcher.

SIR T. GRAHAM.

Difícil es imaginar figura mas noble é interesante que la de Sir Graham. (1)

Diputado whig en el Parlamento, hombre de gran cultura, infatigable sport-man, contaba ya 44 años, cuando en circunstancias para él trágicas (2) abrazó la carrera de las armas, para servir a su país en la guerra con Francia, con el desinteresado ardor de un cruzado. Como Coronel Honorario y ayudante de Lord Mulgrave, hizo sus primeras armas en 1.793; pasó después como enviado al Ejército Austriaco en Italia, con el que hizo la famosa campaña de 1.796; se batió brillantemente en Menorca (1.798) y mandó tropas en el Sitio de Malta (1.800). En 1.808 vino a España, como ayudante de Sir J. Moore; estuvo agregado al ejército de Castaños, y asistió a la desgraciada campaña de 1.808 - 1.809, desempeñando su servicio, a pesar de sus 60 años, con la misma actividad y el mismo vigor, que el más joven de sus colegas.

Tales y dilatados eran sus servicios, que a pesar de no tener categoría militar real, a pesar de lo ensólito del caso, el Gobierno inglés se creyó en el deber de recompensarlo asignándole el empleo efectivo de Mayor General, y confiándole después el mando de tropas que defendía en Cadiz. No pasó mucho tiempo sin que mostrase hasta que punto era digno de ello.

Las operaciones de Chiclana (3) le retratan abnegado y modesto.

(1) Sir Thomas Graham of Balgowan nació en Octubre de 1.748 - En 1.772 presentó su candidatura al Parlamento por el condado de Perth.

En 1.793 acompañó a Lord Mulgrave en la expedición de Tolon - Alternó después sus campañas militares con el ejercicio de su cargo parlamentario. 1.794-1.802 y 1.806- En 1.814 se le otorgó el título de Lord Lynedoch, en recompensa de sus servicios en España - Contaba 95 años cuando murió en 1843 (Oman-Wellington's Arony-London-Arnold- 1913 pag. 122).

(2) En 1714 había casado Graham con una bellísima dama, hija de Lord Cathcart; en 1792 se trasladó con ella a la Riviera buscando en la benignidad del clima, un alivio a las dolencias que la aquejaban y que poco después ocasionaron su muerte en Hyères. Para llevar sus restos a Escocia, emprendió Graham una piadosa peregrinación a través de Francia, a la sazón en pleno frenesí revolucionario; y al cruzar una población, fué asaltada por una turba de Guardias Nacionales, quienes se obstinaron en tomarle por un Agente realista; y a pesar de sus ruegos y razonamientos a su misma vista, profanaron el féretro que sospechaban lleno de armas. El espíritu revolucionario apareció desde entonces a los ojos de Graham, como un peligro para la Humanidad, y formó el propósito de combatirlo. Al estallar la Guerra entre Inglaterra y Francia, entró ya en campaña al lado de Lord Malgrave; y después llevó a sus espensas el Batallón de Voluntarios de Pertsire, cuya jefatura se lo confirió con la categoría de Coronel Honorario.

(3) Oman - A history of the Peninsular War - Oxford - Clarendon Press - 1911 - t - IV - pag. 106.

subordinándose de buen grado al iniciarlas al incapaz La Peña; sereno y dueño de sus ideas en los instantes de la crisis, inspirado en la resolución, vigoroso en la ejecución, hubo en su actitud, en aquel ardoroso y obstinado combate tan reposada energía, que no tan solo, trascendió y se difundió entre sus tropas, sino que inspiró respeto a sus mismos adversarios.(1)

Acaso por estas mismas brillantes cualidades, no era Sir T. Graham el jefe mas indicado para dirigir un Sitio; pues esta clase de operaciones requieren mas bien espíritus en cierto modo limitados, módicos aferrados a sus ideas y capaces de seguir las obstinadamente hasta el finel, J. Graham era por el contrario, hombre de ideas amplias, de caracter facil(2) condescendiente y amable, algo desdeñoso para los detalles, que en tales casos, tenían alguna importancia.

Desde el momento, en que Lord Wellington le confió la operación del Sitio procuró aquel no intervenir en ella directamente, limitándose su acción al examen del plan de ataque y a la inspección en determinados momentos; cuidósi, de facilitarle su misión por todos los medios, empezando por asignarle los mas eficaces auxiliares, los Tenientes Coroneles Sir R. Fletcher y Sir A. Dickson, para la dirección de los servicios de los Ingenieros y Artillería respectivamente.

SIR R. FLETCHER.

Fué Sir R. Fletcher una de las mas relevantes personalidades militares de su tiempo; despues de terminar sus estudios la Real Academia Militar de Wolwich, hizo sus primeras armas en la Martinica (1.794- (3)

(1) "Lancé mi caballo que era un vigoroso polonés, contra un oficial inglés que creí fuera el coronel del Regimiento que me atacaba. Me acerqué a él, é iba a atravesarle con mi espada a la vista de sus soldados..... Tenia este oficial el cabello blanco, una hermosa figura; tenia su sombrero en la mano y arengaba a sus soldados. Su sangre fria un gran aire de calma y dignidad detuvieron mi brazo....."

(Memorias del Coronel Vigo - Rousillon - R.D.M. Agosto 1891.)

(2) Napier - History of the peninsular War W. pag. 237. London George Routledge and Sons.

(3) Nació Sir R. Fletcher en 1768. A su salida de la Escuela de Wolwich, fué nombrado 2º Teniente de la Real Artillería (1788) y en 1790 pasó al Real Cuerpo de Ingenieros. Tomó parte de la expedición de Sir Charles Grey a las Indias Orientales; y en el asalto de.....Fué herido de bala en la cabeza.

En 1799 partió con la misión enviada a Turquía y despues de naufragar en las costas del Elba, llegó en Marzo a Constantinopla; pasó despues a Siria y Chipre; se ocupó luego en la defensa de los Dardanelos tomó a Siria en 1800, incorporándose al ejército turco en Jaffa.

Reconociendo la costa con el Mayor Me Kerras, en busca de un lugar adecuado para el desembarco de las tropas de Sir R. Aberomby, se internó en la Bahía de Aboukir con un bote del "Peterel"; dióles caza una embarcacion francesa, y muerto Me Kerras, y averiado el bote, fueron apresados y conducido Fletcher al Cairo. De regreso en Inglaterra en 1802, trabajó en las defensas de Portsmouth, En Julio de 1807 formó en la expedición a Dinamarca, y poco despues fué enviado a Portugal. Despues de la campaña de Talavera, en Octubre de 1809, recorrió con Lord Wellington la región próxima a Lisboa, recibiendo instrucciones para reconocer y croquizar el terreno minuciosamente y proyectar la organización de las famosas Lineas de Torres-Vedras, dirigiendo los trabajos hasta Junio de 1810, cuando estaban próximas a su terminación.

En Septiembre y Noviembre hizo Wellington a Fletcher objeto de justos elogios, en sus comunicaciones oficiales.

A principios de 1812 dirigió el asedio de Ciudad Rodrigo, y poco despues el de Badajoz; en la salida del 19 de Marzo fué herido por una bala que chocando con una moneda que llevaba en el bolsillo, se le incrustó unos centímetros en la ingle. Convaleciente de la herida, inspeccionó los trabajos de separación en las defensas de las Plazas, y marchó a poco despues a Inglaterra, de donde regresó en Abril de 1813 para hacerse de nuevo cargo de su puesto de Comandante de los servicios de Ingenieros.

A partir de entonces, sus servicios y campañas se sucedieron sin punto de reposo; congregado en 1799 a la improba tarea de organización en el Ejército turco, prisionero de los franceses en el año siguiente, en su audaz reconocimiento de la bahía de Aboukir, aparece en 1802 dedicado a la dirección de las defensas del frente de tierra de Ports mouth. En 1807, asistió al bombardeo de Copenhague, y en año siguiente apareció en el teatro de operaciones de la Península, que solo por estos cortos espacios de tiempo había ya de abandonar; llegó al Ejército de Sir Hew Dabrymple poco después de Vimeiro a las órdenes del Moore, hizo la desgraciada campaña de Coruña, y en Marzo de 1809 pasó de Comandante de Ingenieros al Ejército de Sir A. Wellestey. Desde entonces su nombre va asociado a todas las empresas militares de aquellas tropas, y aparece mencionado con elogiotras hechos de armas como Talavera, Bussaco, Fuentes de Oñoro y Vitoria; encargado de la dirección de las tropas de Ciudad Rodrigo y Badajoz, logró en la pugnación de ambas Plazas, éxitos nada fáciles por la escasez e imperfección de los elementos disponibles para su ejecución.

Pero donde sus talentos profesionales alcanzaron mas definitiva consagración, fué en el estudio y en la dirección de Torres-Vedas.

(1) Pocas, quiza ninguna otra organización defensiva de esta especie, ejerció tal influencia en el curso de la Historia; porque si Torres-Vedas, el ejército de Lord Wellington había sido repatuado, y el Gobierno Inglés, que premiosamente y de mal grado intervenía en la lucha continental habíase retirado de ella.

Tan exactamente supo Fletcher desarrollar las ideas de Wellington y tan plenamente sirvió a sus propósitos, que tuvo desde entonces toda su confianza, a tal punto que herido Fletcher el 10 de Marzo en el Sitio de Badajoz, quiso Lord Wellington que conservase la dirección de los trabajos; y al efecto, todas las mañanas le visitaba en su tienda para examinar con él, los progresos del ataque en el día anterior y para convenir el plan para los que en la jornada habían de efectuarse.

Terminado este Sitio, pasó Fletcher con licencia a Inglaterra, regresando poco antes de la batalla de Vitoria. Encargado de la dirección del Sitio de Pamplona, cuando se desistió de esta operación, quedó ante la Plaza para organizar el Bloqueo, y fijar el emplazamiento y trazado de unos reductos; que se artillaron con material cogido a los franceses - El 15 de Julio, Sir Richard Fletcher, acompañado de Burgoque (2) llegaba a las inmediaciones de San Sebastián.

(1) WHITWOTH PORTER-HISTORY OF THE CORPS OF ROYAL ENGINEERS) LONYMAUS, GREEM AND CO. 1889-V. 1. pag. 258.

(2) Mas afortunado que Fletcher. Sir John F. Burgoque, quien hizo sus primeras campañas en Sicilia y Egipto, y que con él vino a la Península al principio de la guerra, fué de los pocos Oficiales de Ingenieros que habiendo asistido a todos los Sitios emprendidos en la Península, sobrevivieron a la guerra.

Tras una larga y honrosa carrera, siendo Teniente General, actuó aún como Ingeniero, en el Sitio de Sebastopol, y ya en las postrimerias de su ida, alcanzó a presenciar el derrumbamiento del 2º Imperio Francés.

SIR ALEXANDER
DICKSON.

Un temperamento a un tiempo ordenado y activo, un hombre para quien eran las dificultades un estímulo, un espíritu enérgico y perseverante tal era Sir A. Dickson (1).

Habíase batido como subalterno en Malta y Menorca y había asistido a la desgraciada expedición del Río de la Plata (1807) antes de venir a la Península. Destinado primeramente a la Artillería portuguesa, de la que fué Jefe la energía y celo que desplegó en los primeros Sitios de Badajoz, para organizar con el vetusto material montado en Elvas(2) un tren de Sitio y utilizarlo en la Plaza, le atraieron la estimación de Lord Wellington, quien le empleó ulteriormente en análogas empresas.

Luchando contra toda clase de dificultades, supo Dickson prestar en ellas servicios tan excelentes como la organización del tren de Sitio destinado a ciudad Rodrigo y su transporte por el Duero hasta Lamogo, y por tierras hasta Ulia de Pouto, a través de un país abrupto y desprovisto de comunicaciones.

Al dejar el Coronel Fletcher el cargo de Comandante de la Artillería del Ejército Inglés, designó Lord Wellington para desempeñarlo, al Teniente Coronel Dickson, quien hasta el final de la guerra fué uno de sus oficiales de Confianza.

LA INFANTERIA.

Constituían el Núcleo del Ejército Sitiador, las tropas de la 5ª División, y las de las Brigadas portuguesas de Spry.(3)

Cada una de las brigadas inglesas estaba constituida por tres batallones y una campaña de Brumswick Oels Jagers. Normalmente, cada batallón con un efectivo de 600 a 800 hombres constaba de diez campañas, mandadas por un Teniente Coronel.

Los Oficiales no procedían de Escuela Militar alguna; aun cuando había en ellos gran heterogeneidad de clases, en conjunto, la oficialidad era buena, y las inculpaciones que en muchas órdenes generales sobre disciplina, las dirigía Lord Wellington, si eran justificadas por la negligencia de algunos, eran más que otra cosa una manifestación de las genialidades del General.

Mayor era la mezcla en lo que a la tropa se refiere. Algunos pequeños núcleos procedían de los bajos fondos de la sociedad; según Cloborne, un batallón marchaba perfectamente cuando llegaban a 50 los beodos, desertores, mercedadores, etc. insensible a todo castigo ó irredictibles a toda disciplina; pero al lado de ellos habíam por centenares, soldados alistados por entusiasmo patriótico, hombres cuyo fervor religioso creyó en algunos casos necesario reprimir Lor Wellington.(4).

(1) Nació Sir A. Dickson en 1877, después de los distinguidos servicios prestados a la órden de Wellington, ocupó importantes puestos en el arma de la que llegó a ser director General en 1833 - Con espíritu de método, que asombra si se piensa en las circunstancias azarosas de la vida en aquellas campañas, Dickson llevaba un minucioso diario de sus operaciones y coleccionaba escrupulosamente documentos y datos referentes a los asuntos de su incumbencia.

Sus manuscritos editados por el Mayor John H. Lestie, R. A. constituyen uno de los más interesantes y preciosos orígenes de información sobre nuestra guerra de la Independencia.

(2) OMAN - HISTORY - V. VI. 549 - 550.

(3) 5ª. DIVISION.

Teniente General-----Sir J. Leith.
E. M. Teniente Coronel-----Berkeley.
id. id. -----Gomin.

BRIGADA HAY (MAYOR GENERAL)-----	{	1º Royal Scots.
	{	9º id. id.
	{	38º id. id.
BRIGADA ROBINSON (MAYOR GENERAL)-----	{	4º (King's own) Regt.
	{	47º
	{	59º
BRIGADA SPRY (MAYOR GENERAL)-----	{	3º
	{	15º
	{	8º

(4) Oman - W - Army - Pag - 320.

Con todo; esta tropa indócil é indisciplinada en algunas circunstancias difícil de manejar en tiempo ordinario, era a la hora de combate un instrumento militar perfecto; de una solidez é impertubabilidad inquebrantable en la defensiva, y de una obstinación y osadía en empresas ofensivas de casi absurda audacia. Con razón encontraba J. J. Jones analogías en ellas y nuestra infantería de los Tercios.

Los Brumswick Oels Jagers habian sido en su origen, tropas alistadas por el Duque de Brumswick en 1809, para promover en Westfalia un alzamiento contra Jerome Bonaparte, fracasado el intento, pasaron al servicio de Inglaterra. Su ofucialidad era excelente; entre ella habia muchos prusianos. Su tropa lo fué al principio, pero después, el bloqueo hizo imposible el reemplazar las bajas con voluntarios alemanes, y hubo que cubrirlos incorporando extranjeros al servicio de Francia que estaban prisioneros en Inglaterra; habia, pues, en aquellas compañías, alemanes, polacos, suecos, daneses, holandeses y croatas, gente toda propicia al desorden, a la indisciplinación y a la deserción.

Tres brigadas portuguesas tomaron parte en el Sitio; la de Spry, afecta a la 5ª División, y las independientes de Bradford y Wilson. (1).

Los regimientos portugueses de línea, componíanse de los Batallones a seis compañías, con efectivos que oscilaban entre 1.000 y 1.200 hombres; los batallones de cazadores tenian generalmente menos de 500 hombres. Los cuadros de oficiales constituíanse con personal Inglés y Portugués; en cada regimiento, además de un Jefe solia haber tres o cuatro capitanes ingleses; los subalternos eran casi todos portugueses.

Estas tropas que Beresford habia encontrado un completo estado de desorganización, eran ya desde 1812 eficaces auxiliares del Ejército inglés, aun cuando no alcanzaban el grado de solidez de este.

LA ARTILLERIA.

Al empezar las guerras de la Revolución, la Artillería inglesa habíase mostrado manifiestamente inferior a las del continente (2).

No superaba por ellos en bravura y celo, sus defectos orgánicos le restaban sin embargo, toda eficacia. Pero algunos años más tarde, al presentarse en los campos de batalla de la Península, se habia operado en ella una asombrosa evolución, organizándose sus servicios y perfeccionando su material de campaña al punto de servir de modelo.

Con todo, no llegó a sentirse en Inglaterra la necesidad de organizar unidades de Sitio, dotándolas de material y personal propio. En el primer sitio de Badajoz se habia improvisado el tren de sitio con las vetustas piezas que se hallaron en Elvas y que llevan las armas y las cifras de Felipe III y Felipe IV datando algunas de 1620, con unas dotaciones de proyectiles inverosímiles. 1811 se envió de Inglaterra a Lisboa, el primer tren de sitio moderno, a cuyo servicio se pusieron las fuerzas del Arma que a la sazón estaban en los depósitos de Lisboa, en expectativa de organización este tren fué el utilizado en Ciudad Rodrigo.

Aun reconocida la necesidad de disponer de estos equipos, no llegaron a constituirse orgánicamente y subsistió la práctica de emplear en el servicio de aquellos, el personal de campaña.

(1)

BRIGADA MAYOR GENERAL BRADFORD	13º Rgto. Línea.
	24º id. id.
	5º Cazadores.
	1º Rgto. Línea.
BRIGADA WILSON-(BRIGADIER GENERAL)	16º id. id.
	4º Cazadores.

(2) LA ARTILLERIA INGLESA SHARNHORST.

"El material que compone la Artillería inglesa, es decir, las piezas, carros y aparejos, las bolas y pólvora, son excelentes; lo mismo ocurre con los caballos y atalajes. Los artilleros son hombres elegidos y los oficiales reciben una breve instrucción teórica. Con todo ello, la Artillería inglesa, no está sin embargo, constituida ni ejercitada de modo que pueda contársela entre las mejores....."

Unos 500 hombres, en junto, componian las fuerzas de Artilleria de que en un principio se disponia para el Sitio (1).

Parte de ellos constituian companias o brigadas de artilleria de campaña inglesa; otros formaban en las brigadas portuguesas del arma, y por último un pequeño núcleo pertenecia a las tripulaciones de la "Surveillante" y de la Syra" (2).

Mas adelante en la segunda parte del Sitio, se emplearon algunas mas unidades, en razón del aumento del material, reuniéndose más de 700 hombres (3).

Incumbia la dirección del servicio al Tte. Corl. Dickson y fueron al principio sus auxiliares los Ttes. Corls. Hartman (de la K. G. L.) y May; de la artilleria portuguesa era Jefe el Mayor Arriaga; despues May fué reemplazado por Frazer.

En cuanto a material, disponiase a principio de Julio, del tren de sitio encargado a Inglaterra en el invierno de 1812 - 13, y que en la primavera de 1813 estaba ya en Coruña de donde pasó a Santander y de aqui a Bilbao y Pases; se componía de:

14 C.H. de 24, con	{ 16.800 balas. 700 cartuchos metralla. 3.500 shrapnellas ó granadas. }	1500 tiros por pieza.
4 M.H. 10 pulgda con	{ 1.800 bombas. 200 balas }	500 tiros por pieza.
6 O.B. 8 Pulgs. con	{ 3.000 bombas. 2.700 shrapnells ó granadas. 300 botes metralla. }	1000 tiros por pieza.
4 Carronadas de 68 sin municiones especiales-----		Las de 0 de 8 pulgda.

(1)

EN 18 DE JULIO.
ARTILLEROS PARA LOS DOS ATAQUES.

R.A.....	369
A. Portuguesa.....	107
Marinos de la "Surveillante" y "Syra".....	50
	Total....526

Mandaba la Artilleria DICKSON.
id. el ataque izquierda Tte. Corl. G.J. Hartmann (K.G.L.)

-OFICIALIDAD-

-K.G.L.-	-Ingleses-	-Portugueses-	-Surveillante-
1 Tte Corl	1 Tte Corl	1 Mayor	2 Tenientes
2 Tenientes	5 Capitanes	1 Capitan	3 Guardias
	5 Capitanes 2º	6 Tenientes	
	17 Tenientes		

Th. D. Mrs. - pag. 963.

(2)

Estos buques formaban parte de las fuerzas navales que mantenian el bloqueo. La "Surveillante" era un buque de 1.235 toneladas que montaba 44 cañones; y la "Syra" era un brick de 240 toneladas, armado con 10 piezas de 18 y 6 libras.

EN 25 DE AGOSTO
ARTILLEROS PARA LOS DOS ATAQUES.

(3)

Por la llegada del personal de las brigadas Douglas y Symphers, se reunieron

K.G.L. y R.A.....	494
Portugueses.....	187
Marinos.....	80
	Total....761

Mandaba la Artilleria DICKSON.
id. el ataque izquierda Hartman.
id. el ataque derecha Frazer.

	= OFICIALIDA =	-Marinos-
2 Tens Corls	1 Mayor	2 Tenientes
4 Mayores	11 Tenientes	2 Guardias marinas
4 Capitanes		2 Contramestres
4 Capitanes 2º		
27 Tenientes		

Estas xarronadas admitidas en la marina inglesa desde 1774, era según Scharnhorst cañones a tirar con débil carga, más bien cañones, obuses, que tiraban balas de 48, 32, 24, 18 y 12 de pólvora mitad, o bien granadas de los mismos calibres, con carga de proyección de 1/8 de su peso.

Las piezas tenían unos seis calibres, cámara para carga de proyección y abocinada la boca para facilitar la carga.

Ademas de este material, podía disponerse de:

6 cañones cortos de hierro, de a 24----Desembarcados de la "Surveillante".

6 id. de 18 De la brigada pesada que acompañaba el ejército

24 id. de bronce de 12 libras }
10 obuses de bronce de 6. pulgadas } Tomados a los franceses en Vitoria.

Se adoptaron medidas para obtener proyectiles de 12, en Ferrol, Coruña y otras Plazas, la pesada llevaba 150 disparos por pieza; como dotación; y había además 7.200 proyectiles a bordo de los transportes.

En la segunda parte del sitio, pudo disponerse de mas números de material el 19 de Julio llegaron de Inglaterra los transportes de "GLOBE" "Northumberland" y "Ajax", conduciendo un equipo de sitio, compuesto como el anterior de

- 14 cañones de hierro, de 24
- 4 morteros de 10 pulgadas
- 6 obuses de bronce de 8 pulgadas
- 4 carronadas de 68

con la misma dotación de proyectiles que aquel. Simultáneamente llegó un equipo de material pesado, cuyo primitivo destino en el artillero de Cuxhaven, se componia de

- 15 cañones de 24
 - 8 id. de 18
 - 4 morteros de 10 pulgadas
- } Con montajes de Plaza.

Sus montajes eran inadecuados para Sitio, y la dotación de municiones era insuficiente, pues se componia de:

(1) Para los cañones de 24	{ Balas	2.812
	{ Cargas de metralla	938
Para los cañones de 18	{ Balas	1.500
	{ Cargas de metralla	1.500
Para los morteros de 10p	{ Bombas	380
	{ Carcasas	20
Barriles de pólvora		484

(1) DICKSON - MSS.

A pesar de esos inconvenientes, podía servir como material de respeto para reemplazar el inutilizado; Lord Wellington recomendó que se utilizase solo en el caso de ser imprescindible. El 21 de Agosto llegó de Inglaterra, en los transportes "Elvira", "Christam", "Ajax" y "Gordstatateamen", un tercer equipo de 28 piezas de igual composición y dotación de municiones, que los anteriores.

Así es que, el material de Sitio, que en Julio era apenas suficiente abundó en cambio, en el último periodo de la operación.

La mayor parte de las piezas eran de hierro; acaso se eligió este material por razón de economía, aunque pudo influir también en ello, lo ocurrido en Badajoz con el material de bronce(1) no con ello ganaron en resistencia las piezas que se degradaban a los pocos días de un tiro algo continuo(2).

En cuanto a proyectiles además de los ordinarios en las artillerías de aquella época, emplearon los ingleses, en toda la campaña, el Shrapnell.

EL SRAPNELL.

Era una bomba de paredes delgadas, su carga interior era débil, solo lo suficiente para producir la ruptura de paredes pues los balines seguían por la velocidad adquirida - La pólvora era solo salitre y carbón, más inerte, para evitar explosión en la pieza.

Respecto a su efecto, no había entre los oficiales franceses, unidad de apreciación, pero de eficacia entre los de calibres mayores, hay testimonio bien explícito en los servicios de Rey y Lougan (3).

LOS INGENIEROS.

Había sido constituido el cuerpo de Ingenieros en 1716 con reducido número de Ingenieros, que no recibieron por el pronto asimilación militar.

Organizada en 1741 la Real Academia Militar de Woolwich, para Artillería e Ingenieros y ampliado inmediatamente el número de Oficiales, cobró la colectividad alguna importancia; aunque, por la índole sedentaria de sus servicios tuviera más carácter profesional, que militar.

No tenía tropas el cuerpo, al cual para servicios militares, se afectaban tropas de la campaña de "Royal Military Artificiers", creadas en 1787.

En 1808, acompañaron a los Ingenieros destinados al Ejército de la Península solamente 49 clases y soldados. Esta cifra basta para mostrar la idea que en las esferas del mando se tenía sobre el empleo de las Tropas de Ingenieros, idea que no evolucionó muy pronto; porque en la organización de Torres Vedras, aun no disponían los Oficiales Ingenieros, más que de 18 hombres del "Royal Military Artificiers" que acentuaban, no como elementos de ejecución sino como auxiliares de los Oficiales.

(1) Observándose en las piezas, grandes dilataciones y corrosiones en el ánima y aun abocinamiento en las bocas; se atribuyó en principio, a la composición del metal. Este defecto de resistencia era común en todo el material de Sitio de Europa, en aquella época; por mucho tiempo se discutió sobre sus causas, echándose por unos a la composición de la aleación, y por otros, al procedimiento, entonces en uso, de fundirlo en sólido, resultando infructuosos los ensayos en Francia, Inglaterra y Hannover, para estudiar el remedio.

MORLA TRATADO DE ARTILLERIA PAG. 336 - 7 - 1.

ETUDES SUR L'ARTILLERIE - T. V. p. 2. Napoleón.

(2) Muchos cañones siguieron aquí la misma marcha que en Badajoz - De los 14 C de 24, 4 están inservibles y 2 con el fogón ensanchado; y esto con solo 4 ó 5 días de fuego.....Creo que el metal se ablanda con el calor, y que la acción de la pólvora gradualmente lo corroe, y ensancha en forma irregular los fogones hasta una pulgada de diámetro y aun más.

CARTA DEL CORONEL DICKSON AL GENERAL MARLEOD EN 12 AGOSTO DICKSON MSS PAG 977

MEMORIAS DE LONGEON BELMAS PAG. 622.

CARTA DEL GENERAL REY AL MARISCAL SOULT, EN 7 DE AGOSTO - BELMAS PAG 680.

La situación de estos dentro del Ejército, no era la más airosa, a pesar de su cultura profesional y de su bravura. Tenían en campaña asignado el mismo sueldo que en tiempo de paz, a pesar de ello se les exigía adquirir y mantener crecido número de caballos y mulos para un equipo; no tenían asignados ordenanzas ni disfrutaban de raciones de etapa, como los Oficiales de las demás Armas.

Vivieron durante toda la guerra, miserablemente, en nivel inferior de cualquier otra rama del ejército, vistiendo mal, montando caballos incapaces de prestar servicio eficaz, y consiguientemente, incurriendo con frecuencia en una aparente falta de celo, y a pesar de toda esta extrema economía, contrayendo deudas, casi todos. (1)

A la falta de tropas profesionales, uníase la insuficiencia de elementos de trabajo. En algunas de las campañas, el material, herramientas é instrumentos de servicios de los Ingenieros del Ejército aliado, eran transportados en 36 mulos.

Todas estas circunstancias, no ya defectos de organización, sino cierto desden por el servicio, tenían que depromir los prestigios de la colectividad, y por ende tenían que reducir su influencia que debía pasar poco en el desarrollo de las operaciones a pesar de la capacidad de aquellos abnegados oficiales

En cuanto surgió la necesidad de realizar operaciones de Sitio se evidenciaron los defectos del sistema (2) y la necesidad de disponer de tropas especiales. Tratóse por el momento de salvar la dificultad instruyendo en tales trabajos, a los soldados de los regimientos de Línea, pero esto no bastaba, y a las instancias de Lord Wellington (3) respondió el decreto de 23 de Abril reorganizando las tropas, asignándoles a las compañías permanentemente oficiales del Cuerpo, y creando el establecimiento de Chatham, cambiándose después la denominación de las tropas por la de "Royal Military Artificiers or Sappers and Minners" subsistieron aun en el alto mando las mismas añejas ideas sobre su empleo. Para el Sitio del Castillo de Burgos, los Ingenieros solo disponían de 8 soldados del cuerpo.

Pero la impulsión estaba dada; la instrucción de la tropas establecidas en Chatham progresaba, y en Marzo de 1813 se estableció ya de un modo más firme, la nueva orientación, dando al Cuerpo la denominación de "Royal Sappers Minners", y uniformando su equipo y armamento, de modo parecido a las tropas de Línea.

(1) MEMORIAL DIRIGIDO AL CONDE DE MALGRAVE POR LOS OFICIALES DE INGENIEROS EN 20 DE AGOSTO DE 1813.

POSTER - HISTORY OF THE ROYAL ENGINEERS.

(2) Sobre la falta de tropas de Ingenieros.- Carta de Burgoyne a su hermana, en 1811 - Wrottesley Life and correspondance of Sir J. F. Goryue 14 Sepbre. pag. 137-T.1." Mi principal ocupación es instruir a 200 soldados de distintos Regimientos, en los trabajos requeridos por un Sitio, pues por nuestra desgracia é infortunio no tenemos organización regular para ello, a pesar de la repetida experiencia de la necesidad absoluta de un cuerpo que los efectué a las órdenes, de los Ingenieros-Por falta de esa organización frecuentemente sufrimos la pérdida de oficiales de valía, y caemos en injusto descrédito".

(3) "Me permito aconsejar a vuestra señoría, que se agregue al servicio de Ingenieros, un cuerpo de Zapadores minadores-Es difícil concebir las desventajas con que emprendemos un Sitio, privados de esta clase de elementos....."

Tenemos que valernos para este servicio, de los Regimientos de Línea; y aunque nuestros soldados son bravos y de buena voluntad, carecen de los conocimientos e instrucciones necesarios, y sufren por esto, muchos accidentes y se pierde un tiempo precioso en los momentos más críticos del Sitio".

CARTA DE LORD WELLINGTON A LORD LIVERPOOL TREVEDA 11 FEBRERO 1812.

Para el Sitio de San Sebastián, dispuso Sir R. Fletcher, de 17 Jefes y oficiales de cuerpo (1) a cuyas órdenes estaban la 5ª 7ª y 8ª compañías del 2º Batallón y destacamentos de la 6ª y 7ª del 1º; el 20 de Agosto llegaron a la 2ª del 2º, instruida en Chatham, el Capitan Collier y el Teniente Wortham. Eran en total 305 clases y soldados.

LOS INGLESES
Y LA GUERRA
DE SITIO.

El ejército inglés, tan eficiente sobre el campo de batalla, se mostró inferior a si mismo en todos los sitios de Plazas emprendidos en España. Los franceses experimentados en los Sitios de Badajoz y en el Castillo de Burgos, y el enorme norme número de bajas que contaron los asaltos a la primera de aquellas plazas y a la de San Sebastián, fueron tema de apasionadas discusiones en su tiempo, y merecen

ser hoy examinados.

Es evidente que no estaba aquel ejército preparado para tales operaciones. De mucho antes las empresas militares inglesas se reducian a campañas coloniales, en las que la expugnación de las casi indefensas Plazas, se realizaba sencilla y brevemente.

No había pues en el ejército ni elementos organizados, ni materiales preparados, ni habia en el mando reglas ni preceptos ni doctrina alguna sobre su empleo.

Lo mismo los fracasos de 1811, que las bajas sufridas en 1812 ante Badajoz fueron por Lord Wellington atribuidas, con notoria injusticia, a los

(1)
INGENIEROS QUE TOMARON PARTE EN EL SITIO DE SAN SEBASTIAN.

Teniente Coronel Fletcher {
Herido en 25 de Julio.
Muerto el 31 de Agosto.

Teniente coronel Sir J. F. Burgoye-Herido en 31 de Agosto.

Mayor Ellicombe.

Mayor C. F. Amith.

Capitanes {
Hendersom.
Rhodes-Muerto el 31 de Agosto.
C. C. Lewis - Herido.
Collyer - Muerto.

Tenientes {
Stamway
H. D. Jones-----Herido.
Marschall-----Herido.
Barry-----Herido.
Reid-----Herido.
Tapp-----Herido.
Matson-----Herido.
Machell-----Muerto.
Wortham

oficiales de ingenieros(1).

Es cierto que la falta de Zapadores bien instruidos, se hacían sentir, pues las tropas de línea los suplían imperfectamente a los primeros trabajos de aproche lejano, y eran totalmente ineptas para los de aproche próximo, que habían de efectuarse bajo el fuego eficaz de la defensa; pero esta falta, que no era imputable a los Ingenieros no era causa, ni aun la principal.

Otras fueron las circunstancias que más esencialmente determinaron aquellos fracasos. Influyó primero, el desconocimiento de la índole de estas operaciones, por el mando; y consiguientemente, la falta de orientaciones firmes, y las fluctuaciones en la dirección, perceptibles, lo mismo en Beresford ante Badajoz, y en Wellington ante Burgos, que en Graham ante San Sebastian.

Era otra la causa de aquellos fracasos, la insuficiencia e ineficacia del material de Artillería. Anticuado, escaso y mal municionado era el tren de Sitio preparado para los Sitios de Badajoz; y con él era imposible obtener rendimiento alguno; y aún después de esta renovada experiencia, emprendió Lord Wellington el Sitio del Castillo de Badajoz con un tren más exiguo, más inadecuado y peor municionado.

Y por último, más aún que al insuficiente número de piezas, debe achacarse el escaso efecto conseguido, a que en todos los casos se dedicaba la casi totalidad de la Artillería, a batir los obstáculos materiales, preparar brechas, etc, sin atender, o al menos atendiendo de modo muy secundario a extinguir los fuegos de la defensa, a contrabatar la artillería de la Plaza y a quebrantar las fuerzas morales de la defensa.

Consecuencias de ello eran:

1º Prematura apertura de las brechas; el sitiado se prevenía y preparaba nuevas defensas.

2º Los trabajos avanzaban poco; porque el fuego de la plaza no se apagaba ó se contrabatía eficazmente, cestonadas y cabezas de zapa.

Convertíase pues, y no por sistema, el sitio regular, metódico, industrial, en un ataque a viva fuerza, que no se inspiraba en las ideas de Cechorn; porque los procedimientos de este, como los modernos de Von Sauer, tenían como idea fundamental, la de aplastar a la defensa, bajo el fuego intenso de una artillería muy superior en número, empleada, no solo en demoler escarpas, sino en abrumar a los defensores, quebrantando sus fuerzas morales y materiales.

Con fundamento demuestra J. T. Jones hondas analogías entre los procedimientos seguidos en la Península y los seguidos por nuestro ejército en las guerras de Flandes. Las mismas causas determinaron los mismos efectos.

(1) "Confío sin embargo que en lo futuro, los Ejércitos serán dotados con el personal preciso para conducir los Sitios como es debido, y que nuestros Ingenieros aprenderán a plantar las baterías en la cresta del glásis y a tender la contraescarpa en lugar de emplazarlas en cualquier parte desde donde se vea la muralla, dejando que los pobres oficiales y soldados crucen el foro como puedan" (De Wellington al General Murray, 28 de Mayo de 1.812 - Gurwood).

"Aseguro a su señoría, que es completamente imposible tomar Plazas fuertes a viva fuerza sin sufrir grandes pérdidas y exponerse a un fracaso, a menos que se provea al Ejército, de un cuerpo de Zapadores y Minadores bien entrenado.....Las consecuencias de estar así desprovistos de la gente necesaria, para los trabajos de aproche, ante una Plaza fuerte, son, primero, que nuestros Ingenieros, aunque instruidos y bravos por la inutilidad de pensar en lo que nos es imposible realizar, nunca piensan en dirigir un Sitio regular. Creen haber cumplido su deber cuando han construido una batería, con una comunicación segura, que pueda batir en breve la Plaza.

Segundo, las brechas tienen que ser tomadas a viva fuerza, con infinitos sacrificios de oficiales y soldados.....Estas grandes pérdidas podía citarse, y en mi opinión, podría ganarse tiempo en todos los sitios, si tuviésemos gente práctica en estos trabajos.

Declaro que no he visto brechas más practicables en sí mismas, que las tres de Badajoz, y la Plaza hubiera tenido que rendirse, abiertas estas brechas, si hubiésemos completado los aproches. Pero cuando hice la tercera brecha en la tarde del 6, no pude hacer más. Tenía que asaltar la brecha o abandonar la empresa, y cuando ordené el asalto, estaba cierto de que perderíamos nuestros mejores oficiales y soldados....."

(De Wellington a Lord Liverpool-----Oman Ws. Army pag. 284.)

Algo influía en la tendencia a precipitar los ataques, la situación estratégica en que tenían que desarrollarse las operaciones de Sitio, situación que en ocasiones, imponían plazos apremiantes, y que determinó en algunas, el levantamiento precipitado del Sitio.

SUS PROCEDIMIENTOS
EN LOS TRABAJOS
DE SITIO.

El Ingeniero comandante que dirigía los Trabajos de Sitio, tenía como auxiliares a los dos oficiales que le seguían en grado inmediato, y que denominaban directores; permanentemente estaba en la trinchera uno de ellos, relevándose cada 24 horas.

A ellos incumbía la distribución de personal y la dirección de las obras trazadas u ordenadas por su Jefe, quedando a su iniciativa modificaciones parciales, iniciación de algún aproche etc. A sus órdenes quedaban los demás Oficiales de Ingenieros, constituyendo Brigadas, que se componían de un Capitan y de un Teniente, a quien se agregaban dos, o tres, o cuatro Oficiales de Infantería de Línea, para la ejecución del trabajo, disponía cada Brigada, de una división de 64 soldados de Línea. Los relevos de este personal se hacían a las 4 de la tarde, a media noche y a las ocho de la mañana.

Los Oficiales hacían el trazado de las obras. Dpabase a las paralelas una anchura general de 3 metros, con algunos ensanches de trecho en trecho para permitir el cruce de carros.

Por la necesidad de dar a los parapetos de las Baterías, un ancho que no solía ser inferior a 5 metros, casi todos se hacían con foro, y sus aristas inferiores formábanse con dos grandes cestones muy próximos, que dejaban solo el espacio preciso para la caña de la pieza. Distaban las piezas, 6 metros de eje a eje, cuando se disponía de espacio; de dos en dos piezas se dejaban traveses de unos 3 metros de longitud.

Los repuestos se establecían en los flancos de la batería; se blindaba con cubiertos con sacos terrosos.

Fin del Capítulo 3º.

- C A P I T U L O C U A R T O -

LOS TRABAJOS DE ATQUE Y DE LA DEFENSA EN EL PRIMER PERIODO DEL SITIO.

LAMINA. 1.

ORGANIZACION DE
LA DEFENSA.

Las primeras medidas adoptadas por el General Rey se encaminaron a descongestionar la Ciudad, cuya población había aumentado desde el 23 de Junio, por los millares de afrancesados que salieron de Vitoria en los convoyes.

Embarcadas las familias mas pudientes, y conducidas por tierra las demas, con reducida escolta, evacuaron rápidamente la Plaza, al conocerse el día 26 la retirada de Foy sobre Hernani. Respecto a los habitantes mismo de la Ciudad, abrigaron los franceses en un principio, el temor de que la perspectiva de los males que les amenazaban, les determinase a adoptar temperamentos de violencia. El General, sin embargo, supo llevar la tranquilidad al ánimo de las Autoridades locales, y logró que la población permaneciese en una actitud, sino benévola al menos de tranquila expectación; con todo, tanto por consideraciones humanitarias, como por conveniencia para la defensa, el día 1º de Julio, por orden del General, las Autoridades invitaron a salir de la Plaza a los habitantes dentro de un plazo de 48 horas - Por desgracia no fueron muchas las familias que atendieron estas indicaciones, acaso por infundada confianza en la corta duración del Sitio.

Poco después, hacia el 7 de Julio, se completaron las medidas respecto a la población, con la requisita de herramientas y materiales, recogándose al mismo tiempo las armas que en las casas se encontraron; realizando tanto esas operaciones, como las exacciones de recursos para la guarnición, sin violencia alguna.

En orden a la preparación de la defensa, la primera disposición que tomó el Gobernador, fué la ocupación del Convento de San Bartolomé, que se puso en estado de defensa exterior y que había de hacer más largo y costoso el asedio, era además indispensable en aquellos momentos, para proteger los trabajos de armamento de la Plaza y la destrucción de los barrios de San Sebastián y de Santa Catalina que podían ofrecer abrigo al ataque.

Si la posición de San Bartolomé hubiese caído en poder de los tiradores en los primeros días del cerco, gran parte de los trabajos de defensa de la Plaza, no se hubieran podido realizar.

El día 27 reunió el General Rey a los Jefes de los distintos servicios para estudiar las necesidades de la situación. Se emprendieron los trabajos de despejar el glásis y las reparaciones más urgentes, continuándose el día 28, organizándose talleres, confeccionándose faginas y cestones con ramaje procedente de la tala del glásis y de algunos jardines, y completando las empalizadas del camino cubierto.

A pesar de la escasez de personal, todos esos trabajos, así como los de clasificación y almacenamiento de municiones en las casamatas del castillo y de la cortina del frente de tierra se ejecutaron rápidamente.

Hacia las dos de la tarde del día 28 aparecieron en lo alto de Ayete, las avanzadas de las tropas de Mendizabal, que se extendieron por el Antiguo, y que corriendo parte de ellas por la orilla del Urumea esperaron a tirotearse con los puestos franceses.

El Batallón del 22º Regimiento de línea salió de la Plaza y desplegó en lo alto de San Bartolomé, extendiendo las demás hasta la derecha de la Concha; en la orilla derecha del Urumea, un destacamento de 25 hombres con un oficial ocupó el Convento de San Francisco, y otro destacamento de 15 hombres con un Sargento se estableció cubriendo el puente de Santa Catalina, con el objeto de asegurar la posibilidad de destruir este barrio; pues dada la debilidad de la guarnición, no cabía pensar en mantenerse en la orilla derecha del río.

Por la tarde se incendiaron los barrios exteriores, por falta de tiempo y de personal para demoler su caserío, lo que hubiera sido más conveniente, dada la escasez de materiales que había en la Plaza.

Poco después fué evacuado el Convento de San Francisco, y ya entrada la noche, se incendió el puente de Santa Catalina.

Como el Convento de San Bartolomé no bastaba para defender bien la posición avanzada, se comenzó a construir un reducto en el cementerio, con el doble objeto de batir las laderas de Amara y de obtener fuegos de revés sobre los trabajos de ataque en la orilla derecha del río.

Al mismo tiempo se organizaron cortaduras en la carretera de Hernani, en la proximidad del Convento, aspillerándose las caras de Aldapeta, para flanquearlas y para batir las pendientes é impedir el paso hacia San Martín.

Entre esas caras y el Convento, así como entre este y el reducto del cementerio se prepararon comunicaciones, realizándose el trabajo bajo el fuego incesante que desde los cercados y a cubierto de la maleza y cultivos, les dirigían las tropas de Mendizabal).

Se demolieron los muros de las casas incendiadas, y transportándose a la Plaza las maderas y hierros que podían utilizarse, y se activaron los trabajos de las empalizadas.

La conducción de Morlans que surtía de agua a la población, fué cortada por los sitiadores produciendo esto alguna inquietud, pues la mayor parte de los pozos de la ciudad eran de agua salobre, y solo la del jardín del Gobernador y la del foso no perdían su potabilidad en la pleamar. En cuanto a las cisternas del Castillo, como acababan de ser reparadas, estaban secas, y se empezaron a llenar con agua del Urumea penosamente subida por las mujeres del pueblo - Con esto y con el blindaje de los pozos quedó garantizada la provisión de elemento tan indispensable.

La isla de Santa Clara fué ocupada por un destacamento de 25 hombres al mando de un oficial.

LAS PRIMERAS
OPERACIONES.

A las ocho de la noche del 29, los batallones guipuzcoanos mandados por el Coronel Ugartemendia atacaron el Convento de San Bartolomé, después de mantener un vivo fuego, el batallón que lo defendía lo evacuó y se retiraba hacia la ciudad, abandonando a las Compañías de Ingenieros que trabaja-

jaban en él y que se vieron obligadas a retirarse también; el General reparó la falta obligando al mismo batallón a recuperarlo, lo que efectuó con escasas pérdidas. (1)

Continuó el fuego durante la noche, estableciendo los sitiadores un puesto en la revuelta de la carretera de Hernani, no lejos de las cortaderas.

Al día siguiente, 30 de Junio, desplegaron en frentes más extensos tanto en la crilla derecha del río, como en la izquierda estableciendo algunas fuerzas en Igueldo. En el convento del Antiguo emplazaron dos piezas de campaña que hostilizaron sin resultado a las embarcaciones fondeadas en el puerto.

Los sitiados se mantuvieron en San Bartolomé, ocupando las casas inmediatas al Convento y continuando los trabajos del reducto del Cementerio.

En la Plaza proseguían activamente los trabajos de continuación de abrigos y empalizadas, así como los de traveses de la cortina del frente de tierra que eran lentos y penosos por la necesidad de llevar la tierra desde el foso hasta el alto del adarve.

DIAS 1 y 2
DE JULIO.

El día primero de Junio empezaron las tropas españolas algunos trabajos en las laderas que hacen frente al Convento de San Bartolomé, aspillerando los muros y cercados y acercando sus puestos a los de los sitiados, en la noche del 1 al 2 se iniciaron algunos trabajos en el Vhufe, esperando una comuni-

cación desde el Convento de San Francisco hasta el estribo del puente quemado de Santa Catalina, donde se situaron algunos tiradores, para hostilizar a los sitiados que aun estaban ocupados en retirar materiales y efectos del barrio de Santa Catalina; el fuego de la Plaza obligó a abandonar aquellos trabajos.

Por una orden que fué atribuida a Jordán (2) el puerto de Guetaria fué evacuado, y su guarnición compuesta de 250 cazadores de montaña y destacamento del 119º Regimiento de Línea, entraron por mar en San Sebastián.

En ese mismo día 1º se apoderaron los españoles del puerto de Pasajes, haciendo prisionera a su guarnición constituida por un destacamento de 120 hombres.

La posición de este puerto tan bueno y seguro, era de gran importancia para los aliados, pues se aseguraban las inmediatas comunicaciones marítimas por donde podían llegar todos los medios de Sitio y formar depósitos en la misma frontera.

Los trabajos de defensa en San Bartolomé siguieron su curso, pero la obra del reducto avanzaba lentamente por la lluvia, y por el fuego de los sitiadores y por la repugnancia de la tropa a reconocer aquel fango en que aparecían restos humanos.

En la Plaza continuaron los trabajos, tanto en las fortificaciones del recinto como en el Castillo, y no bastando para ellas las fuerzas de Ingenieros, se les añadieron 350 hombres de Infantería.

En estos días empezaron a concentrarse en Hernani parte de las fuerzas inglesas, que habían de emprender el Sitio, a la sazón ya resuelto por Lord Wellington.

DIA 3.

La fragata inglesa "Surveillante" de Sir George Collier, recaló ante la Plaza limitándose a observarla, pues aun no podía tener Sir Collier noticias de los proyectos de Lord Wellington.

(1) PINOT Relation de la defense de Saint Sebastien - (ARCHIVO HISTORICO DEL ESTADO MAYOR + PARIS - Ined.)

(2) Esta orden debió ser objeto de acerbos censuras, según se vé en la carta del Mayor Balthazar Ayudante del Ministro de la guerra, en misión de los Pirineos, el día 18 de Julio - Apéndice nº 1.

El General Rey, que no tenía noticia alguna del exterior, resolvió hacer una salida para reconocer las posiciones y fuerza del enemigo; a ese fin organizó tres columnas que emprendieron la operación a las 9 de la noche - La columna de la derecha, de 200 cazadores de montaña y algunos zapadores, a las órdenes del Jefe del Batallón Lupé, debía marchar por la Concha hacia el Convento del Antiguo, y atacarlo aprisionando su guarnición y retirando a la Plaza todo el material, de que podían apoderarse.

La columna del centro, mandada por el Jefe del Batallón, de Sally compuesta de 300 hombres del 22º y de destacamentos de Ingenieros, debía avanzar por la carretera de Hernani y desplegar hacia Ayete, esperando para atacar, el avance de la columna de la izquierda, que estaba compuesta de 600 hombres del 62º y algunos zapadores, que a las órdenes del Jefe de Batallón Blanchard debía correerse por la orilla izquierda del Urumea y apoyar luego hacia la derecha por Morlans. para ganar la carretera de Hernani, sitiándose al flanco o retaguardia de los españoles.

Esta columna se retrasó en el avance y por ello la operación no tuvo gran efecto, pues los puestos avanzados de los españoles se replegaron dejando algunos prisioneros, y ante la concentración de las tropas españolas tuvo que retroceder a su vez, la columna del centro.

Poco después de media noche regresaron las columnas a la Plaza conduciendo 12 prisioneros y habiendo incendiado algunos caseríos.

DIAS 4, 5 y 6. No cambió en estos días la situación, continuando un vivo fuego en las posiciones de San Bartolomé; activaron los sitiadores sus trabajos de atrincheramiento bajo el fuego de algunas piezas del recinto, y de una pieza de a cuatro montada en el campanario del Convento.

Se presentaron ante la Plaza una corbeta y un brick que formaban parte de las fuerzas navales de Sir G. Collier; la "Surveillante" entró en Pasajes el día 5 desembarcando dos cañones cortos de 24, del material de a bordo, y 30 barriles de pólvora; el resto de la escuadrilla con algunos transportes quedaba en ese día a la altura de Cuataria.

El armamento de fuerzas navales no fué obstáculo para que los sitiados pudieran burlar el bloqueo, enviando noticias y evacuando heridos sobre San Juan de Luz y recibiendo los convoyes allí preparados por el Capitán de fragata Depogé.

En la noche del 6 entró en la Plaza, uno conduciendo destacamentos del 42º Regimiento, y víveres en cantidad considerable.

DIA 7. Las tropas españolas que ocupaban las posiciones de San Bartolomé fueron relevadas por el 2º de Línea y el 1º Ligero de la K. G. L. (1) mandados por el Coronel Halkett, con ellos desplegaron fuerzas de la artillería portuguesa emplazando una batería de 5 cañones de 9 y dos obuses de 6 pulgadas en la inmediación del camino de Lazcano (Bata nº 1 del plano).

Estas fuerzas tiraron con bala roja sobre el Convento hasta las cinco de la tarde, sin resultado eficaz; el fuego de la pieza de a 4 instalada en el Convento, produjo 6 bajas a la artillería portuguesa.

DIA 8. Como desde la posición ocupada por la batería nº1 del plano no se obtuvieron grandes resultados, el día 8 se emplearon 2 cañones de 9 y un obus de 6 pulgadas, a la derecha de la batería anterior, (Bata nº 2) enfilando la fachada oeste del Convento; sus tiros causaron algunos daños pero no se logró producir demoliciones ni incendios ni con esta batería ni con la nº 1.

La concentración de las tropas destinadas al Sitio estaba casi terminada; y el tren de artillería estaba próximo a llegar a Pasajes, y el día 9 se hizo cargo de la dirección del Sitio el General Sir T. Graham.

(1) Real Legión Alemana.

EL PLAN
DEL SITIO.

Acompañaba a dicho General como Comandante de Ingenieros, el entonces Mayor Charles F. Smith, a quien correspondió estudiar el plan de ataque.

Ante todo era urgente é inexcusable apoderarse de la posición de San Bartolomé cuyo asedio se activó. En cuanto al ataque de la Plaza, no hubo vacilaciones respecto al punto principal. La flaqueza de la muralla del Este (Zurriola), y la facilidad para establecer desde luego las baterías en el Choffre, sitio tan próximo a los pasajes excluían toda duda respecto a la elección del punto en que había de practicarse la brecha.

Se resolvió pues, establecer las baterías de brecha en las dunas del borde occidental del Choffre, para batir en trozo la muralla comprendida entre las Torres de Hornos y Amézqueta; para apagar los fuegos del Castillo se propuso emplazar una batería en las laderas del monte Ulía.

Algunos puntos esenciales quedaron sin estudiar, ó al menos, no se estableció sobre ellos un criterio suficientemente definitivo; tales eran, entre otros, la marcha de los aproches en el frente de ataque, y el orden de prelación en que había de efectuarse. Quedó también sin determinar, la orden en que los diversos objetivos asignados a la Artillería, debían ser batidos.

Las consecuencias de esta vaguedad en el establecimiento del plan, fueron funestas, pues se dejó con ello un margen demasiado amplio a las improvisaciones.

El día 11 de Julio llegó el Cuartel General a Hernani, y el 12 reconoció Lord Wellington la Plaza (1), aprobando el plan trazado aunque haciendo sus reservas en cuanto al empleo de fuegos curvos, de cuya eficacia dudaba, por lo impreciso del tiro a distancias grandes.

La dirección de la operación quedaba, como hemos dicho, a cargo de Sir T. Graham; pero en su ejecución iba a ser muy decidida la intervención de Dickson, y Smith, comandante de Artillería y Director el primero y segundo, de los trabajos en la derecha del Urumea, toda vez que cesó en el cargo de Comandante de Ingenieros por la llegada de Sir Richard Fletcher.

Coincidió al plan de ataque propuesto por Smith, en su aspecto topográfico con el seguido por el Duque de Berwick en 1719 como puede comprobarse por el examen de la lámina nº1 y la lámina nº13 que acompaña a la segunda parte de nuestro trabajo, "Historia de las Fortificaciones de San Sebastián"; pero el desarrollo de los trabajos, las discrepancias de ambos planes fueron fundamentales. (2).

(1) Hernani 12 de Julio - A las ocho de la mañana fué Lord Wellington por Alza a la Calzada de Pasajes, donde se apeó y fué a las dunas de Choffre acompañado de Sir Thomas Graham, del Mayor Smith y de mi - Después de ver los emplazamientos propuestos para las baterías, subió al monte de en frente del Mirador, y en cuya cumbre se ha resuelto montar dos cañones de 24 y 4 obuses de 8 pulgadas, así como 18 cañones de 24, 4 morteros de 10 pulgadas, y 4 carronadas de 68 en las baterías bajas; siendo el proyecto, abrir una brecha en el muro descubierto que forma ángulo con la izquierda del frente de tierra entre las dos torres, en el mismo punto en que hizo la brecha el Duque de Berwick, cuando en 1719 tomó San Sebastián.

-The Dickson Manuscripts - Pag 959-

(2) El 22 de Junio se presentó el Ejército del Duque Berwick ante la Plaza. Los preparativos absorvieron muchos días, fué preciso practicar un camino en desmonte para comunicar desde lo alto de San Bartolomé con las dunas de la Concha, donde se había de construir el depósito de trinchera, trabajándose en el día y noche, desde el 10 al 18 de Julio.

En la noche de 18-19 se abrió la primera paralela en el istmo, estableciendo también el ramal de esta al depósito; empleáronse en estos trabajos 1.200 hombres, que fueron protegidos por cuatro batallones, cuatro compañías de ganaderos y cuatro puertos avanzados.

En las noches siguientes fueron construyéndose nuevas paralelas, llegándose en la del 22 a la 4ª paralela, a 50 ó 60 metros del camino cubierto.

Difícil es precisar, sancionado por Lord Wellington, se establecía de un modo categórico, el propósito de apoderarse del hornabeque, y de practicar en él un alijamiento, antes de dar el asalto a las brechas; lo afirma Napier voluntariamente, pero ni en los escritos de los oficiales que tomaron parte se hace la menor emención, ni es creíble que de ser así, después del fracaso del 25 de Julio, al prepararse el asalto del 31 de Agosto se incurriese de nuevo y a ta abiertamente, en la misma desobediencia.

Burgoyne, al llegarante la Plaza, no vaciló en manifestar su disconformidad con el plan de Smith (1), exponiendo la necesidad de apoderarse del hornabeque para batir extensamente la cortina, y para llegar por el foso a las brechas.

LOS COMIENZOS

DEL SITIO.

Mientras se efectuaba el reconocimiento de la Plaza y se trazaba el plan de ataque, los trabajos preparatorios siguieron su curso, el desembarco en Pasajes del material de Sitio, continuaba con toda la actividad que permitía la escasez del personal de marina, y los trabajos de atrincheramiento en lo alto de San Bartolomé recibieron mas desarrollo.

Un reconocimiento intentado el día 9 a las 5 de la tarde, por dos columnas dirigidas contra el convento, fué rechazado tras un ligero combate.

DIA 10.

En la mañana de este día llegó a Hernani, procedente de Vitoria, la Brigada de Artillería pesada, dotada de 6 cañones de 18. Las unidades de Artillería y las tropas de Artillería a caballo de Weter Smith, que habían abarcado previamente su material en Oyarzun y Hernani, tenían su personal y ganado dedicado al transporte del material de sitio, cuyo desembarco se realizaba en Pasajes y Rentería.

El 25 rompieron el fuego las baterías, tirando de revés sobre el hornabeque y batiendo en brecha el muro entre las dos torres; el 26, se emplazó otra batería de brecha en el istmo.

En la noche del 26 - 27 se llegó ya a coronar los salientes del camino cubierto, de la media luna y del semi-baluarte izquierdo del hornabeque; quedaba pues, asegurado el acceso a la brecha, precisamente cuando éste iba a ser practicable.

La guarnición no esperó el asalto; por una capitulación abandonó la ciudad, refugiándose en el Castillo, que se rindió el 19 de Agosto—"Coronel Angoya-Aperçu historique sur les fortifications, les Ingenieurs et sur le corps du Genie - Espectateurs Militaire - 1860."

(1) Life and correspondance of Sir Jhon F. Burgoyne G. Wortesley -

Con la llegada de las piezas de 18 y con las 24 cortas, facilitadas por Sir G. Collier iban a disponer los sitiadores de 40 piezas. (1)

DIA 10. Como hemos dichos anteriormente, en este día llegó Lord Wellington a Hernani; por la tarde reunió a los Jefes de los distintos servicios para resolver lo conveniente a las misiones respectivas en el Sitio.

Parte del material está ya en tierra; los obuses de 8 pulgadas fueron desembarcados en Renteria, y el resto de las piezas y efectos se estaba aparcando en la Herrera, a excepción de la pólvora, que se almacenó en la iglesia de Pasajes (2) desde Renteria se transportaron a Ayete los obuses de 8 pulgadas.

Los sitiadores continuaron los trabajos de defensa; en previsión de la pérdida del reducto y Convento de San Bartolomé, empezaron en la pequeña plaza elíptica de la carretera de Hernani (3) un reducto del mismo trazado y con fuerte perfil, de parapeto revestido con barriles, y con anchos fosos.

En la noche de este día, emplazaron los sitiadores en el alto de San Bartolomé, dos baterías, en los mismos emplazamientos antes elejidos para las baterías de campaña, y que hemos señalado en el plano con los números 1 y 2.

La batería nº 1 era para 4 cañones de 18, y la nº 2 para 2 obuses de 8 pulgadas.

DIA 12. Continué la construcción de dichas dos baterías y las comunicaciones a cubierto entre-ambos. Reconoció Lord Wellington la Plaza como hemos dicho, desde el Chofe y desde Ulía; y pasando a la orilla izquierda del Urumea, revistió las tropas de Mendizabal que estaban formadas entre Ayete y Onamendi.

Estas tropas debían incorporarse al 4º Ejército, quedando ante San Sebastián las tropas de la 5ª División y las Brigadas Braford y Wilson, las primeras en el sector Oeste ó sea a la izquierda del Urumea y las segundas en el sector del Este, en la orilla derecha.

DIA 13.

Marcharon a sus nuevos destinos las tropas españolas; y aunque la distribución de las que quedaron frente a San Sebastián, fué la que acabamos de indicar, por el momento la brigada Braford permaneció en la orilla izquierda del Urumea y tambien siguieron por unos días en ella, las tropas de la legión Alemana que pertenecian a la 1ª División.

Obedecia esta concentración de las fuerzas, a cierta incertidumbre sobre la situación y propósitos del enemigo, y sobre la posibilidad de resistirle ventajosamente, en frente tan extenso como el que de Roncesvalles a San Sebastián ocupaba el Ejército aliado; y a disiparla se encaminó, sin duda, el reconocimiento que personalmente realizó Lord Wellington, reconociendo en los días 13 al 16 toda la región ocupada por sus tropas.

- (1) 14. C. H. de 24 (L. 9 pies.)
 - 6. O. B. de 8 pulgadas.
 - 4. Carronadas de 68
 - 4. M. H. de 10 Pulgadas.
 - 6. C. H. de 24 (L 6 pies.) De la "Surveillante".
 - 6. C. H. de 24 (L 8' pies.) De la brigada pesada de Artillería.
- } del tren de sitio preparado en Inglaterra.

(2) Diano de Hardinge (The Dickson Manuscripts.)

(3) Llamábase a esta plazuela: "Las medias lunas de la carretera de Hernani."

DIA 13. Por la mañana pudieron ver los sitiadores los primeros trabajos de ataque del Sector Este, que empezaron por la construcción de la batería nº 11 en la falda de Ulía, destinada a recibir los cañones cortos de 24 y cuatro obuses de 8 pulgadas.

Fuerzas de 1º y 16º portugueses de línea se dedicaron en Pasajes a la construcción de cestones y faginas, mientras que parte de esos mismos Regimientos auxiliaba a los Artilleros de Weber Smith en el transporte del material.

En la noche se abrió trinchera en el Choffre; y frente a San Bartolomé se artillaron las baterías nº 1 y 2.

DIA 14. Al romper el día rompieron fuego estas baterías, contestando los defensores de San Bartolomé con vivo fuego de fusil, y con la pieza de 24 que tuvo que cesar pronto. En el curso de la mañana, dos de los cañones de 18 empezaron a tirar con bala roja sobre el tejado del Convento, sobre el cual lanzaron también los obuses algunas carcacas, tomando luego por objetivo el reducto, cuya fusilería no dejaba de causar algún daño.

No se logró incendiar el convento, pero sí demoler parte de su fachada frente a la carretera, derrumbándose el lienzo de muro desde el ángulo de la puerta hasta la puerta de entrada, y cayéndose los dos pisos en tal forma que el acceso al interior era fácil por lo que los defensores creyeron que se daría el asalto en la noche misma, adoptándose en consecuencia toda clase de preocupaciones, aspillerando los muros de crujía y preparando granadas de mano y otros artificios.

El Genral Rey reforzó la defensa y en previsión de una retirada de la guarnición del convento, estableció 400 hombres en las ruinas de San Martín y una reserva en el hornabeque de la Plaza.

Però los sitiadores no estaban satisfechos de los resultados obtenidos, y con razón; pues de una parte el reducto del cementerio, que batía la ladera por el lado de Amara, no había sido suficientemente quebrantado; y de otra, el avance contra la brecha queda bien felanqueado por las casas aspilleradas de Aldapeta junto a la carretera.

En consecuencia, ordenó por la tarde, el transporte de los obuses de campaña de la Brigada de Artillería Du Bourdieu, que fueron conducidos por Astigarraga al Sector Este, donde la misma tarde quedaron emplazados en la ladera de Alcolea, en la posición B, con objeto de batir el flanco el reducto.

Los trabajos efectuados en Ulía, y la apertura de trincheras en el Chofre, en la noche del 13-14, hicieron comprender a los sitiados cual iba a ser el punto atacado.

Como no había terraplén tras el muro de la Zurriola, ni parapeto de tierra no era posible establecer atrincheramiento tras la brecha cuando esta empezase a formarse, por lo que se pensó defenderla aspillerando las plazas y cerrando las calles, lo que además era preciso para asegurar la retirada al Castillo; y al efecto se construyeron fuertes barricadas de 2 a 3 metros de relieve, con parapetos revestidos de toneles ó de piedra en seco, y con fosos de 3,50 m. de ancho y cerca de 2m. de profundidad, aspillerando las casas próximas para el flanqueo.

DIA 15. En las primeras horas de este día la batería número 1 y 2 y los dos obuses de la posición B. de Alcolea, rompieron el fuego; el de los primeros produjo algunos incendios en el tejado del convento que fueron rápidamente extinguidos, acabó de demoler la parte sur de la iglesia y amortiguó el fuego de la defensa; el de los obuses; a pesar de no ser muy vivo, produjo gran efecto; pues desde la posición se flanqueaba la comunicación del convento con la Plaza, y su tiro de Srapell sobre el reducto, a pesar de la distancia, era de gran precisión. (1)

Entre una y dos de la tarde, fuerzas de la brigada portuguesa Spry principalmente del 8º de cazadores, atacaron la posición en tres columnas, dirigidas contra el reducto, contra el convento y contra las casas aspilleradas; estaban estas bien guarnecidas, había en la posición mas fuerzas de las que se habían presumido, y los portugueses fueron rechazados y perseguidos por los granaderos del 34º y los voltigeurs del 62º quienes les causaron mas de un centenar de bajas.

(1) El reducto no estaba acabado, su interior se veía desde la batería, que lanzaba con notable precisión granadas y proyectiles huecos cargados con algunos centenares de balas que multiplicaban el efecto, de esa clase de proyectiles.

(Pinot - Relation de la defense de St. Sebastien.)

A las tres de la tarde habia terminado el combate y los sitiados, se ocupaban en reparar el reducto y las comunicaciones bajo el fuego de las baterias que se reanudó.

El fuego de la plaza fué también muy vivo y no exento de accidentes, pues reventó una pieza de 24 y quedaron otras desmontadas por rotura de los montajes.

Sir. R. Fletcher quien con Burgoyne llegó en este día, asumió el cargo de Comandante de Ingenieros, si bien continuó Smith dirigiendo los trabajos del Sector.

Este con cierta autonomia, como depositario que habia sido de las órdenes é instrucciones de Lord Wellington.

Por la tarde se ordenó el transporte a la posición B de Alcolea, de 5 cañones de 9, de la Brigada Du Bourdieu; y por la noche empezaron los sitiadores la construcción de las siguientes baterias:

Ba. nº 12 - Para dos cañones de 24, destinado a batir la defensa y el adarve de la cortina.

Ba. nº 13 - Para 4 cañones de 24, destinado a auxiliar a la bateria de brecha.

Ba. nº 14 - Para 8 cañones largos y 3 cortos de 24, destinados a abrir la brecha entre las torres de Hornos y Amézqueta.

DIA 16. A las ocho de la mañana estaban en la posición B. de la Alcolea, los cañones de 9, que no llegaron a tirar ese día por haberse diferido el ataque que se proyectaba; el fuego de las baterias nº 1 y 2 acabó de arruinar la iglesia y produjo algunos incendios en el convento, más difíciles de extinguir que los de los días anteriores, pues las escaleras estaban destruidas.

Era ya difícil conservar la posición, y en vista de ello, y ante el riesgo de que los defensores del convento no pudieran evacuarlo si se repetia el ataque, resolvió el General Rey que se minasen los muros del frente Norte del edificio y se activasen los trabajos del reducto de las Medias Lunas de la Carretera de Hernani, estableciendo ramales entre este y la salida del hornabeque.

El batallón del 34º que estaba fatigado por la lucha de los cuatro días anteriores y que habia sufrido mucho, fué relevado por la noche por 400 hombres de los otros cuerpos, cuyo núcleo principal era los cazadores de montaña mandados por el Jefe del Batallón Lupé.

La proximidad del rio, de las baterias de brecha, surgió al General Rey la idea de un golpe de mano cuando estuviesen artillados, y para ello hizo sondear el rio por seis soldados hábiles nadadores, que los reconocieron desde el puente quemado hasta la desembocadura; se encontraron vados, pero de fondo movedizo é inseguros, y como además habia que reconocer bastante espacio sobre peñas cubiertas de halgas, lo que retardaria la marcha y quitaría impulsión a la tropa, se desistió de la operación.

Siguieron activamente los trabajos de los sitiadores en la noche del 16-17; por si fracasaba el asalto al Convento de San Bartolomé se empezó a construir una bateria para 4 piezas de 24, que no llegó a terminarse y que se destinaba a batir el convento desde la orilla dercha del rio.

EL ASALTO AL
CONVENTO DE
SAN BARTOLOME.

En la mañana del 17 cañoneó vigorosamente la posición de San Bartolomé.

Dos de los cañones de 18 de la batería nº 1 fueron dedicados a batir en brecha el muro de la huerta del convento, en la parte próxima al reducto; las otras dos piezas de la batería y la batería nº 2, tiraron sobre el convento y la iglesia.

En la orilla derecha de Alcolea los 5 cañones de 9 y los dos obuses de 6 pulgadas, hicieron un vivo fuego sobre el reducto, que no suspendieron hasta el momento en que entró la columna del asalto.

Se emplearon además, contra dicha obra, dos piezas de 6, emplazadas en la orilla derecha al mando del General Rey estaba constituida por fuerzas de 4º de cazadores y 150 hombres del 13º de la línea portugués a los que servía de sostén, 2 compañías del 1º (Royal Scots). Esta columna debía asaltar el reducto por la ladera de Amara.

La de la izquierda mandada por el General Bradford, se componía del 13º Regimiento portugués y 200 hombres del 5º de cazadores, sostenido por el 9º de línea inglés.

Esta columna debía atacar el convento y las casas aspilleradas de Aldapeta próximas a la carretera.

El General Oswald tenía el mando de todas estas fuerzas; toda la 5ª División se mantuvo sobre las armas durante el ataque.

Este se realizó a las 10; los portugueses transpusieron las crestas y empezaron a descender la ladera con cierta lentitud, haciéndose preceder por grupos de tiradores; el Coronel Cameron, del 9º de línea inglés, que debía de servir de sostén a la columna izquierda, se destacó de ella, avanzando rápidamente por la carretera con sus granaderos, sobre las casas de Aldapeta, y de ellas sobre las ruinas de San Martín, y aunque el descenso fué atorpecido por fuego del hornabeque, logró establecerse en algunas de las casas que aun quedaban en pie.

La columna de Bradford se dirigió al convento; pero al llegar ante la brecha tuvo cierta vacilación en las tropas, que sufrieron un terrible fuego a quemarropa; más como entre tanto, las casas aspilleradas habían sido evacuadas por los defensores y estaban rebasadas por el 9º inglés, a la sazón que instalado en las primeras casas de San Martín, los ocupantes del convento tuvieron que abandonarlo, entrando en el los asaltantes sin gran resistencia.

La columna del General Rey avanzó sobre el reducto, vivamente batido por la Artillería, pero enérgicamente defendido por el Capitan Blot, del 62º y logró al cabo de algún tiempo llegar hasta la contra escarpa, pero no pudo salvar el foro.

En la Plaza se esperaba el ataque, pero no hasta la noche; por lo que las medidas adoptadas para el caso no estaban aun en vías de ejecución.

A la noticia del ataque, ordenó el General Rey, el avance de la reserva que ocupaba el hornabeque para ayudar a la defensa de la posición, y sobre todo para proteger la retirada de las tropas empleadas en ella.

La llegada de esta fuerza restableció el combate, pues determinó en las que aun se defendían en el barrio de San Martín una reacción ofensiva, en la que el Capitan de Ingenieros Montreal, con algunos zapadores y voltigeurs recobró las casas aspilleradas; y el del mismo Cuerpo Saint George logró establecerse de nuevo en el convento con un grupo de soldados; pero este éxito fué momentáneo, pues los ingleses se apoderaron nuevamente de las casas y del Convento, y la lucha se reprodujo con mayor violencia en las ruinas de San Martín.

El reducto se mantenía, pero ante el temor de que la guarnición quedase cortada de la Plaza, se ordenó su abandono.

Con ello hubiera terminado el combate, si se hubieran observado las terminantes instrucciones del General Oswald, para que en ningún caso se revasasen las ruinas de San Martín sin su orden; pero fuese por orden del Coronel Cameron ó fuese por propio impulso, las tropas prosiguiendo a los que se retiraban, atacaron el reducto de las Medias Lunas, defendido por una compañía, y avanzaron imprudentemente hasta cerca del glásis, de donde hubieron de retirarse rápidamente abandonando a los heridos. (1)

A las doce había cesado el fuego, y los ingleses en tranquila posesión del convento y reducto se ocupaban en preparar comunicaciones en la posición conquistada.

El número de bajas fué grande por ambas partes (2); el Ingeniero Comandante de la Plaza, Pinot, fué gravemente herido en un hombro; el Jefe de Batallón de Sally, del 22º, y gran número de oficiales quedaron fuera de combate, entre los muertos estaban el Capitan de Ingenieros Montreal y el Teniente de Voltigeurs del 62º Saint Jeane, que habian dirigido la reacción ofensiva sobre las casas aspilleras de Aldapeta. El fuego de Artillería sobre San Bartolomé (3) fué muy intenso, pues las baterías Nº 1 y 2 llegaron a disparar unos 3.000 proyectiles.

CRITICA DEL ATAQUE.

Napier opina que debió diferirse el ataque hasta que la batería emplazada en la noche del 16 hubiera entrado en acción, más no puede censurarse la operación en cuanto a la oportunidad elegida, pues los puntos de apoyo estaban suficientemente batidos por la Artillería, como lo de muestra que los defensores considerasen ya imposible la resistencia, que trataron de prolongar solamente por producir bajas a los sitiadores.

En lo que realmente puede señalarse una falta de acierto, es en la organización y en la ejecución del ataque. Constituyeronse solo dos columnas de asalto que debían lanzarse sobre el reducto y sobre el convento.

El reducto, con un flanco sobre el escarpado, y el otro hacia la fachada del convento, resultaba solo abordable por el frente, pero en un espacio reducido que no permitía el despliegue de la columna.

El convento, aunque en completa ruina, era susceptible de una enérgica defensa, pues el avance por el lado de Amara exponía a los atacantes al fuego mientras cruzaban el barranco y ascendían la ladera, salvando cercadas y perdiendo por lo tanto toda cohesión é impulso; y además el ataque sobre el ángulo S. O. que fué la dirección adoptada quedaba flanqueado por las casas aspilleras de Aldapeta.

Mientras los franceses conservasen dichas casas y la comunicación con las ruinas de San Martín, era difícil que fuera tomado el convento, y mientras no se tomase el convento, era imposible que tuviera éxito el asalto al reducto.

De las mismas tropas empleadas, hubieran debido segregarse las compañías del 9º y del 1º de línea ingleses, constituyendo con ellas y con algún destacamento portugués, una columna para lanzarla desde luego sobre las casas de Aldapeta y sobre las ruinas de San Martín, apoyándola después con una tropa para que se extendiese y se mantuviese en el camino.

De este modo, no solo hubiese sido débil la resistencia de los defensores en el convento y en el reducto, sino que acaso gran parte de ellos hubieran sido hechos prisioneros.

(1) The Dickson Manuscripts - pag. 962.

(2) Los sitiados tuvieron 40 muertos y 200 heridos; según la relación de Pinot, las bajas de los sitiadores fueron 400 muertos y 500 heridos, pero en estas cifras hay evidente exageración, porque no guarda proporción ni con los efectivos de las columnas que en junto excedían poco de 3.000 hombres ni con las bajas que según Napier tuvo el 9º de línea, que fué el que más directamente se batió y que tuvo solo 7 oficiales y 60 soldados fuera de combate, es decir poco más del 10 % de su efectivo.

Es de creer que el total de bajas no excediese de 500.
(Pinot relation de la defense de St. Sebastien.)

(Napier - The Peninsula War.)

(3) Los cañones de 18 dispararon 2.505 balas y 19 racimos de metralla. Los obuses de 8 pulgadas dispararon 331 bombas y 143 sharapnells - The Dickson Mansts - Leslie.

Con la organización que hubiera tenido el ataque, no hubiera tenido éxito a no ser por la iniciativa del impetuoso Coronel Cameron, quien con los granaderos del 9º, se lanzó sobre los indicados objetivos; aun así no fué oportunamente apoyado, perdiéndose en ello la ocasión de inferir un daño irreparable a la defensa, haciéndole unos centenares de prisioneros.

Si la preparación del ataque en su conjunto dejó que desear, no fué más feliz en sus detalles; el reducto no había sido reconocido, el frente de ataque no había sido despojado de obstáculos, ni se prepararon elementos para salvar el foso de aquella obra, de cuya contraescarpa no pudo pasar la brava tropa del 9º que se había puesto a la cabeza de la columna,

- Fin del Capítulo 4º -

== CAPITULO QUINTO. ==

== EL PRIMER ASALTO A LA PLAZA. ==

LAS BATERIAS DE ATAQUE Y LOS APROCHES - LA DEFENSA.

LAMINA N° 1.

La ocupacion del convento e inmediaciones, por los aliados, inició una nueva fase del ataque. La defensa quedaba ya limitada al recinto de la Plaza, descubierto en unos sitios, dominado en otros y más o menos débil en todos, únicamente conservaba en el exterior el reducto de las medias lunas de la carretera, de imperfecto trazado y de difícil defensa, dominado por las alturas de San Bartolomé, y cuya posesion en manos de la defensa ofrecia como única ventaja, el obligar al atacante a abrir la paralela a mayor distancia y en direccion más oblicua y fácil de batir.

DIA 17 Tomado el convento, en el curso de la tarde se emplearon algunas brigadas de trabajadores en completar las comunicaciones, y reforzar la gola del reducto del cementerio.

En la orilla derecha del rio se continuaron activamente los trabajos quedando casi terminadas las baterias n° 12, 13 y 14, y montándose en al n° 11, situada en las inmediaciones del caserío Arboala, dos cañones cortos de 24 y dos obuses de 8 pulgadas, destinados a tirar contra la batería del Mirador y el Castillo, y a entorpecer la obra de los sitiados, que estaban aun preparando los traveses de la cortina.

Para la noche pidió Sir R. Fletcher 400 hombres para trabajar en la posicion de San Bartolomé, preparando las comunicaciones, empezando una batería la n° 3 para los cañones de 18, algo más abajo que Frailinea, y otra, la n° 4, para 2 obuses de 8 pulgadas, hacia Aldapeta.

Desde las 6 de la tarde, las tropas de Artillería trabajaron en el armamento de las baterias n° 12, 13 y 14 del sector Este, en el cual y tambien en la misma noche, se empezaron los trabajos en la batería n° 15 y 16, cuya ejecución se llevó con mayor lentitud que los anteriores.

Los defensores modificaron en la Plaza, la situación de las piezas, por el peligro que corrían las montadas a barbata, emplazaron un cañon de a cuatro en la torre de Amézqueta y dos de igual calibre en la de Hornos, para molestar a los sirvientes de las baterias de brecha (N° 13 y 14).

Previendo que por ser más lógico, los aliados atacarían en primer término el hornabeque, empezaron a prepararse las cortaduras en los dos semi-baluartes.

DIA 18 Continuó el armamento de la batería de Ulía (N° 11), en la que montaron otros dos obuses de 6 pulgadas; el de las n° 12, 13 y 14 estaba ya muy adelantado quedando ya completas las dos primeras en el curso de la noche.

Parte de la tropa de Artillería fué dedicada a preparar el municionamiento y a confeccionar los estopines, espoletas, lanzafuegos y demás artificios necesarios consagrándose la otra parte a la ordenacion del Parque.

Para estas operaciones preliminares se estableció el Depósito de Artillería, en el espacioso pliegue de terreno próximo a la desembocadura de la cabiada de Pasajes, en el Chofre; allí se constituyó luego el parque de 1ª línea, que se surtía del material desembarcado en Pasajes, cuyo depósito venía a constituir el de 2ª línea.

El de 3ª línea, formado por el material de campaña de las unidades empleadas en el Sitio, se emplazó cerca de Oyarzun, a cuya inmediacion estaba concentrado el núcleo de la 1ª Division inglesa.

Las tropas que ocupaban las ruinas de San Sebastián se extendieron por las demás practicando pequeños alojamientos desde los que se tirotearon durante todo el día con la guarnición del reducto de las medias lunas y con los puestos franceses establecidos en el camino cubierto.

El fuego de la Plaza sobre los trabajos de los sitiadores, fué continuo aunque no tan eficaz que los entorpeciese notablemente.

Durante la noche del 18-19 continuaron los sitiadores los trabajos para establecerse sólidamente entre las ruinas de San Martín, y para practicar una comunicación entre estas, y la meseta de San Barolomé. En el sector Este se terminó el artillado de las baterías nº 12 y 13.

DIA 19 Las baterías nº 3 y 4 y la nº 14 de la derecha quedaron terminadas en la mañana de este día: por la tarde quedaron armadas las dos primeras y por la noche se artilló la nº 14, quedando así ultimados los preparativos para batir la Plaza.

Se organizó el servicio de las baterías distribuyéndose el personal: el Teniente Coronel G. J. Hartmann, de la K. G. L. quedó encargado de la dirección de la Artillería en el sector de la derecha del Urumea, operando con cierta independencia que no era usual, pero que resultaba forzosa en este caso por la dificultad de las comunicaciones, en el otro sector, la dirección quedó a cargo del mismo Dickson, a quien servía de auxiliar J. May.

En el sector Este se encomendó la dirección del servicio en las baterías nº 11 y 12, así como en la nº 16, aun no artillada, cuya misión era contrabatar la Artillería de la contra defensa, destruir traveses y hostigar a los desocupantes de la cortina, al Mayor J. Welber Smith, de la batería de brecha nº 14, así como de las carronadas, aún en construcción, nº 15, que debía auxiliarle al Teniente Coronel A. S. Frazer; por último, de la batería nº 13, destinada a auxiliar a la nº 14 en el tiro de brecha, se encargó el Mayor Arriaga, de la Artillería portuguesa.

Para auxiliar a los Zapadores logró Fletcher, no sin dificultad, que se le agregasen 400 hombres de la Brigada portuguesa de Bradford, que bajo la dirección de oficiales de Ingenieros se dedicaron todo el día 19 a preparar cestones y faginas para los aproches y baterías del sector Oeste.

Durante la noche del 19-20 se ultimó el armamento de la batería nº 14 y quedaron todas las listas para romper el fuego.

Los trabajos en el istmo avanzaron poco; bajo la protección de una columna de 600 hombres se abrieron dos ramales, a ambos lados de la carretera de Herrani, partiendo uno de las ruinas de San Martín y el otro, de las dunas de la Concha enlazado en el camino de desmonte que bajaba desde la meseta de San Bartolomé. Llegándose con el último no lejos del reducto de las Medias Lunas.

DIA 20 A las diez de la mañana la batería 3, 4, 11, 12, 13, y 14, rompieron el fuego contra los objetivos designados (1). Las dos últimas fueron las que más activamente lo mantuvieron aunque no con gran fortuna.

Los 3 C. c. de 24 de la nº 14, cuyas bocas quedaban muy cerca de la solera y caras de las cañoneras, por estar montados sobre afustes de marina, más bajos que los de Sitio, tuvieron que cesar de hacer por el rebufo que obstruía las cañoneras, cuyos merlones eran de arena y se desmoronaban a pesar del revestimiento de faginas. Otras de las piezas de 24 quedó inervible por el momento, por una obstrucción del fogon.

La Plaza contestó vivamente al fuego, concentrándolo principalmente sobre la batería nº 14, en la que inutilizó otro de los cañones de 24, rompió algunas ruedas del montaje, y causó algunas bajas. Entre ellas la muy sensible

(1) La nº 3 de C. de 18 y la nº 4 de C. de 8. pulgadas. tiraban sobre los flancos del hornabeque y sobre el muro del Este.

La nº 11, con C. 2 cortos de 24 y 4 C. de 8 pulgadas batía el Mirador y con sus fuegos curvos el hornabeque y la cortina.

La nº 12 con solo 20. de 24 tiraba sobre los traveses y parapetos del recinto.

La nº 13 con 4 C. de 24 y la nº 14 con 8 C. de 24 y dos C. cortos de igual calibre tiraban en brecha sobre el espacio comprendido entre las torres.

del capitán Du Bordieu, mortalmente herido por un casco de granada (1).

Quedaron pues en la batería de brecha solo 6 piezas útiles, que continuaron tirando por descargas sobre la parte del muro entre las dos torres, en la que produjeron algún efecto, quebrebrantando y derrumbando algunos trozos de paramento.

La batería nº 11, a pesar de la distancia, cooperó con bastante eficacia con su fuego sobre el Mirador; como la precisión del tiro curvo no era muy grande, cayeron algunos proyectiles sobre San Telmo.

Las baterías nº 12 y 13 resultaban a excesiva distancia para su objeto, por lo que no prestaron grandes servicios. (2)

En cuanto a las de Frailénea y Aldapeta, nº 3, y 4 aunque distantes del recinto, llenaron bastante bien su cometido, molestando considerablemente a la defensa con sus fuegos sobre el hornabeque, sobre los baluartes y sobre la plataforma del Cubo Imperial.

El Tiempo, lluvioso y cubierto, contribuyó a dificultar el tiro, impidiendo la observación de sus efectos.

La noche fué en extremo inclemente, pues se desató una fuerte galerna, cayendo a intervalos un completo diluvio.

Las primeras horas fueron utilizadas en el sector Este para reparar los daños sufridos por las baterías; se llevaron a la batería nº 14, 3 cureñas de transporte que había de repuesto en el Parque, pasando a ellas los 3 cañones cortos de 24 de la "Surveillante" que de este modo quedaron en mejor disposición para romper el fuego en la mañana siguiente.

(1) "Du Bordieu y yo, con la compañía, servimos 9 cañones de la batería de brecha.

Por retrasos diversos no rompimos el fuego hasta las 10. A las 12 cayó Du Bordieu.

Perdido antes de la noche. Bombas Miller y Smith, muertos. Artilleros Tohnstone, Smith y Todd, heridos. Ultimo parte del día solo dos cañones en acción". Diario de Hardinge (The Dickson Papers).

(2) "El tiempo como puede V. imaginar ha sido muy desfavorable para nuestras operaciones y fuego. Los efectos, sin embargo, al menos de la batería de brecha, han sido buenos; el muro entre las dos torres está muy quebrantado; aun cuando no conseguimos atravesarlo en ningún lado.

Parecía, ciertamente, un fuerte muro; pero considerando el material empleado (solo siete piezas) pienso se ha hecho más de lo que pudiera esperarse".

De una carta del General Dickson al General Graham - 20 de Julio - 6 de la tarde.

(Wellington Supplementary Dispatches V. VIII.)

Por los trabajos de sector Oeste, habíanse puesto a disposición de Burgoyue 700 hombres del 3º, y 13 portugueses. (1)

Fuerzas de los mismos cuerpos, debían proteger los trabajos que a poco de iniciados tuvieron que interrumpirse, pues los hombres fueron abandonando su puesto para ir a cobijarse de la lluvia entre las ruinas.

Se perdieron el General Hay, que estaba de trincherera, otros 250 hombres, que se tomaron de la fuerza de protección, pero ocurrió lo mismo.

Solo con dificultades y hacia las 11 de la noche, pudo empezarse un ramal de trincherera en el que trabajaron 150 hombres; con estos y con otros 46, también de la fuerza de protección, abrió el Teniente de Ingenieros Reid (2) la paralela que partía del foso del reducto de las Medias Lunas, que al oscurecer se encontró desalojado por los franceses y con claras muestras de los efectos del tiro de los obuses de la batería nº 4.

A pesar de la proximidad al camino cubierto, se realizó el trabajo sin dificultad pero no progresó mucho, pues solo se hizo una tercera parte de la paralela (3).

DIA 21. Desde muy temprano se empezó el fuego por todas las baterías; en la brecha nº 14 pudo reanudarse con nuevas piezas.

Como quiera que una vez establecidas las baterías é iniciada la apertura de las brechas era presumible que esta quedase pronto practicable, había consultado Sir T. Graham a Lord Wellington sobre algunos extremos referentes a la operación, era uno de ellos el relativo a la intimación a la Plaza, que no había sido observada en ocasiones anteriores, por entender Lord Wellington que frente a una guarnición resuelta ese trámite no solo era inútil, sino que servía para advertir la inminencia del asalto resolvióse, sin embargo, esta vez por la afirmativa (4) y en vista de sus instrucciones, a las 10 de la mañana cesó el fuego en las baterías de ambos sectores, y fué enviado el Teniente Coronel Bourgoyue, con bandera de Parlamento hacia la Plaza, llevando una carta de Sir T. Graham para el General Rey, que este rehusó recibir (5) por lo que al poco rato se reanudó el fuego.

Como el día anterior, el de los sitiadores se concentró sobre la batería de brecha, en la que causó bastantes bajas, aunque algunas granadas, por falta de carga, no llegaron a estallar. (6).

La Artillería de la Plaza sufrió considerablemente, quedando desmontadas algunas piezas, se hizo sentir también, el efecto de las baterías 3 y 4, y aún más de la de Ulía, nº 11, en el hornabeque, donde fué preciso a los defensores abrir algunos trozos de trincheras, pues los adarves quedaban batidos en forma que hacía imposible su permanencia al descubierto, sobre ellos.

Los efectos del tiro de brecha no eran satisfactorios; pues aunque des-

(1) Habíase calculado que la 5ª División podía emplear en el servicio de Trincheras 800 hombres, que debían ser relevados cada 12 horas, y que estarían sostenidos por un batallón acampado hacia la huerta del Convento de San Bartolomé. Otros 800 hombres quedarían a las órdenes de los Ingenieros para los trabajos durante la noche; durante el día disponían de dos relevos de 400 hombres.

(2) Era este Oficial, uno de los más activos y audaces de los que lucharon en la Península. Activó en los trabajos de Torres Vedras, y asistió a los Sitios de Badajoz, al de Ciudad Rodrigo, al de las obras de Salamanca y al del Castillo de Burgos, habiendo sido herido en algunos de ellos.

(3) Wrottesley - Life and correspondance of Sir J. F. Burgoyue.

(4) "No hice intimación ni en Badajoz, ni en Burgos; y la razón para no hacerla ha sido confirmada por lo que hemos encontrado en los papeles de Rey; es decir, porque los oficiales franceses tenían orden de no rendir una Plaza antes de haber sufrido el asalto. Pero como espero que los soldados esta vez, se ocuparan cuando hayan entrado, en destruir al enemigo, más bien que en saquear, como de ordinario, creo que es preciso intimar la rendición a la Plaza; y como es bueno que la intimación se haga haría bien enviéndola mañana mismo".

Lord Wellington a Sir T. Graham-Lesaca 20 de Julio (Wellington Dispatches Garwood).

(5) "Me encuentro con un oficial francés en el glasis. Se muestra muy encolerizado porque continúan nuestros trabajos mientras ostentamos bandera de parlamento, y no recibe la carta". (Wrottesley - Diario de Burgoyue - Life an correspondance of Sir J. F. Burgoyue).

(6) Fue gravemente herido el Teniente Dunlop, de la "Surveillante"; hubo además 4 muertos y 12 heridos entre los artilleros y marinos sirvientes de la batería.

crestado y descortezado, el muro se mantenía aun relativamente bien (1).

El Tiempo había mejorado ya, pero las trincheras estaban aun en muy mal estado; sin embargo, en la noche del 21-22, pudo llegarse con la paralela hasta las ruinas del barrio de Santa Catalina.

Los sitiados comenzaron a tomar sus medidas para la defensa de la brecha practicando cortaduras a ambos flancos del espacio batido, reuniendo allí granadas de mano, cajas de pólvora y demás elementos de usual empleo en tales ocasiones y practicando algunos reparos en el camino cubierto.

Un convoy procedente de San Juan de Luz entró en la Plaza burlando el bloqueo marítimo, conduciendo herramientas, sacos terreros y otros efectos; en él llegaron los jefes de Batallón Brion y Gillet, quienes se hicieron cargo en sus puestos de Comandante de Artillería é Ingenieros respectivamente.

DIA 22. Continué el fuego de las baterías, sin más variación que el silencio de la batería nº 12. En la batería de brecha tiraron 10 piezas por haber sido desobstruido ya en el fagon de la de 24, inutilizado el día 20. El fuego de esta batería fué más activo que en los días anteriores y empezaron a hacerse sentir sus efectos en el material, como en los sitios precedentes (2).

El fuego de la defensa fué mantenido con cierta interminencia; también el material de hierro se resentía ya del vivo fuego de los primeros días, pues desde las baterías inglesas se veían los distintos fogonazos por cada disparo, lo que delataba el ensanchamiento del oído de las piezas.

En el sector Oeste, los trabajos de perfeccionamiento de la paralela tocaron a su término. Al profundizarla se encontró con la galería de conducción de aguas de Morlans, que aunque con dificultad, podía ser recorrida.

El Teniente de Ingenieros Raid, la exploró en toda la longitud, hasta a la puerta que la cerraba al desembocar en la contraescarpa del hornabeque; a través de los intersticios pudo reconocer el foso, que le pareció estrecho y la escarpa cuya altura estimó en 24 pies.

(1) "Esperé en la batería cuanto pude, con la esperanza de llegar a ver bien la brecha; pero como estaba el sol directamente tras ella, era imposible ver con claridad; puedo asegurar, sin embargo, que el aspecto general parece el mismo, un paramento vertical de cierta altura y al extremo una rampa. No dudo, con todo, de que el excelente tiro que se ha hecho, ha tenido que producir buen efecto. Las carronadas de 68 BB. se armarán esta noche; pero si tenemos aun que tirar mañana contra el muro, no tendría objeto el abrir el fuego con ellas".

Dickson a Sir T. Graham - 21 Julio 7,10 tarde (Wellington Supplementary Dispatches).

(2) "La batería nº 14 hizo 3.500 disparos, es decir 350 disparos por pieza, en 15 y media horas de fuego, lo que representa una rapidez inusitada de fuego. De ello se resintieron algunas de las piezas cuyos fogones presentaban dilataciones y erosiones tales, que por orificio cabía un dedo".

(The Dickson Manuscripts - pag. 970).

En consecuencia de este reconocimiento, se resolvió aprovechar esta galería para establecer una mina, produciendo en el extremo, un globo de compresión que proyectando la contraescarpa y tierras sobre el foso, lo colmase, formando contra la escarpa una rampa que facilitase el acceso.

Los Tenientes Reid y Matson se encargaron de este trabajo.

Durante la noche, solo se emplearon 400 hombres en los trabajos de aproche dedicándose a perfeccionarlos reforzando perfiles, ensanchando trincheras y modificando algún trazado que resultaba enfilado.

En el sector este se trabajó en el artillado; las dos piezas de 24 de la batería n° 12 fueron llevadas a la n° 14; en esta se reemplazaron tres plata formas que habían sido destruidas por las bombas de los motores franceses de 12 pulgadas. Por último quedó armada la batería n° 15, en la que se montaron las 4 carronadas de 69, que debían tirar sobre la brecha, una vez formada, para impedir los trabajos de los sitiados y para hacerles mas accesible.

DIA 23. Tan pronto como las primeras luces del día lo permitieron, abrieron el fuego las baterías; la n° 14 reforzada, en la noche, contaba con 12 cañones, cuyo tiro al mediar la mañana, había formado ya una brecha practicable.

Dispose entonces un fuego contra la parte muro comprendida entre la torre de Hornos y la Cortina; pero por indicaciones de Sir R. Fletcher, que el General Graham aceptó (1) se suspendió esta operacion, para batir en brecha la parte del muro de la Zurriola próxima al ángulo saliente.(2).

Trataban con ello, practicar una brecha que permitiese en el asalto en volver los atrincheramientos interiores y cortaduras, preparando tras la brecha principal.

Con esta operación iba a ultimarse la preparación de la brecha para el asalto del recinto, cuando aún la Artillería de la Plaza estaba con elementos suficientes para la defensa, y cuando los trabajos de aproche estaban aún a 10 metros del caminocubierto y a 300 metros de la brecha.

Lord Wellington llegó a Lesaca en la mañana de este día, para reconocer el estado de los trabajos y de la brecha, y probablemente para reiterar sus indicaciones de los días anteriores, sobre la forma en que debía realizarse el asalto (3).

(1) Según Napier, esta orden fué inspirada por el General Oswald, y contra ella se expresó resueltamente Smith, alegando entre otras razones la del tiempo, que con ello iba a perderse.

Dickson en sus diarios de la revision que hemos aceptado; "El fuego de la batería se dirigió a abrir una segunda brecha entre la torre A. y el semibaluarte; pero habiendo comunicado Sir R. Fletcher al Coronel Dickson, que, según los informes recibidos, el muro mas delgado y débil en C. (hacia el ángulo), deseando Sir T. Graham que la batería fuese dirigida hacia este punto, se cambió....."

(2) El perfil 7-8 (lámina VIII La Brecha) no corresponde al ángulo saliente, como está indicado en la planta, sino a la cortina comprendida entre los Cubos de los Hornos y Amézqueta.

El espesor del muro en aquel ángulo, era mucho más reducido, según puede apreciarse en dicha planta y en la lámina n° IV.

(3) "Creo que el asalto debe tener lugar de día, sobre todo si las defensas están realmente destruidas; como el enemigo tenía su retirada al Castillo asegurada, y el medio de hacer salidas como quiera, los Oficiales y soldados deben estar advertidos especialmente, del peligro que había de desparramarse por las calles para tratar de saquear".
(Lord Wellington a Sir T. Graham - Lesaca 30 de Julio Guwood Wellington)

En el curso de la mañana se montaron en la batería nº 16, los 4 morteros de 10 pulgadas, que rompieron el fuego sobre las inmediaciones de la brecha, para impedir a los sitiadores que realizasen trabajos de defensa tras de ella; muchos de sus proyectiles cayeron en las casa próximas, produciendo al mediodía algunos incendios que se propagaron rápidamente.

La batería nº 11 tiró, como de ordinario, sobre las defensas del Mirador, y de la cortina y hornabeque; en cuanto a la batería nº 13, hizo un corto número de disparos.

Las carronadas de 68, de la batería nº 15, comenzaron su fuego, como la de la batería nº 16, sobre la brecha y el espacio a retaguardia; y después fueron dedicados a demoler la obra para fusilería que cerraba el extremo Este de la cortina, separándola del muro bajo del recinto.

Desde el campo inglés se veían en la Plaza, algunos grupos de trabajadores ocupados en preparar cortaduras para la defensa de las Avenidas del Castillo.

Por la tarde, la segunda brecha presentaba una anchura practicable de 10 metros.

La mina de la conduccion de aguas de Morlans quedó cargada con 30 barriles de pólvora de a 90 libras, pero no fué posible atacarla por el enrarecimiento del aire; por las reducidas dimensiones de la galería, se colocaron alternativamente dos barriles echados y uno sobre su base, con lo que se ocupó excesiva longitud.

Abiertas ya las brechas, cuya practicabilidad debía ser evidente, pues no fueron reconocidas de cerca, y probablemente más por exceso de confianza que por los apremios de Lord Wellington, considerose todo en sazón para el asalto.

En consecuencia se circularon las órdenes para realizarlo antes del momento del baja mar; debiendo servir de señal para emprenderlo, la explosion de la mina preparada en el glásis (1). La batería de brecha mantuvo durante la noche un vivo fuego de metralla para impedir a los defensores, la preparacion de nuevos obstáculos o cortaduras.

El General Rey, en prevision de un próximo asalto, distribuyó sus fuerzas entre los diversos puestos del recinto y obras exteriores, que dividió para la defensa, en tres sectores; encomendando el sector de la izquierda, que comprendía la segunda brecha y parte del muro de la Zurriola enmedias a ella, a su Jefe de E. M. de Longeon; el sector de la derecha, que abarcaba todo el frente de tierra, al Coronel de Sentuary, reservándose el propio General, el tercer sector, el central, que comprendía la brecha principal.(2)

Las tropas ocuparon sus puestos, y en ellos pasaron la noche, que se aprovechó en repara las cortaduras de las brechas, y demás defensas; empresa difícil, pues aún el reconocimiento de las posibles desembocaduras resultaba expuesto y penoso porque las casas adosadas al muro, ardían y en otras era imposible permanecer, por el fuego de los sitiadores.

El Comandante de Artillería había adoptado también medidas eficaces para emplear los elementos de que aún disponía la Plaza; había montadas dos piezas en las casmatas del Cubo Imperial, y otras dos en el baluarte de San Telmo, que batían bien la zona de acceso a las brechas; tenían también fuegos sobre ellas, las dos piezas del extremo de la batería del Mirador.

(1) "Mañana la bajamar será a las 6, y por consiguiente el ataque empezará a las 3 o poco después.

La señal será la misma del hornabeque, después de la cual, las baterías cesarán el fuego sobre la brecha, pero pudiendo continuarlo sobre los cuarteles y sobre la pequeña batería de la Brecha (sic), hasta que se vea que nuestra gente avanza a la derecha hacia esos puntos."

(Sir T. Graham al Coronel Dickson - 23 Julio - The Dickson Manuscripts)

(2) SECTOR DE LA IZQUIERDA, a las órdenes del Jefe de E. M. de Longeon: 5 compañías del 22º (Jefe de Batallon - De Sally).

Una pieza de 24 quedó montada en la torre de Amézqueta, aún indemne; dos piezas de campaña, de a 4 se instalaron en la plataforma del Cubo Imperial, y otras dos tras el muro que cortaba el foso del frente de tierra.

Finalmente, se prepararon dos de igual calibre para ser montados en el momento oportuno, en la torre de Hornos, y otro para batir de revés la columna de asalto desde el flanco izquierdo del hornabeque.

Los capitanes Fallon y Hugo se encargaron del mando de las baterías del Castillo; el Capitán Dauguerand, de la dirección del fuego de la cortina, y Cubo Imperial; el Teniente Mallet, de la del material montado en el hornabeque, y el Capitán duhamuel, del tiro de las piezas preparadas para la defensa directa de la brecha.

En la misma noche se completó el municionamiento de toda la Artillería preparándose además, proyectiles cargados, granadas de mano balas de iluminación, lanza-fuegos y demás artificios.

Así transcurrió la noche - En las trincheras, los sitiadores preparaban una columna de asalto con unos 2.000 hombres; y sus baterías continuaban el fuego de metralla sobre la brecha y su revés para estropear los trabajos de la defensa; en la Plaza y retaguardia de las casas que ardían, se preparaban nuevas cortaduras.

Una compañía de cazadores de montaña, situada entre ambas brechas.

9ª Compañía de Zapadores (Compª Bidon) situada tras la brecha pequeña.

Una compañía del 62 (Compª Cussin) sobre el camino de Ronda de la Zurriola 100 hombres del 1º. } Jefe del Batallon Gramail) En reserva.
150 hombres del 119º.

SECTOR DE LA DERECHA. A las órdenes del General de Sentuary;

Un batallon del 34º (Jefe de Bon Thomas) ocupando la cortina y baluarte de Santiago.

400 hombres del 62º (Jefe de Bon Blanchard) - en el hornabeque.

Un destacamento de Zapadores, en la falsabraga y camino cubierto.

SECTOR DEL CENTRO. A las órdenes inmediatas del General Rey:

Compañía de granaderos. } Ocupando las cortaduras.
Voltigeurs.

2 Compañías de Cazadores de montaña (Jefe de Bon Lupé) } En reserva.
Otros elementos sueltos.

El Castillo y el Monte Urgull, quedaron defendidos por el Capitán Pawy al mando de 300 hombres de diversos cuerpos.

(Pinot - Relation de la defense de Saint Sebastien).

(Belmas - Jouneaux des sieges dans la Peninsule).

DIA 24. Poco antes de amanecer, cuando estaban ultimados los preparativos para el asalto, se circuló la orden de aplazar el ataque y retirar las tropas. Debiose est, al parecer, a indicaciones del General Oswald, inspiradas en el temor de que el fuego de las casas tras la brecha, fuego que se había extendido considerablemente, impidiese el avance hacia la población.

Continuaron, por tanto, las baterías en acción, durante todo el día. Las doce piezas de batería la n^o 14, tiraron sobre la segunda brecha por espacio de dos o tres horas, ensanchándola y haciéndola más practicable; después a petición de Sir. R. Fletcher, se dirigieron los fuegos contra la parte de muro entre la torre de Hornos y la Cortina. Las demás baterías tiraron sobre las estacadas, traveses y demás defensas; y sobre todo sobre las tropas, empleando los shrapnell.

La situación de la Artillería situada fué reconocida con bastante precisión la que además habían de emplear durante el asalto, lo que por estar retirada de las vistas, no podía ser contrabatida previamente; el Coronel Dickson, sin embargo manifestó al General Graham su confianza de poderlas mantener en jaque impidiéndolas tirar é impidiendo también el fuego de los defensores, si el ataque se efectuaba durante las horas del día, pudiese otro modo imposible emplear las piezas con eficacia. (1)

Durante la noche del 24-25, como en la noche anterior, se mantuvo con regularidad el tiro de metralla sobre las brechas; también en las trincheras se trabajó, empezándose hacia la izquierda de la paralela, un ramal dirigido hacia el saliente del hornabeque, con el propósito de abrir en su extremo un trozo de trinchera para llamar desde él la atención de la guarnición del hornabeque obligándola a desatender el flanco izquierdo, bajo el que había de desfilarse la columna de asalto, y también, acaso, con el objeto de favorecer el asalto al semibaluarte derecho.

Las instrucciones para el asalto eran las mismas del día anterior; las baterías debían cooperar, batiendo en primer término las piezas que el enemigo descubriese, e independientemente de ello, concentrando el fuego sobre la cortina, y una vez dado el asalto, sobre los edificios y rampa de San Telmo y sobre la dirección de retirada de la guarnición.

EL ASALTO DEL 25 DE JULIO.

Según las manifestaciones dadas, a la explosión de la mina debía iniciarse el asalto, lanzándose simultáneamente una columna sobre la brecha principal, y otra sobre el semibaluarte derecho del hornabeque.

La primera debía ser inmediatamente seguida por un grupo de tropa elejida, que desde la cresta de la brecha, una vez ganada, escalaría el extremo de la cortina y se correría por ella.- Otra columna debía seguir las y rebasar las para asaltar la segunda brecha.

Antes del día estaban en la paralela las tropas destinadas al asalto. La primera columna esta constituida por el tercer batallón del 1^o de Línea (Royal Scots).

La mandaba el Mayor Frazer, a quien acompañaba el Teniente de Ingenieros Harry D. Jones; entre las compañías de escoceses formaban el destacamento destinado a escalar la cortina y correrse por ella, compuesto de las compañías Ligeras de los Registros de la 1^a Brigada al mando del Teniente Campbell, del 9^o y que debía ser guiada por el Teniente de Ingenieros Machell.

La columna destinada al asalto de la segunda brecha estaba formada por el primer Batallón del 38^o mandado por el Coronel Greville- El Coronel con el primer Batallón del 9^o debía servir de sostén a los Escoceses.

Por último el ataque al hornabeque se había confiado al 8^o de Cazadores portugueses.

(1) The Dickson Manuscripts - pag. 972.

Comenzaba a amanecer cuando se dió fuego a la mina (1). Las compañías de escoceses que ya habían empezado a formar la columna fuera de la paralela, avanzaron a lo largo de la falsa braga, aunque no con la rapidez y cohesión precisas, por no permitirle aquel suelo desigual, cubierto en parte por las aguas y formado por grandes piedras musgosas y resbaladizas. La cabeza de la columna llegó indemne al pie de la brecha, y Frazer y Jones, con un puñado de hombres ganaron la cresta, la trasúcieron e intentaron en vano saltar las cortaduras, porque su impulsión fué mal secundada por le resto de la columna que retrasada y rota en pequeños grupos, empezaba a recibir el fuego que dirigían a quemarropa, los ocupantes del flanco izquierdo del hornabeque.

Los esfuerzos de los oficiales eran estériles, porque no lograban que los núcleos reunidos al pie de la brecha se lanzasen a coronarla. Sucesivamente fueron cayendo Frazer, Jones y los contados hombres que les siguieron, sobre la cresta y sobre los taludes de la brecha.

Las compañías ligeras del destacamento de Cappbell, se habían desorganizado al avanzar bajo el fuego entre los confusos grupos de escoceses, quienes en vez de dirigirse al asalto de la brecha, intentaban responder con sus fuegos, al que se les hacía desde el hornabeque: el Teniente Machell fué muerto, y Cappbell, quien con un exíguo núcleo intentó reiteradamente continuar la empresa del Mayor Frazer hubo de retroceder herido, dejando a su gente sembrada entre los escombros.

Los Coroneles Greville y Cameron hicieron enérgicos esfuerzos para salvar la situación haciendo avanzar algunas compañías del 38º y 9º, con la esperanza de ganar el pie de la brecha; pero los restos del primero que esperaban entonces a retroceder, les cerraron el paso y llevaron el desorden a sus filas.

En aquel reducido espacio se debatían impotentes, unos centenares de hombres bajo el fuego de granadas y metralla de 14 piezas, y bajo la fusilería que de frente y flanco los diezmaba. Ni aún les cabía el recurso de retirarse, porque las trincheras estaban atestadas con el resto de las tropas preparadas.

No habían ido mejor las cosas en el ataque del hornabeque.

En el momento de la explosión, que derrumbó la contraescarpa, pero no cegó el foso, se lanzó a la escalada la columna portuguesa, dirigida sobre el semibaluarte derecho, siendo recibida por sus defensores, ya repuestos de la impresión recibida por la mina, con un fuego muy eficaz desde la media luna y desde el flanco del otro semibaluarte, obligando a los asaltantes a desistir de su empeño, que no renovaron con la tenacidad que el caso requería, acaso porque el mando consideraba esta operación como secundaria.

Ante el irremediable fracaso de los asaltos, se imponía la retirada. Penosamente refluyeron a las trincheras los restos de la columna, perseguidos por el fuego de la Artillería, que después se dirigió sobre la paralela, hasta que a petición del General Graham se convino en una suspensión de armas para retirar los heridos. (2)

Las bajas de los aliados ascendieron según unas versiones, a 49 Jefes y oficiales y 520 individuos de tropa - Belmas, en su obra, calcula que tuvieron cerca de 2.000 bajas, de ellas 118 prisioneros hechos en la brecha - El General Rey, en su carta de ese día dirigida al Ministro de la Guerra, estima las pérdidas de los aliados entre 1.400 a 1.500 hombres. Las pérdidas de los franceses no excedía de 67. (3)

(1) Hay bastantes discrepancias respecto a la hora en que empezó el asalto. Aún testigos presenciales como Dickson están desacuerdo - Pinot en su memoria dice, que la explosión de la mina fué a las 3 y 1/2. Poco antes de amanecer; Dickson afirma que tuvo lugar media hora antes de amanecer; Napier que fué mucho antes de ser de día; Jones y Belmas, en sus obras, fijan la hora de las 5, por último Burgoyne en su diario, que fué hacia las 4 y 1/2 cuando se dió fuego a la mina.

No es creíble que fuese antes de amanecer, pues el avance fué visto perfectamente desde la Plaza, y las piezas del mirador pudieron hacer fuego sobre los asaltantes; pero hay que admitir que no era aún día claro y que la luz era escasa.

(2) Según el Coronel Leith Hay, la tregua fué solicitada por la iniciativa del Capitán J. Stewart, de Escoceses Reales, quien al efecto se dirigió a la brecha, ocupada por los franceses (Leith Hay-A. narrative of the Peninsular War - 7 - H. - pag. 225).

(3) Entre los oficiales ingleses muertos y heridos estaban cinco Ingenieros; Fletcher que recibió una fuerte contusión; el Capitán Lewis y el Teniente Reid heridos - Herido y prisionero Harry D. Jones, y muerto el Teniente Machell - De los sitiados, murieron en la brecha, el Jefe del Batallón de Sully y el Capitán de Zapadores Bidon.

CAUSAS DEL DESASTRE

Sobre las causas del fracaso sufrido, y sobre la parte de responsabilidad que a cada uno pudiera caber, suscitáronse, a raíz del hecho y muy posteriormente agrias discusiones.

Achacose por unos, casi exclusivamente, a la prematura de la explosión de la mina, que precipitó el asalto, haciendo que se desarrollase con luz tan escasa, que no fué posible a las baterías del Chofo, apoyarlo con sus fuegos.

Atribuyéndolo otros a la defectuosa preparación del asalto. Pero en general prevaleció la idea de que el fracaso era solo imputable a la falta de vigor en su ejecución.

De los que atribuyeron el fracaso a la falta de luz, era el Coronel Dickson; pero, realmente, no parece explicable que la Artillería del Castillo pudiera tirar sobre los asaltantes, y no pudiera hacerlo la del Chofo sobre la Plaza.

No faltaba sin embargo en el ejército inglés, quien apreciando los hechos desde un punto de vista más general, encontrase las causas determinantes del fracaso donde realmente estaban, en el defectuoso giro que la marcha del sitio había tomado desde un principio.

En el Cuartel General de Wellington se estimaba que la apertura de las brechas había sido precipitada, cuando aún los trabajos de aproche estaban a unos cientos de metros del punto en que aquellas se practicaban. (1)

Esta misma era la opinión del Teniente Coronel Burgogne, y probablemente la de Sir R. Fletcher, pero estas opiniones en la presente ocasión no podían pasar en el curso de los sucesos, porque la dirección del ataque en el Chofo la tenían de hecho, Dickson y Smith, quien había recibido las instrucciones directas de Wellington.

Burgogne en su correspondencia se expresa del siguiente modo: "Descubrimos nuestras intenciones muy pronto - Mientras el enemigo poseía aún en el Convento y posición avanzada de San Bartolomé, y mientras teníamos, forzosa- mente, que esperar la llegada de suficientes municiones para empezar, la totalidad de las baterías y trincheras estaban en construcción en la orilla derecha del río, lo que les dió idea de la naturaleza del ataque; y la brecha era practicable dos días antes de las trincheras del ataque de la izquierda estuviesen bastante adelantadas para recibir a la columna de asalto Hbiéramos debido empezar en la orilla derecha solo con baterías de enfilada y contra las defensas, y tirar solo con ellas hasta que la paralela de la izquierda estuviese casi terminada, y aún haber dirigido algunos aproches hacia el hornabeque; entonces se hubieran completado rápidamente las baterías de brecha, y el asalto se realizaría inmediatamente que fuesen practicables"(2)

(1) Lesaca Julio 23 = "Lord Wellington y su estado Mayor se fueron a las 8 de la mañana a San Sebastián, a ver como van las cosas..... Se teme que sus instrucciones no hayan sido bien observadas y que la brecha se haya abierto demasiado pronto, antes de que las demás cosas esten listas, de modo que el enemigo descubra a tiempo el punto peligroso, y puedan los franceses, tan rápidos y diestros en estas ocasiones, preparar cortaduras de aguas a fosos detras, etc., con lo que la brecha como en Badajoz; sería el peor sitio de todos para el ataque."

(2) (The private journal of F. Seymour Larpent). (Wrottesley, Life and correspondance of Sir J. F. Burgogne).

Es indudable que conducido el sitio de este modo, el asalto a la brecha hubiera tenido más probabilidades de éxito; pero creemos que aún así tenía que ser muy aleatorio, mientras que previa o simultáneamente no se tomase el hornabeque, cuya posesion era necesaria, porque dicha obra flanqueaba las columnas de asalto, permitía batir de revés el pie y el talud de la brecha, reducía la zona peligrosa en que tenían que avanzar las columnas, y finalmente porque la posesion del hornabeque daba libertad y amplitud de tiempo para el asalto, que sin aquella posesion imponía una limitacion y horas determinadas dentro de un lapso de tiempo improrrogable, debido a las mareas.

Debió a juicio nuestro, comenzar el asalto por el ataque al hornabeque, operacion que el descubrimiento de la conduccion de aguas de Morlans podía simplificar y abreviar considerablemente, y en ello vino a convenir Burgogne quien se mostró partidario de servirse de la misma para atacarlo, simulando para facilitar su salto, el de la brecha que practicaba a la sazón.

No prevalecieron estas ideas en la masa general, que no cuidó de inquirir las causas del fracaso de la operacion, en su conjunto, sino que buscó solo las causas inmediatas y de detalle, en su episodio más saliente, en su último acto, fijándose especialmente en la falta de energía que en él se advirtió, de la que se culpó a las tropas de la 5ª Division; como si la indecision y las vacilaciones que en ellas se advirtieron, no fueran de inevitable consecuencia de la falta de coherencia, de continuidad y de unidad de criterio en la accion de sus directores.

Fin del capítulo 5º.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

— C A P I T U L O S E X T O . —

EL SEGUNDO PERIODO DEL SITIO.

LAS DERIVACIONES
DE LA JORNADA
DEL DIA 25.

En el cuartel General habíanse pasado las primeras horas del día 25 en una nerviosa expectación; a las 8 de la mañana estaban reunidos muchos de sus oficiales en el atrio de la Iglesia de Lesaca, desde donde oí el cañoneo, y el mismo Wellington fué a unirse con ellos con la esperanza de discernir por la naturaleza e intensidad del fuego, el resultado del ataque (1).

A las 11 llegó el Coronel Burg con la noticia del fracaso sufrido, e inmediatamente partió Lord Wellington para San Sebastián, llegando al Chofre a las 2 de la tarde (2).

Examinó y completo su juicio oyendo a los jefes de los diversos servicios, a quienes expuso después su propósito de proseguir el sitio con más medios y más amplio desarrollo en los trabajos manifestando su deseo de rasgar más la brecha, extendiéndola hacia la cortina; y terminó pidiendo al Teniente Coronel Burgogne, quien sustituía en aquella ocasión a Sir R. Fletcher, un proyecto de ataque regular del frente de tierra.

La operación hubiera pués, seguido su curso con menos intensidad durante unos días, por la escasez de municiones, de las que se había hecho gran consumo (3) a no haberse iniciado la ofensiva de Soult.

- (1) Larpent - A. Private Journal Of.
- (2) Wrottesley - Life and correspondance of Sir S. E. Burgogne.
- (3) Se habían disparado.

15.350	balas de 24-----	} Total - 27.719 disparos.
718	botes y racimos de metralla de 24--	
1.434	shrapnell de 24-----	
503	bombas de 10 pulgadas-----	
2.836	bombas de 8 pulgadas-----	
169	botes de metralla de 8 pulgadas----	
5.034	balas de 18-----	

La plaza hizo un número aproximadamente igual de disparos de todos calibres.

Al regresar Lord Wellington a Lesaca a las 8 de la noche, encontró numerosos partes que fueron llegando por la tarde y supo que la derecha de su ejército se plegaba bajo la presión de un enemigo superior.

En su vista dispuso la suspensión del Sitio, y poco después redactaba la ordena Sir T. Graham, quien la comunicó a sus subordinados en la mañana del día siguiente.

DIA 26. En dicha orden disponía Lord Wellington que la artillería fuese conducida y reembarcada en Pasajes, a excepción de dos cañones de 24 que debían quedar en la batería nº 14, y dos obuses que quedarían en la batería nº 11. Al mismo tiempo dió el General Graham instrucciones a Burgogne para que se construyesen reductos y atrincheramientos hacia los Altos de San Bartolomé y Lazcano, para cubrir el bloqueo que se trataba de mantener.

Se comenzó a retirar la Artillería, y se organizó la evacuación de heridos que fueron embarcados en el chofre y recogidos en los buques. Se mantuvo un fuego más lento; y tanto por todo esto como por el movimiento del material hacia retaguardia, pudieron darse cuenta los sitiados de que algo anormal ocurría en el campo inglés.

DIA 27. Al revisar de madrugada el General Rey con su Jefe de E. M. de Longeon, los puestos avanzados del sector de la izquierda, observó la negligente marcha de los trabajos en el campo enemigo y la suspensión prolongada de su fuego; y en su vista quiso averiguar si esa actitud revelaba propósitos de una retirada, a cuyo fin ordenó una salida, disponiendo que el Jefe del Batallón Lupé con dos compañías de Cazadores de montaña, los voltigeurs del 62º y algunos zapadores, se lanzasen sobre la derecha de la paralela, mientras que el Jefe del Batallón Blanchard, con un destacamento de 150 se dirigía hacia las ruinas de Santa Catalina. Protegidos por todas esas fuerzas, los zapadores y obreros del Capitan Saint George debían arrasar todos los aproches. Efectuóse rápidamente la salida, desembarcando los franceses por la carretera de Hernani, por la trinchera producida por la mina en el glásis, y por el camino de Santa Catalina.

En el campo sitiador habíase contado con la posibilidad de una salida en la noche precedente, y al efecto, el Mayor O'Halloran, que estaba de servicio, había tomado las debidas precauciones; de los 600 a 700 portugueses que estaban de trinchera, una quinta parte fueron puestos de centinela, y durante la noche el servicio se hizo con regularidad, pero una hora después de amanecer, por tolerancia del oficial, los centinelas se retiraron a las trincheras, abandonando la vigilancia. Poco después de las seis, cayeron los franceses, sobre los desapercibidos portugueses, quienes no llegaron ni a rehacer sus filas, siendo perseguidos hasta las ruinas de Santa Catalina y San Martín. O'Halloran logró reunirlos sobre un núcleo de ingleses é hizo retroceder a los franceses, quienes regresaron a la Plaza con 189 prisioneros (1) pero sin haber podido destruir los aproches por la escasez de personal y herramientas, y por el corto tiempo de que se dispuso.

Continuó durante todo ese día el transporte del material a Pasajes, 700 hombres de infantería ayudaban en esa labor a los artilleros, consiguiendo llevar todas las piezas a Pasajes, donde no pudo empezarse el reembarque, porque los botes estaban empleados en el transporte de heridos y enfermos. A esta falta de medios se unía la circunstancia de no poderse efectuar el trabajo sino en pleamar, lo que causaba gran retraso, así que no terminó el desembarque hasta el día 30.

(1) El Mayor O'Halloran fué sometido a un Consejo de Guerra, que reconoció su inculpabilidad - El Capitan Couvers, que resultaba responsable de negligencia, se suicidó.

DIA 28. En las trincheras siguiéronse empleando pequeños grupos de trabajadores, para repararlas y mantenerlas en buen estado; pero a la madrugada de este día; se recibió orden de retirarlos, dejando solo la fuerza de servicio.

Desde el día 25, no había recibido Sir T. Graham noticia alguna de Lord Wellington, a quien suponía empeñado en una seria lucha; esto debió producirle alguna inquietud; y como en el bajo curso del Bidasoa habían quedado algunas fuerzas francesas, juzgó prudente concentrar las fuerzas a sus órdenes, haciendo marchar hacia la frontera una de las brigadas inglesas de la 5ª División, y otra de las portuguesas empleadas en la orilla derecha.

DÍAS 29 y 30. El 29 por la noche se recibieron noticias del combate librado el día anterior en Sorrauren, con lo cual se desvanecieron las incertidumbres; y el 30 se circuló la orden de reanudar los trabajos de Sitio; pero ni en ese día ni en los sucesivos se emprendió ninguna labor en los aproches, y solamente continuaron las obras principiadas en persepectiva del bloqueo, empleando en ellas los elementos disponibles.

1 a 3 de Septb. Los sitiados emplearon bien este periodo de tranquilidad, solo turbada por las pequeñas salidas efectuadas en las noches del 29 - 30 y del 1 - 2 de Septiembre, en las que hicieron una quincena de prisioneros; con el corto cañoneo con que se respondió a las salvas hechas por los aliados el día 3 en celebracion de los últimos victoriosos combates.

DIAS 3 a 19. En la Plaza continuaron los trabajos de atrincheramiento en los semibaluartes del hornabeque que fueron reforzados; la contraescarpa derrumbada por la mina fué reemplazada por un muro en seco, y se reparó la parte correspondiente al camino cubierto.

El incendio iniciado en las casas inmediatas a la brecha, habíase propagado en tal forma, que cuando logró extinguirse, habían sido ya destruidas todas las casas comprendidas entre la muralla y la Calle de San Juan. Como las minas adosadas a la brecha facilitaban el descenso de esta, se arrasaron todas las paredes que quedaban en pie, y con los materiales resultantes se empezó a construir un grueso muro aspillero que cerraba todas las posibles desembocaduras de las dos brechas.

Se emprendieron algunos trabajos de mina, que no habían podido efectuarse en el anterior periodo por falta de personal, pues los primeros minadores llegaron a la Plaza en la noche del 26; se empezaron dos ramales bajo el glásis, hacia los ángulos salientes - Se habilitó y artilló una pequeña batería hacia Santa Teresa, y se perfeccionaron y protegieron, las rampas de comunicaciones con el Castillo.

Desde el día 5 pudo creerse que la continuacion del Sitio iba a ser un hecho.

Los ingleses transportaron de nuevo material de Artillería aparcado en Hernani, hacia lo alto de Lazcano; y las piezas y efectos reembarcados días antes, empezaron a ser descargados y depositados nuevamente en el Parque de Pasajes.

El plan sometido a Lord Wellington para la nueva fase del Sitio, era sensiblemente el mismo de antes, con algunas ampliaciones. Se proyectaba emplear más artillería en ambos sectores, armar una fuerte batería en el reducto del Cementerio y ensanchar la brecha, batiendo el extremo Este de la Cortina y el ataque al hornabeque, y de preparar otro asalto al descubierto.

De acuerdo con esta ideas se emprendieron de nuevo los trabajos, reparando y afianzando las baterías, desobstruyendo las cañoneras antiguas y abriendo otras, y se empezó el armamento con el antiguo material; pero como su insuficiencia y la escasez de municiones, no era dable sostener un fuego activo y eficaz, se volvieron a cerrar las cañoneras y se continuaron los trabajos lentamente.

En el sector izquierdo se empezaron algunos trabajos de mina; los hombres de servicio en el reducto de las medias lunas pretendían haber oído al minador francés bajo la obra, y más por disipar el recelo de la gente y por ejemplificarla en el trabajo, que por otra cosa, se empezó un pozo de mina en la paralela cerca del foso de la obra, y a los 2, 70 metros de profundidad se partió en galería hacia la calzada de Hernani. (1).

(1) (Writtesley) Life and correspondence of Sir S.F. Burgogne - pag 274.

En todo este periodo de tiempo, el fuego de una y otra parte fué debilmente mantenido; los sitiadores tiraban algunos shrapenlls, sobre los grupos de trabajadores que se percibían, causando siempre algún daño, sobre todo en los zapadores y obreros ocupados en la ereccion del muro aspi-llerado.

Las baterías de la Plaza eran regularmente guarecidas hacia las seis de la mañana, hora en que los aliados efectuaban el relevo en las trincheras y rompían el fuego sobre las partes más descubiertas de ellas, casi siempre con escaso efecto, pues sus granadas, cargadas con balas de fusil y pólvora ordinaria estallaban prematuramente.

DIAS 19 á 23.

El día 19 llegó a Pasajes un convoy, en el que a bordo de los trásportes "Globe", "Northumberland" y "Ajax" venía un equipo de material de Sitio de la misma composición que el anteriormente recibido (1). En el mismo convoy venían los trasportes "Three Sisters" y "Friendship", con material y municiones, que destinado en un principio a la defensa de Cuxhaven, y no siendo allí de urgente necesidad, fueron puestos a disposición de Lord Wellington; aunque no eran muy adecuados para una operación de Sitio, por traer montajes de Plaza, y aunque la dotacion de municiones era escasa, constituían una apreciable reserva (2).

En el mismo convoy llegó a Pasajes, para ser empleada en los trabajos de Sitio, una compañía de Zapadores, procedente del polígono de Chatham, con la que llegaron el Capitán Collyer y el Teniente Wortham. (3).

Inmediatamente comenzó el desembarco de todo ese material y su transporte hacia el Parque de Chofre.

En ambos sectores se trabajó más activamente en la preparacion de baterías terminándose las baterías nº 5 y 6 en la posición de San Bartolomé, ampliándose en el Chofre la nº 15, que se aumentó en 5 cañoneras hacia la derecha y seis hacia la izquierda, para recibir las 15 piezas que se le destinaban; y se construyó la batería nº 17.

Los trabajos de mina se dieron por terminados en la mañana del día 21; la galería tenía algo más de 24 metros, cuando se llegó bajo la calzada en la que se produjo un hundimiento.

En la noche del 22-23, se montaron 4 C. de 24 y 4 O. de 8 pulgadas en la batería nº 14, y otras 7 piezas de 24 en la nº 6, construida en la gola del reducto de San Bartolomé.

(1) Se componía de 14 C. de 24.

4 M. de 10 pulgadas.

6 O. de 8 "

4 Carronadas de 68.

(2) La Artillería de Cuxhaven estaba compuesta de 15 C. de 24.

8 C. de 18.

4 M. de 10 pulgadas.

(3) La segunda compañía del 2º Batallon, a cuyos soldados se llamaban Pasley's Cadets por proceder del polígono dirigido por el Mayor Pasley (R. E.)

DIA 23. En este día fué desembarcado en Pasajes el equipo de material compuesto de 28 piezas, que había llegado a Pasajes el día 21 en los transportes "Eliza", "Cristiania", "Ajax" y "Coodsra-
teamen".

Con esto se completó el tren de batir, elevándose el número de piezas a 117, para las que se disponía de unos 110.000 disparos (1).

En cuanto a su empleo, previno Lord Wellington que, en lo posible, se reservase el material destinado a Cuxhaven.

En el personal que habían de servir las baterías hubo algunos cambios, la brigada Dansey quedó afectada a su División y las de Douglas y Symphers afectadas a la 3ª y 4ª destinadas al Sitio.

En la noche del 23-24, en la batería nº 15, y 4 carronadas de 68 en la antigua batería de brecha nº 14. En el sector izquierdo se montaron los 60 C. de 18 en la batería nº 5.

DIA 24. Se trabajó en los aproches, pero con poca efecacia, como en las noches precedentes; en el extremo del ramal que arrancaba de la izquierda de la paralela; se abrió una zapa con ánimo de prolongar por ambos lados, para formar una paralela a unos 50 metros del camino cubierto; pero apenas se habían colocado 30 cestos, cuando un grupo de granaderos franceses del 62º mandados por el Capitán Henry, irrumpió por la zapa, y ganó por ella la paralela corriéndose hacia la derecha y retirándose luego a la Plaza.

El Oficial de Brunswich Oels, que mandaba el puesto de proteccion y que había colocado á los centinelas defectuosamente, fué hecho prisionero con algunos de sus hombres, algunos trabajadores y tres Zapadores de la 2ª Compañía recién llegada.

Por la noche se montaron en la batería nº 6 en la que se montaron los obuses que le estaban destinados.

(1) El material y municiones disponibles eran:

- | | | |
|--------------------------|---|------------------------------------|
| | { | 40.138 balas. |
| 56 Cañones de 24 con | { | 2.398 botes y racimos de metralla. |
| | { | 9.119 shrapnells. |
| 14 Cañones de 18 con | { | 22.081 balas. |
| | { | 1.100 botes y racimos de metralla. |
| | { | 4.500 shrapnells. |
| 16 M. de 10 pulgadas con | { | 5.317 bombas. |
| | { | 20 carcacas. |
| 18 Obuses de 8 pulgadas | | |
| 12 Carronadas de 68 con | { | 6.224 bombas |
| | { | 900 cartuchos de metralla. |
| | { | 8.100 shrapnells. |

Había además un mortero español de 12; con 100 bombas; se disponía de 7.555 barriles de pólvora y de otros 500 en cartuchos ya cargados (The Dickson Manuscripts)

DIA 25. Con la incorporacion del personal de Artillería, de las brigadas Sympher y Douglas, se completó el destinado al servicio de las baterías, que se organizó en este día, municionándolas y aprestándolas para romper el fuego; la distribucion del material y objetivos de cada una, era en resumen la siguiente:

SECTOR IZQUIERDO.

{	Ba nº 5 - 6 C. de 18	}	Batir en la brecha la cara del semibaluar- te de Santiago y el extremo Este de la Corti- ^(na)
	{ 7 C. de 24		
{	Ba nº 6	}	Los mismos objetivos que la anterior.
	{ " 0. de 8 pulg.		

SECTOR DERECHO.

{	Ba nº 11 - 2.O. de 8 pulgs.	}	Contrabatir el Mirador y el Castillo.	
	{ 1.M. de 12 pulgs.			
{	Ba nº 13	}	Batir las detensas interiores.	
	{ 5.M. de 10 pulgs.			
{	Ba nº 14	}	Los cañones batir la brecha. Los obuses y carronadas de la brecha de la batería debían enfilear la cortina.	
				{ 5.O. de 8 pulgs.
				{ 4.Carronadas de 68. 6.C. de 24.
{	Ba nº 15	}	Batir en brecha el recinto.	
	{ 15.C. de 24.			
{	Ba nº 16	}	Molestar a las defensas del Castillo y del ^{frente de tierra}	
	{ 4.m. de 10 pulgs.			
{	Ba nº 17	}	Los mismos objetivos que la anterior.	
	{ 6.M. de 10 pulgs.			

De la direccion del servicio de artillería en el sector izquierdo fué encargado el Teniente Coronel Hartman, reservándose Dickson el mando en el sector derecho, en el que le auxiliaría el Teniente Coronel A. S. Frazer, por haber sido enviado al Cuartel Geberal, el Teniente Coronel May. El personal de que disponía Dickson para este servicio, era, según manifiesta en sus memorias, el siguiente:

De oficiales - Un Teniente Coronel, 5 Mayores, 7 Capitanes y 23 Tenientes (Ingleses).

Un Teniente Coronel, un Mayor, un Capitán y 4 Tenientes (Alemanes).

11 Tenientes portugueses.

2 Tenientes, 2 guardias marinas y 2 contramaestres de la "Surveillante" "Syra" y "Sparrow".

De tropa - Ingleses y Alemanes de la K. G. L.--494 hombres.

Portugueses-----	197	"
Marinos-----	80	"
Total-----	<u>761</u>	"

Como puede observarse, a las baterías del sector derecho se asignaban los objetivos que se estimaban más importantes. La dirección del tiro curvo se encomendó al Mayor Arriaga.

Frente a los elementos acumulados los aliados, no podían presentar los franceses sino un reducido número de piezas, mezquinamente municionadas y defectuosamente servidas por la escasez de personal (1). Eran los oficiales franceses hombres demasiado experimentados en estas luchas, para que pudiera ocultárseles la imposibilidad de una resistencia eficaz; por otra parte, no podía serles desconocido el sentimiento de impotencia de que habían quedado poseídas las tropas de Soult, después de los fracasos sufridos a fines de Julio, lo que debía restarles toda esperanza de socorro exterior.

Esta sensación de inferioridad había ganado el ánimo del General Rey, quien en previsión de que la guarnición no pudiese resistir un nuevo asalto, y ante la posibilidad de que una parte de ella fuese hecha prisionera en la población, envió a su ayudante el Capitán Doat en la noche del 25, con una comunicación en que se sometía a la consideración de Soult, la conveniencia de reintegrarse al Castillo, antes de sufrir el asalto. (2)

Pero en todo caso, el propósito de resistir a todo trance era decidido, se continuaron activamente todos los trabajos y medidas de precaución, terminándose el muro aspillerado que daba acceso al Mirador por las rampas de Santa Teresa y San Telmo, preparándose las defensas de los flancos de la Brecha, y distribuyéndose la tropa en los diversos puestos.

DIA 26. A las ocho de la mañana, a una señal hecha desde la batería de Arboala, se rompió el fuego con una descarga hecha por 57 piezas, continuándose con actividad en todo el día. A la caída de la tarde se advertía ya el efecto de las baterías del Chofre, el revestimiento del Baluarte de Santiago quedó casi derruido, y las Torres muy quebrantadas; también se derrumbó en parte, el revestimiento del semi-baluarte izquierdo del hornabeque, por efecto del fuego de las baterías nº 5 y 6, que no fué tan eficaz sobre los otros objetivos, pues resultaba excesiva la distancia para el tiro de brecha y llegaban los proyectiles sin precisión y con escasa fuerza viva.

Lord Wellington hubo de advertirlo al visitar por la tarde, los trabajos; y ordenó la construcción de la batería nº 7, á vanguardia de la paralela, en la que debían montarse los cañones de 24 de la batería nº 6; de este modo quedaban esas piezas a distancia más conveniente para batir en brecha la cara del baluarte de Santiago en el extremo de la Cortina, pero en cambio perdían la dominación sobre el hornabeque que tenían en su emplazamiento de San Bartolomé; á esta dominación atribuía Sir R. Fletcher, tal importancia, que a pesar de las instrucciones de Lord Wellington, se empezó a construir la batería nº 7 solamente para 4 piezas.

En el sector izquierdo se dió algún impulso a los aproches, en cuya dirección alternaban el Teniente Coronel Burgogne y el Capitan Rhodes.

En la noche se partió del extremo de la paralela, en dos ramales de mina, arrancando uno de ellos a 12 metros del muro de ribera, y el otro a 18 metros del anterior, y dirigidos ambos hacia la salida del camino, próxima al ángulo del saliente del camino cubierto.

El General Rey fué ligeramente herido en la cabeza al volver de las brechas.

(1) De las 64 heterogéneas piezas disponibles, solo 43 podían ser montadas, abundaban las balas sólidas, pero solo había algo más de un centenar de bombas y millar y medio de granadas, que eran los proyectiles huecos de 6, 8 y 12 pulgadas. Para el servicio de esta artillería, se disponía solo de 160 hombres procedentes de los 5º, 6º, 7º y 8º de Artillería a pié.

(2) (Belmas - Journeaux des Sieges.....)

(Belmas - Journeaux des Sieges...Apéndice nº 28)

(Cartas del Mayor Baltasar al Ministro de la Guerra Apéndice nº 1).

EL BLOQUEO

MARITIMO.

La necesidad de ocupar la isla de Santa Clara habíase hecho sentir desde un principio; porque dada su proximidad al puerto, podía compensar, al menos parcialmente, la ineficacia de los medios adoptados para mantener el bloqueo marítimo.

En efecto Sir G. Collier no disponía de suficientes elementos para atender los servicios que en el litoral Cantábrico le estaban asignados, ni cuidó de proporcionárselos el Almirantazgo, a pesar de las reiteradas observaciones y quejas expuestas por Lord Wellington al Gobierno (1) y aún el mismo Melville, Jefe de aquél organismo (2).

Realmente, tanto como a la insuficiencia de elementos, cabe atribuir la ineficacia de l bloqueo, a la diseminación que traía consigo, el deseo de atender a muy diversos objetos.

Además el servicio de escolta de los transportes procedentes de Lisboa, se enviaban frecuentemente buques con distintas misiones, a las raldas del litoral, en tal forma que no solo se impedía o entorpecía la navegación de cabotaje en la costa francesa, sino que no se impedía el acceso a los puertos españoles.

De ordinario, los buques que mantenían el bloqueo en San Sebastián, eran una fragata y dos bricks, que permanecían fondeados frente a la bahía por la noche estrechaban la vigilancia, acordonando la entrada con botes, tripulados y armados en su mayor parte, por españoles. A pesar de esto, las comunicaciones de la Plaza con la costa francesa eran regulares, cada noche entraban dos o tres embarcaciones conduciendo despachos, personal destinado a cubrir bajas, y pequeños repuestos de material.

Este servicio estaba dirigido por el Capitán Depoge, Comandante de Marina de San Juan de Luz, quien disponía de algunas trincaduras (3), bien tripuladas de las que se servía para los envíos importantes, utilizando además, lanchas de poco porte para el envío de pocos fardos y correspondencia. En El viaje de regreso, las barcas eran a veces utilizadas para la evacuación de heridos y aún de algunos prisioneros.

En previsión de que estrecha se el bloqueo marítimo, el Mariscal Soult ordenó el día 23 de Agosto que además de los medios que acabamos de indicar, se equipase con una escuadrilla de 20 lanchas de pesca que debía establecerse en Socoa, para ser utilizada por los anteriores.

Era por tanto del mayor interés para los aliados, ocupar la isla de Santa Clara; y como además, desde ella podían enfilarse algunas defensas de la del Monte Urgull, y aún podía batirse de revés dicho monte, se resolvió la operación, que se efectuó en la madrugada del día 27.

(1) Despachos al Conde Bathurst, en 2, 3 y 10 de Julio y en 19 de Agosto.

(WELLINGTON DISPATCHES).

(2) ".....Me quejo de la falta real de la fuerzas navales necesarias para ayudar al ejército y cooperar con él. Nadie dudará de ello, leyendo los hechos expuestos en mis partes al Gobierno. Nada sé sobre la causa de este mal; provendrá quizá de la exiguidad de las fuerzas navales para todas las necesidades que hay que atender en un extenso sistema de guerra. Provendrá, quizá, de una preferencia justificada por servicios distintos de este, o del mal empleo hecho por los Almirante y Capitanes, de las fuerzas confiadas a su mando. Yo expongo el hecho, que nadie negará, y dejo al Gobierno el remediarlo ó no, según lo juzgue conveniente. Espero solamente que se me haga saber si hay o no intención de poner remedio a ello".

Al primer Lord del Almirantazgo, Vizconde Melville ÷ Lesaca 21 de Agosto (WELLINGTON DISPATCHES).

(3) Dos de ellas, la "Vizcaya" y la "Guipúzcoa" mandadas por Diabe y Visicendo, estaban continuamente en servicios entre Socoa y San Sebastián; sus tripulantes además de los riesgos del mar afrontaron los de todos los combates que tenían lugar en al Plaza, mientras sus trincaduras estaban en el Puerto.

Agruparonse al efecto una docena de grandes botes, de cuyo mando se hizo cargo el Teniente Arbuthnot, de la "Surveillante"; en ellos embarcaron 200 hombres del 9º de línea, mandados por el Capitán Camerón, a quien acompañaba como director técnico el Capitán de Ingenieros Henderson, los botes aparejaron a las tres de la madrugada, dirigiéndose a la Isla por el canal del Oeste. El destacamento francés, apercibido de su llegada, hizo fuego durante el desembarco, entregándose después.

Costó la operación de los ingleses 8 o 10 heridos, entre los que estaba el Teniente Chadwick, agregado a Ingenieros.

En la misma noche se empezó a construir en la Isla, una batería la batería nº 10 en la que con posterioridad llegaron a montarse dos cañones y un obús de 8 pulgadas.

Por el momento apun con el fuego de fusil únicamente se molestó a los franceses, cuyas comunicaciones se dificultaron extraordinariamente, aunque no pudiera impedirse el paso de alguna embarcación.

Durante el día 27, la nueva guarnición de la Isla estuvo casi incomunicada con el campo sitiador, pues el fuego de la Plaza impedía el movimiento de los botes; un despacho que fué preciso enviar al oficial de Ingenieros que dirigía allí el trabajo, tuvo que ser llevado a nado (1).

LAS BRECHAS

DIA 27.

Durante todo este día continuó el fuego con gran vigor, la Artillería francesa montada en la cortina fué desmontada por el tiro de enfilada, y sus sirvientes sufrieron bastante por el tiro de shrapnell de la batería nº 6. El efecto de esta batería y de la nº 5, sobre la cortina y el baluarte de Santiago, no fué grande; pues los revestimientos, aunque algo quebrantados se mantuvieron bien.

Como los trabajos de la batería nº 7 estaban bastante adelantados, por la noche se desmontaron 4 cañones de 24, de la batería nº 6, para ser llevados a aquella; pero las dificultades para moverlos por los aproches fueron tales, que al amanecer aún no habían llegado a la batería, y tuvieron que quedarse en la trinchera hasta la noche siguiente.

Algo contribuyó a ello, una salida que realizaron los sitiados a media noche, sobre la derecha de la paralela, que si bien fué fácilmente rechazada por la tropa de servicio, previamente prevenida por el Teniente de Ingenieros Reid, no dejó de causar algún trastorno en la marcha del trabajo.

DIA 28.

Continuó el fuego en igual forma, los obuses morteros y carronadas lanzaban los shrapnells sobre todos los puntos en que se agrupaba alguna fuerza de los sitiados.

Por la tarde quedaba aún en pie la Torre de Amézqueta, pero la brecha habíase extendido hasta la cortina, y la de Hornos casi desaparecía bajo los escombros. Las seis piezas de la batería nº 5 y las tres de 24 de la batería nº 6 dejaron practicable la no muy extensa brecha de la cara del semibaluarte izquierdo del hornabeque, pero no tuvieron más efecto que en los dos días anteriores, sobre la cortina y la cara del baluarte de Santiago.

Durante la noche se montaron tres piezas de 24 en la batería nº 7, que resultaba muy bien situada para batir la cortina, pero no llegó a montarse la cuarta pieza, que quedó en los aproches.

(1) El cabo de Zapadores Evans prestó este servicio, regresando también a nado de la isla, bajo los fuegos del monte Urgull. (Comolly History of the Royal Sappers and Mineurs).

DIA 29. Como a pesar del intenso fuego de los días precedentes, el extremo de la Cortina se mantenía en buen estado, en este día se dirigió especialmente el fuego de las baterías nº 14 y 15 sobre dicho cañon montado los sitiados, que en el curso del día fué desmontado é inutilizado.

Algunas piezas de dichas baterías fueron dirigidas contra la parte del falsabraga próxima al ángulo saliente izquierdo del hornabeque.

Como se hubiesen percibido desde Igueldo, algunos trabajos de mina que hacían los sitiados en la parte de contraescarpa en prolongacion de la cara del semibaluarte, y sospechando que fueran para preparar allí algunos hornillos con objeto de volarlos al avanzar las columnas de asalto, hubo de rogar Sir Fletcher al Coronel Dickson que batiera en indicado muro en una longitud de 10 metros, tanto para destruir en lo posible las cámaras preparadas, como para demoler el revestimiento, reduciendo así los efectos de proyeccion.

El fuego de la batería nº 7, produjo visibles resultados en la cortina a pesar del reducido número de sus piezas; los sitiados, desde el Castillo dirigieron sus fuegos preferentemente a dicha batería, desmontando una de sus piezas, hasta que fué dominado por el fuego de obuses y morteros del Chofre. Con las dos piezas restantes, siguió el Capitán Morrison tirando durante el resto de la jornada.

Los seis morteros de la batería nº 17, quedaron montados an la tarde, elevándose con ellos a 16 el número de estas piezas. También quedó montada la 4ª pieza de la batería nº 7 en las primeras horas de la noche.

La última salida intentada por los sitiados había producido cierta inquietud respecto a la posibilidad de que en otra operacion análoga lograsen clavar los cañones de la batería nº 7; y como por reconocimiento del vado del Urumea hecho por el Capitán Macdonald (R. H. A.) se creia posible intentasen hacerlo también con los de las baterías de brecha, adoptaron algunas disposiciones para cubrir los fogones de las piezas.

Las minas que se suponían practicadas por los sitiados, despertaban gran recelo en las tropas de los sitiadores; para provocar su explosion, se simuló un asalto a las 10 de la noche del 29-30, a la señal convenida previamente, que fueron tres disparos de fusil hechos desde la derecha de la paralela, rompieron un vivísimo fuego las baterías de brecha; sonaron los toques de ataque en los aproches, y un pequeño grupo atacó la brecha, pero no se logró el efecto apetecido, pues los sitiados se limitaron a dirigir algún fuego sobre ellos, desde las cortaduras.

Durante la noche, lo mismo que en la anterior, trabajaron los sitiados en cuanto lo permitía el fuego de los shrapnells, y metralla, en la preparacion de la última resistencia, una de las labores más eficaces fué el despejo del pie del paramento interior de la brecha, arrancando los restos de muro adosados a él y retirando los escombros allí acumulados, que hubieran facilitado el descenso desde la brecha (1). Además se preparó una cámara de mina en la Torre de Amézqueta que después se cargó con 1.200 libras de pólvora.

DIA 30. Durante las primeras horas de este día, siguieron las baterías haciendo fuego sobre sus habituales objetivos; antes del mediodía quedaban los flancos de la brecha, la cara del baluarte y la parte visible de la cortadura del foso, en estado tan ruinoso que se suspendió el tiro sobre ellos, dirigiéndolo sobre la cortina, sobre el Castillo y sobre el hornabeque.

En las baterías del sector izquierdo, las 6 piezas de 24 de las baterías nº 6 y 7, dejaban practicable la brecha del extremo de la cortina, cuyos escombros formaban una rampa continua con las demoliciones del baluarte. Tres cañones de 18, de la batería nº 5, tiraron en brecha sobre la cara del semibaluarte del hornabeque, durante toda la jornada, los otros tres fueron dirigidos sobre las empalizadas.

(1) El 25 de Julio, estas ruinas permitían tan facil acceso desde la brecha a la poblacion, que el Teniente D. H. Jones mal herido sobre aquella, recordaba después, haber sido conducido por cuatro granaderos franceses a través de las defensas interiores, sin la menor dificultad.

En la Isla de Santa Clara se pusieron en batería un cañon de 24 y un obús de 8 pulgadas.

Como en el asalto del 25 de Julio, la formacion de la columna se vió entorpecida por la dificultad de acceso a la ribera desde la paralela, se terminó en la noche de este día, el trabajo que venía haciéndose en noches anteriores, y consistía en prolongar el ramal de trinchera situado a vanguardia de la batería, hasta el camino de Santa Catalina. Terminado dicho ramal, se practicaron tres hornillos, de 2'50 metros de profundidad, uno de ellos adosado al muro de ribera, otro a 7'50 metros, y el tercero a doce metros del anterior; se entibarón y cargaron con 540 libras de pólvora. La explosion de estos hornillos debía producir un amplio acceso a la ribera, para las columnas de asalto.

Fin del capítulo 6º.



CAPITULO SEPTIMO.

EL ASALTO DEL DIA 31 DE AGOSTO.

ACTITUD DE
LOS SITIADOS.

A pesar de la conviccion del General Rey, de que la Plaza estaba ya a merced de los sitiados, y de sus temores de que la guarnicion, en un segundo asalto, no pudiera ni aún retirarse al Castillo, como lo manifestó el Mariscal Soult, en carta de 25 de Agosto, el herédico

General estaba firmemente decidido a defenderla a todo trance. En aquella carta exponía detalladamente todos los preparativos de los sitiadores, detallaba el ataque que a su juicio debían de emprender, las medidas que él había tomado para la defensa y decía ".....Dans ce

état de choses, Monseigneur, conviendrait-il a la garnison de Saint Sébas-
tien de soutenir un second assaut. Elle y est décidée; mais alors la de-
fense du fort ne peur-elle pas être compromise?.....

La place se trouvant dans la situation détaillée ci-dessus, je prie V.
Exc. de me doner ses ordres sur la conduite que j'aurai á tenir.....Je
supplie V. Exc. de croire que la demande que j'ai l'honneur de lui soumet-
tre, et qui n'est connue que de moi, ne changera en rien les dispositions
de vigueur que j'ai prises por faire une défense des plus opiniâtres.....
....."

Si el General Rey opinaba así el día 25, forzosamente tenía que afirmarse en esa opinion después del vigoroso cañoneo sostenido por los sitiadores en los días sucesivos, de los terribles destrozos causados en las defensas; pero su espíritu no desmayaba, y por el contrario, á medida que se acercaba el momento decisivo, su propósito de hacer una defensa enérgica, se manifestaba más resuelto e inquebrantable.

Y así decía en sus cartas dirigidas al Mariscal Soult; el día 26.
"....Nous nous tenons prêts a tout a tout événement, et tout le monde est
a son poste.....; y el 27.

".....Je puis vous assurer, Monsigneur, que, quelque soit le sort desti-
né á la garnison de Saint Sébastien, elle aura servi notre auguste Empe-
reur avec le plus absolu dévouement, et que ce siège lui fera honneur....
....."; y el 29

".....Il cherchera probablement á donner l'assaut la nuit prochaine.
Toutes nos dispositions sont prises, pour faire en sorte le repousser, et
le soldat est bien disposé.....Voila exactement Monseigneur, quelle
est notre position; vous devez voir s'il est urgent que Votre Excellence
arrive promptement. Ce dont vous pouvez être certain, c'est que tous nos
efforts seront employés pour repousser vivement l'ennemi. Quel soit le

sort qu'attend la garnison de Saint Sébastien, cette garnison aura bien rempli son devoir....."

Al copiar todos estos datos, que hemos tomado de la magnífica obra de Belmas.

"Journeaux des sièges faits ou sotenus par les français dans la Peninsule". Hemos querido dar a conocer el espíritu que animaba a los defensores de la Plaza, con el que se explica su brillante conducta en el asalto del día 31 de Agosto.

Por otra parte, el Mariscal Soult, guiado por el sentimiento del honor nacional y de las armas imperiales, había resuelto que la Plaza resistiese hasta el último extremo, y había preparado además un movimiento de avance de su Ejército aunque ni él mismo ni sus oficiales, tuvieron esperanza de llegar a socorrerla (1).

PREPARATIVOS DE
LA DEFENSA.

Según la disposición previamente hecha, la brecha grande debía ser defendida por las tropas del 22º de línea; su compañía de granaderos ocupaba los primeros traveses de la cortina, y flanqueaba la brecha por la izquierda; y las restantes atendían a la defensa desde

el muro aspillerado, ocupado en la parte correspondiente al frente de la brecha pequeña, por las fuerzas del 62º; el resto de muro de la Zurriola debía ser guarnecido por los cazadores de montaña.

Un centenar de hombres del 1º de línea y un destacamento del 119º estaban distribuidos en las barricadas. La defensa del Monte Urgull estaba confiada al grupo constituido por los rezagados y depósitos de diversos cuerpos, a los que debían servir de reserva dos compañías de cazadores y los dos de Ingenieros.

A los granaderos del 62º quedaba confiada la defensa de la parte Oeste de la cortina; y el resto de ese Cuerpo, la de la puerta de salida y obras exteriores. Finalmente, la defensa del Puerto y las de las comunicaciones en esta Zona, se encomendaban al Batallón del 34º (2).

El Comandante de Artillería Brion organizó los servicios de su Arma, en forma análoga a las adoptadas en previsión del asalto anterior, asignando a los oficiales, en lo posible, los mismos puestos que entonces ocuparon.

De las piezas montadas en el hornabeque se encargó el Teniente Gorse; en el Cubo Imperial había aún dos piezas en condiciones de servicio; así como una de las destinadas a tirar desde las cortaduras del foso; entre el extremo del último través de la cortina y el muro, se instaló otra, también de campaña, que flanqueaba la brecha grande y que defendía demás el acceso a la cortina por la rampa que formaban los escombros caídos sobre el baluarte. Habían desaparecido, en cambio, las piezas emplazadas anteriormente en las Torres.

Para cooperar a la defensa, aún podía contarse con algunas de las piezas montadas en el Monte Urgull, pero no podía prometerse de ellas un auxilio muy eficaz, pues era de preveer que bajo el fuego de los obuses y morteros del Chofre, no pudieran ser servidos regularmente (3).

LOS PREPARATIVOS
Y PLAN DE ATAQUE.

Subsistía en el Ejército inglés la penosa impresión que había producido el fracaso del asalto del 25 de Julio, y que se atribuía generalmente, al comportamiento de la 5ª División, en términos que el mismo Lord Wellington ocultaba su descontento.

Respondiendo a una consulta de Graham, sobre la preparación de aquél asalto fracasado, habíase entonces negado Lord Wellington a que en él tomaran parte otras tropas que las de la 5ª División (4) que había estado emplazada en el Sitio; pero ahora, para el próximo asalto, tanto por asegurar el éxito con el empleo de tropas de excepcional solidez, como para dar a los sitiadores una lección, con ella, un enérgico estímulo, resolvió que en el asalto se constituyese la cabeza de la columna con un grupo de 750 hombres elegidos entre los de las otras divisiones; grupo, cuya organización no ofreció otras dificultades que las de la elección, por el excesivo

número de voluntarios que se presentaron (1).

Quedando por fin constituido por 150 hombres de la Division ligera, 400 de la 1ª (de ellos 200 de la Brigada de Guardias y otros 200 de la legion Alemana) y 200 de la 4ª, mandados respectivamente por los Tenientes Coroneles Hunt y Cook, y por los Mayores Robertson y Rose.

Lord Wellington que había inspeccionado asiduamente los trabajos del sitio en los últimos días, los visitó una vez más en la tarde del día 30 dictando algunas disposiciones para el asalto, que según su orden, debía iniciarse a las 11 de la mañana del día 31.

Como la direccion del sitio incumbía al General Graham, no dió Lord Wellington a sus instrucciones la forma que en análogos casos acostumbraba a dar, detallando una orden completa terminante y detallada de ejecucion del asalto; y esto fué un mal porque para desarrollar sus ideas y convenir en los pormenores, el espíritu ampliamente conciliador de Graham cedió al deseo de reunir en consulta a los Generales y Jefes de servicio, lo que era, seguramente el mejor medio de garantizar la debida unidad en la ejecucion.

Tanto sobre el alcance de las últimas indicaciones de Lord Wellington como sobre la forma en que había de consolidarse la posesion de la brecha, y las tropas que habían de efectuar el asalto, hubo divergencias; y aunque se llegó a algunos acuerdos, no parece que se les dió el caracter taxativo y general de una orden; y como detalle, o mejor dicho, acuerdo de importancia, se resolvió prescindir del asalto previo al hornabeque, viniendo en suma a caerse en un esquema de asalto igual al que había determinado el fracaso del 25 de Julio.

En los términos del plan convenido, el asalto a la brecha del muro debía ser seguido inmediatamente al asalto al extremo Este de la cortina; y para el caso de que el avance no fuera posible más allá de las brechas, para conservarla se practicaría en ella un alojamiento. Respecto a la brecha en el saliente de la Zurriola, se dejaba al criterio del General Bradford el atacarla o nó, pasando el rio con fuerzas de su Brigada, según lo estimase oportuno.

Según las indicaciones de Lord Wellington, la cabeza de la columna de asalto debía estar constituida por los voluntarios de las Divisiones 1ª y 4ª y Ligera; pero el General Leith, que el día 29 se había hecho cargo de la 5ª Division, consideró la presencia de aquellos voluntarios como una afrenta para sus tropas; y como a él correspondía el mando directo de las fuerzas en el sector izquierdo, resolvió relegarlos a las trincheras, empleando en ellas a algunos, y agrupando el resto en las reservas.

La columna de asalto debía ser constituida por la Brigada Robinson; un destacamento de artillería al mando del Teniente Johnston y otro de Zapadores que mandaba el Capitán Rhodes, debían acompañarlo, la mision de estos últimos de formar el alojamiento en la brecha. La 1ª Brigada (Hay) y la portuguesa Spry a las que se unió el 5º Batallon de Cazadores, debían constituir la reserva.

(1) "Gran confucion hubo la noche pasada en las dos Divisiones (la ligera y la 4ª) que están aquí, por el deseo de los oficiales, de asistir como voluntarios, y la dificultad de resolver a quienes debía rehusarse y a quienes permitirse el ir.....El Mayor Napier estaba desolado porque habiéndose presentado el primero, el Teniente Coronel Hunt, del 52º su Jefe insistía en su derecho de ir. Lo mismo ocurre entre los subalternos; se presentan 10 voluntarios donde solo pueden ir dos. Los soldados dicen que no saben de lo que se trata, pero que están dispuestos a ir á cualquier parte".

(The private journal of F. Seymour Larpent.)

Para cooperar el ataque, Sir G. Collier dispuso la preparacion de un desembarco en el Monte Urgull, con unos 200 hombres, seguramente sin prometerse de ellos gran resultado.

LA EJECUCION
DEL ASALTO.

Hacia las dos de la mañana del día 31 se dió fuego sucesivamente a los tres hornillos preparados en el muro de ribera que quedó desportillado en considerable extension y produciendo embudos de unos nueve metros de diametro en los que se empezó a trabajar activamente para enlazarlos y formar un doble parapeto que se continuó con una doble fila de cestones de 0,90 metros de diámetro y 1,80 metros de altura, llenos de sacos terrosos, hasta la misma ribera.

Amaneció; pero hasta las 8 de la mañana, una densa niebla, que desde dicha hora se concentró sobre las contadas piezas puestas en accion por los franceses mientras que las tropas y ultimados los detalles, Sir T. Graham que había pasado el sector izquierdo para cambiar impresiones con el General Leith regresaba al ChoFRE para presenciar el asalto desde la batería nº 15 (1).

Fué preciso esperar aún algún tiempo, que transcurrió en medio de la general ansiedad, porque a nadie podía ocultarse la grandeza de aquellos momentos; a los que iban a ser testigos de la crisis, porque habían de sentir todas las incertidumbres, sin participar de todas las emociones de la lucha y porque habían de presenciar todas las presumibles alternativas angustiosas, impotentes para hacer pesar su esfuerzo personal en el desenlace; para los que iban a ser actores, porque nadie había olvidado los sacrificios que había exigido el asalto del 25 de Julio y porque todos, hasta el más humilde soldado conocían las enormes dificultades de la empresa (2).

Eran poco más de las once, cuando las primeras tropas desembarcaron por el portillo del muro de ribera y avanzaron hasta la altura del ángulo saliente del hornabeque para constituir la cabeza de la columna. Estaban constituidas aquellas tropas a las que dominaban The Fosalorn Hope, (Los Desesperados) por un grupo de voluntarios que mandaba el Teniente Francis Maguire, del 4º de Línea a quien acompañaba el Capitan de Ingenieros Rhodes.

Sin dar lugar a que se constituyese el resto de la columna, avanzó aquel brillante oficial rápidamente, seguido a distancia por su tropa (3) y sucesivamente fueron desembarcando las compañías del 4º, que mandaron sobre la brecha, en la forma que el terreno permitía, sin constituir una densa columna, como ocurría en tales casos. Y fué una fortuna, pues apenas iniciado el avance del destacamento del Teniente Maguire, dieron los sitiados fuego a la mina de falsabraga que se derrumbó en un buen trecho, sin producir a los asaltantes ni el número de bajas, ni el moral efecto que de ella se esperaba, pues solo alcanzaron sus efectos a una pequeña porcion de la cabeza de la columna, sin que el resto de ella se diera mucha cuenta y sin que se aminorase su impulsión.

(1) El General Bresford le acompañó allí durante el asalto. Había venido a presenciarlo, como sin duda lo hubieran presenciado Lord Wellington y gran número de sus oficiales, á no tenerse el ataque del Ejército de Sout, cuyos preparativos de ofensiva eran perfectamente conocidos.

(2) "El ánimo de aquellos hombres, en los instantes que precedían al asalto llegaba, según la expresion de un observador, a una espontánea tension. No era de tal suerte que montase la exaltacion natural ante la perspectiva de una hazaña que les atrajera la admiracion del mundo; había algo en su gesto,, que decía claramente que habían sufrido fatigas sin quejarse, y visto caer a su lado camaradas y oficiales sin desmayarse. Lo habían soportado todo mientras cuerpo y alma estaban ocupados, pero ahora, ante el asalto, tenían unos instantes para pensar, ahora que les sentimientos delicados se desvanecían ante el deseo de venganza y saqueoUna inquieta pero desesperada calma reemplazaba á su de ordinario, ruidoso humor, y solo se advertía en su actitud una expresion de ansiedad semejante a la del tigre antes de asltar a su presa" (Grattan - With the Connaught Rangers).

(3) "Se lanzó adelante ante una lluvia de proyectiles, con tal rapidez, que solo dos soldados pudieron seguirle a unas cinco o seis yardas; en el momento en que asaltaban sobre los escombros al pie de la brecha, cayó. Un instante después lo ocultó a nuestra vista la columna que pasaba sobre su cuerpo para subir a la brecha". (Cook - Memoirs of the late War. 1.813).

Durante ese avance, no se hizo sentir mucho el fuego de la defensa, pero cuando la columna llegaba a romper sobre los escombros de la brecha, las piezas montadas en el Cubo Imperial, así como la que se había mantenido oculta en la cortadura del foso, y la de 4 que George tenía en el flanco del hornabeque, abrieron un fuego efficacísimo, contra el cual no había protección posible; y cuando los asaltantes llegaron a coronar la brecha, las primeras filas fueron barridas por la fusilería del muro aspillero.

Fué en vano que se intentase trasponerla, pues el paramento interior conservaba una altura de unos 4 metros (1) y fueron vanos todos los esfuerzos hechos para mantenerse en la cresta y procurarse alguna protección entre los escombros.

Desde lo alto de la cortina, los granderos apostados tras el primer través, dominaban y enfilaban la pendiente de la brecha y batían de frente la del baluarte de Santiago.

Nuevos grupos de asaltantes, que fueron gradualmente lanzados para reforzar la impulsión dada a la columna primera, cruzaron la ribera bajo el fuego del flanco del hornabeque, y bajo los proyectiles de las piezas del Mirador y de San Telmo; el Capitán de Ingenieros Rhodes logró orientar alguna parte de los refuerzos hacia el asalto del extremo de la cortina, y él mismo, a la cabeza del grupo que a tal fin reunió, trepó por la brecha de Santiago y ganó la cresta de la cortina, yendo a caer acribillado, a pocos pasos del través; otros oficiales persistieron en igual empeño con análogo resultado (2). El asalto se estacionaba así, pues aquellos hombres, impotentes para avanzar, no pensaban tampoco en retroceder.

Para dirigir el asalto, y siguiendo el consejo de Sir R. Fletcher, habíase situado el General Leith con aquel Jefe, en la ribera, frente al portillo del muro, y más próximo a la brecha que a este, y desde ese punto ordenaba el avance de los refuerzos.

(1) Los artilleros ingleses debieron creer más elevado de lo que realmente era, el suelo de la población, empezaron a batir el muro bastante por encima de la escollera que tenía adosada al exterior; con secuencia de ello fué que no existiendo terraplén interior, quedase la brecha practicable solo al exterior, una vez que los sitiados despojaron de escombros de las casas arruinadas, el exterior.

(2) El Teniente Schan (R. A.) relata el hecho de un oficial que por cuatro veces intentó ganar la cortina, perdiendo en esos intentos, a todos los que le seguían; a la cuarta vez, él mismo cayó muerto desde lo alto de la cortina al foso.

Sucesivamente fueron empleados los regimientos de la brigada Robinson, que se aglomeraron al pie y en el talud de las brechas con una masa informe, y con ellos fueron a fundirse las columnas de voluntarios de las Divisiones 1ª, 4ª y Ligera, dejando la ribera sembrada de muertos. (1)

Habían transcurrido ya dos horas y la situación no cambiaba; todos los esfuerzos de los Zapadores para practicar un alojamiento en la brecha, resultaban estériles, y los ataques a la cortina, renovados ahora por el Teniente Coronel Hunt, no tenían mejor fortuna que los precedentes.

El asalto había llegado a un punto muerto; para salvarlo, como la resistencia de la cortina era la dificultad esencial, resolvió Sir T. Graham, después de oír al Coronel Dickson, que se concentrase sobre ella, el fuego de los cañones de las baterías del Chofre que la enfilaban.

Diéronse las órdenes y se abrió con vivísimo fuego, perfectamente dirigido, por encima y casi rasando a los mismos asaltantes, sin que el natural sobresalto de los voluntarios de la División ligera, que eran los más próximos a la cortina, determinase el menor retroceso.

Al mismo tiempo defiriendo a los deseos del General Bradford, quien con la Brigada estaba en el Chofre, le autorizó Sir T. Graham para enviar algunas de sus fuerzas al asalto de la brecha pequeña del muro de la Zurriola. A ese fin el Mayor N. Snodgrass, con el primer Batallón del 13º de Línea portugués, vadeó el Urumea cerca de su desembocadura, sufriendo un terrible fuego del Mirador de San Telmo, y asaltó la brecha, en la que con gran esfuerzo se mantuvo, sin lograr avanzar más allí por el momento.

Trás el Batallón del 13º de Línea portugués un destacamento del 24 conducido por el Teniente Coronel Mac Bean, pasó también el Urumea, a costa de grandes pérdidas, yendo a disolverse en la masa de tropas de la 5ª División, que como un emjambre se agrupaban sobre los taludes de la otra brecha.

Entre tanto, de las trincheras del sector izquierdo, habían ido fluyendo las tropas de la 1ª Brigada, de cuyo mando se había hecho cargo el Coronel Greville; el primero de Línea (Royal Scots), el 38º y una parte del noveno fueron dirigidos sobre la brecha del baluarte de Santiago; pero lo mismo que las tropas que le precedieron, fracasaron en sus primeros intentos de ganar el adarve de la cortina.

Hacia las dos de la tarde, casi toda la 5ª División estaba empeñada en la lucha.

En la derecha, los portugueses de Snodgrass pugnaban por salvar las cortaduras de la brecha para penetrar en la población; en el centro, una masa de hombres, rotos los lazos tácticos y desorganizada buscaba entre los escombros alguna protección contra el fuego de los sitiados; en la izquierda, los elementos de la 1ª Brigada reiteraban de tiempo en tiempo, el ataque á la batería.

En la masa de los asaltantes, ni un disparo de la defensa era perdido; centenares de soldados y gran número de oficiales habían caído ya; y ni se había adelantado un poco, ni podía vislumbrarse el desenlace del asalto, de nuevo estacionado, de nuevo en un punto muerto.

Pero no por eso pasó por la mente de Sir T. Graham la idea de retroceder. Las compañías del 9º de línea fueron a su vez, a unirse a las tropas de la 1ª Brigada Spry, se organizó una columna para asaltar el hornabeque.

(1) Tal era el fuego dirigido por los sitiados sobre la desembocadura de la trinchera, que Leith tuvo que enviar a uno de sus ayudantes para dictar medidas a fin de evitar que quedase totalmente obstruida por los muertos y heridos.

(Leith Hay - A narrative of the Peninsular War.)

Comenzaba ya el reflujo, los defensores se defendían enérgicamente, y la crisis se agudizaba, cuando un incedente fortuito vino a facilitar el desenlace.

Detrás de los traveses de la cortina, sin blindaje ni protección alguna, habíanse constituido pequeños repuestos para granadas de mano, cartuchería de fusil, proyectiles huecos, etc, fuese por accidente o por descuido, en uno de ellos tomó fuego alguna carga produciendo la explosión de todo el repuesto.

"El efecto fué terrible, dice un testigo ocular, el Teniente Schaw (R. A.) Miembros, cadáveres, piedras, etc, fueron lanzados a una inmensa altura, y una enorme nube de humo se mantuvo en el aire largo rato."

A esta voladura siguieron los otros repuestos, produciéndose una serie de explosiones a lo largo de la cortina que quedó envuelto en una densa columna de polvo y humo. A favor de este accidente, que costó la vida a gran número de granaderos, zapadores y cazadores de montaña que guarnecían la cortina, y que dispersó el resto de ellos, los escoceses del Coronel Barnes ganaron el primer través, y de él se corrieron a los demás; el Teniente Gethin, agregado a los Ingenieros penetró el primero en el Cubo Imperial, y tras de él los escoceses seguidos de los del 38º, y más tarde los del 9º, se escurrieron por la cortina y bien pronto aparecieron sobre la Plaza vieja.

Al mismo tiempo, el Teniente Coronel Hunt, con los voluntarios de la División Ligera, que se había mantenido tenazmente hasta entonces en la izquierda de la Brecha, logró salvarla en la inmediación de la cortina, a tiempo en que los defensores del muro aspillerado, gandos por el desorden producido por las explosiones cejaban en su defensa. La masa de los asaltantes, ya no represada por el fuego, se desbordó de la brecha y penetró en la población.

La guarnición francesa del hornabeque, desde cuyo flanco izquierdo, un destacamento del 62º que mandaba el Capitán Blot había causado tanto daño a las columnas de asalto, se defendía perfectamente del ataque que sufrió a última hora; pero ante el temor de ser cortados en su retirada, al ver inminente la pérdida de la cortina, evacuó las obras exteriores y se dirigió hacia la rampa de Santa Teresa.

La guarnición había sido desorganizada, pero en modo alguno desmoralizada, por el accidente de la explosión y por la consiguiente pérdida de sus posiciones; la defensa en las calles, habilmente preparada, era de todo punto necesaria para proteger la retirada del Castillo, y las tropas ocuparon las barricadas, batiéndose en ellas el tiempo preciso para asegurar el paso de las diversas facciones, hacia las rampas de San Telmo y Santa Teresa, y evacuándolas después sucesivamente; pues la lucha obstinada en ellas exponía a sus defensores a ser envueltos y caer prisioneros, ya que los aliados habían penetrado en la población por muy distintos puntos y podían por algunos progresar con relativa facilidad.

Gradualmente fué debilitándose la resistencia, y los sitiados pudieron retirarse al Monte Urgull, débilmente perseguidos; solamente según parece, el Coronel Cameron con el 9º de Línea, que por su menos intervencion en el asalto debía conservar su cohesión intentó apoderarse del convento de Santa Teresa, fuertemente ocupado por los franceses, quienes le hicieron no pocas bajas; sin embargo, su avance fué eficaz, pues impidió la retirada de algunos destacamentos, haciendo en ellos, unos centenares de prisioneros.

Hacia las tres de la tarde, los sitiados habían evacuado la población, y había cesado el fuego en las calles y en las baterías.

Las bajas de los aliados fueron en extremo temibles, tanto por su número como por su calidad; cerca de 2.500 hombres habían caído y entre ellos se contaban Generales, Jefes y Oficiales de gran valía. A no dudar, la pérdida más lamentada fué la de Sir R. Fletcher, se había situado en la ribera y próximo al lugar en que estaba el General Leith con su E. M. y ayudantes cuando un disparo de fusil, partido del flanco del hornabeque le hizo caer muerto (1).

Poco después en el mismo sitio, cayó herido el General Leith; cerca de él, lo fué también el General Oswald, quien ya sin mando había querido presenciar el asalto. En la brecha quedaron gran número de Jefes y Oficiales, muertos y heridos, a punto de que el mando de la 2ª Brigada vino a recaer al fin de la lucha en el Capitán Jones, y el del 47º Regimiento en el Teniente Power.

(1) (en la página 78)

Entre ellos estaban los Coroneles Canfrond, Cameron y Piper, el Teniente Coronel Hunt, y los Mayores Werge, Kelly, Scott y Rose. Entre los Ingenieros, además de Sir R. Fletcher habían muerto en la brecha los Capitanes Rhodes y Callyer, y fueron heridos el Teniente Coronel Burgoyne (1) y los Tenientes Barry y Marschall.

La tropa había sufrido también cruelmente, algunos de los destacamentos de voluntarios quedaron reducidos a la mitad; y aún habían sido más las víctimas, si hubiese estallado la mina de la base de la Torre de Amézqueta, pero por fortuna para los aliados no estalló, por haber sido cortada su mecha por algún proyectil.

No menos sensibles fueron las érdidas de los franceses; entre los muertos estaba el Comandante de Ingenieros Gillet, los Jefes de Batallon del 1º y de Cazadores, Cramail y Lupé, el Capitán de Ingenieros Saint George, el de Artillería Gorse y el Teniente de Ingenieros Wertwein. Entre los heridos, además del General Rey, lo fueron su Jefe de E. M. de Songeon, el Coronel Sentuary, el Jefe de Batallon Blanchard, el Comandante de Artillería Brion, los Capitanes Hugon y Danguerand y el Teniente Mallet, de la misma Arma, y el Capitan Pavy, Comandante del Castillo. Las pérdidas de las tropas ascendían a 500.

OBSERVACIONES SOBRE LA MARCHA
DE LAS OPERACIONES DEL SITIO.

Al considerarlas y especialmente al estudiar el desarrollo del asalto del 31 de Agosto, propende el ánimo en primer término, a rendir tributo de admiración ante la bravura y tenacidad de que dieron muestra, sitiados y sitiadores.

En ambos campos, al iniciarse el choque, habían, tanto en el mando, como en las tropas, la firme voluntad de vencer a todo trance; a pesar de la convicción que los más tenían de lo árduo el empeño, y los otros, de la imposibilidad de un éxito final; y esa firme voluntad de vencer, condición primera del triunfo, subsistió en ellos durante las primeras horas de aquella obstinada lucha, cuto término, a no mediar el accidente de las voladuras, de los repuestos, no hubiera podido conjeturarse.

(1) (de la página 77). No solo entre sus compañeros de Cuerpo, sino en todo el Ejército, produjo hondo pesar la muerte gloriosa de Sir Richard Fletcher, testimonios de ello, aparecen todos los escritos de aquella época. "Con la mayor aflicción escribía Sir A. Dickson al General Macleod, tengo que añadir, que mi más digno y excelente amigo Sir Richard Fletcher, fué muerto.....En él sufre el país una pérdida irreparable, y la sociedad uno de sus más valiosos y dignos miembros; es una pérdida que yo, deploraré siempre." Y más sentidamente, si cabe, escribía Sir A. Frazer en los últimos días. "No podemos apartar de nuestra mente, la pérdida de Sir Richard; nuestras trincheras, nuestras baterías, todo nos habla de uno de los más amables hombres que he conocido, de uno de los de más sólida valía. Ninguna Perdida será tan profundamente sentida, ningún puesto tan difícil de llenar". Sir R. Fletcher, con otros oficiales, fué enterrado en San Bartolomé. (Véase el apéndice nº 6).

(1) Borgoyne recibió un balazo en el cuello al avanzar al ataque del hornabeque al frente de un columna de asalto.

(Wrottesley - Life and correspondance of Sir J. F. Burgoyne.)

Pero si lo mismo el mando que las tropas, evidenciaron las más sólidas y esenciales virtudes militares, preciso es reconocer, que en la dirección de las operaciones, estuvieron los aliados poco afortunados.

Desde el principio se descontaba la necesidad de sacrificar gran número de vidas, sin duda por la experiencia de Sitios anteriores, experiencia que hubiera debido servir para aminorarlas. Y sin duda, esa idea de que el asedio había de resolverse con una acción de vigor, junto con el deseo de abreviar la operación determinó, como en los otros Sitios, el propósito de simplificar los trabajos y de precipitar la apertura de brecha, en la que, a fuerza de hobses, había de producirse el desenlace; y todo ello determinó el irregular desarrollo del ataque.

No eran las defensas de la Plaza, ni su artillado, ni su guarnición, extraordinariamente fuertes; pero sí lo bastante para que se les concediese alguna importancia; y frente a la Plaza no había más que dos procedimientos; o el ataque regular para los procedimientos clásicos, o el ataque brusco.

Para el ataque brusco, la condición esencial era la de poseer una abrumadora superioridad artillera, con la que los aliados al iniciarse el Sitio, no podían contar, pues no disponían más que del material y municiones precisos; de haber tenido entonces en las proporciones que los tuvieron a fines de Agosto, el plan de ataque brusco hubiera sido perfectamente lógico.

Se imponía entonces la necesidad de ataque regular, que activamente conducido, aún ante una guarnición como la de la Plaza, se hubiesen resuelto en menos tiempo que el empleado, y por de contado, con menores sacrificios.

Tan que entonces no se apreció así la situación, al menos debió apreciarse a raíz del fracaso del asalto del 25 de Julio, y reconocerse que las causas determinantes de aquél desastre estaban, no en los detalles de que la brecha fuese más o menos ancha, de que la desembocadura de las trincheras fuese más o menos fácil, de que el suelo fuese más o menos desigual y dificultoso y del mayor o menor rigor del ataque, sino en las ideas que informaban el plan de ataque.

Sorprendía el hecho de que Lord Wellington, a pesar de las razones que le expuso Burgoyne, a raíz del desastre del 25 de Julio, no fijase en ellas la atención y no se penetrara de la necesidad de regularizar la marcha del ataque, a no observarse en él la misma actitud que en circunstancias parecidas.

Ciertamente no podía ocultársele que había, por lo menos, falta de continuidad y de unidad en la dirección del Sitio; pero convencido y obsesionado con la idea de que el fracaso del día 25 era debido exclusivamente a la conducta de las tropas de la 5ª División, que no se habían conducido en ese día, con su habitual energía, no imprimió nuevo giro al ataque, ni señaló nueva orientación a la artillería que siguió batiendo preferentemente los obstáculos materiales, ni dió a los trabajos de aporche el impulso que tanto necesitaban.

Difícil es también explicar satisfactoriamente el mal empleo que se hizo del tiempo, en todo el mes de Agosto, porque todo el que transcurrió hasta la llegada del material y municiones, pudo y debió emplearse en llevar los aporches hasta el hornabeque y coronar, al menos el camino cubierto.

Pero hay más: aún aceptada la situación, tal como era en la tarde del 30 de Agosto, no se comprende como en las disposiciones dictadas para el asalto, no se tuvo más en cuenta la triste pero elocuente experiencia del 25 de Julio.

No se explica como se prescindió del ataque previo o aún simultáneo al hornabeque, sin cuya posesión era absurdo que se pensase en practicar alojamiento en las brechas, puesto que la marea había de dejar incomunicados a sus ocupantes, que en esa situación no hubieran podido resistir una reaccionofensiva de los sitiados, ni se explicaría tampoco la vaguedad y la falta de unidad no fuesen el resultado característico de tales reuniones.

Ciertamente que no pueden en rigor ser imputadas a Sir. T. Graham las faltas cometidas. Habíase cometido la falta inicial de no constituir el mando sobre la base de una absoluta unidad; había Jefes de servicio, que recibiendo instrucciones directas de Lord Wellington, podían considerarse como consejeros o mejor como colaboradores del General Graham, más que como subordinados; y naturalmente, en estas condiciones, había cierta difusión en las responsabilidades y por tanto en las atribuciones del mando.

Además y sobre todo, y reconocida por todos los oficiales, de aquella época, pesaba la convicción de la propia falta de preparación para prepa-

rar, dirigir y ejecutar esta clase de operaciones; "The French certainly understand sieges better, I think, than we do". decía con razón un contemporáneo. (1)

Tales son las consideraciones que se nos ocurren, conociendo el terreno, las defensas y el desarrollo detallado de todas las operaciones del Sitio, en cuyo éxito final intervino providencialmente el accidente de la explosión de la cortina, sin el cual es muy probable que los aliados hubieran sufrido un nuevo fracaso, aplazándose su toma de la Plaza cuya pérdida para los franceses era sin embargo segura y próxima, dada su situación y la marcha de los acontecimientos militares y políticos del Imperio Francés respecto a España.

Fin del capítulo 7º



(1) Ciertamente que los franceses entienden de sitios, a mi juicio, más que nosotros.

(F. Seymour Larpent, Auditor General de Lord Wellington).

— CAPITULO OCTAVO. —

SAQUEO E INCENDIO DE LA CIUDAD, ATAQUE
AL CASTILLO Y CAPITULACION.

SAQUEO E INCENDIO. Los lamentables sucesos que siguieron a la entrada de los aliados en la poblacion, son harto conocidos, para que nos detengamos en enumeracion y relato detallado.

Los sentimientos de maldad, los impulsos de violencia, de ordinario contenidos por la disciplina, y exaltados hasta el delirio en aquél torbellino de la lucha, se desbordaron por la pequeña y pacífica ciudad, y fueron ganando los establecimientos y viviendas de sus habitantes. Aunque en las filas inglesas no fuera muy grande el número de hombres desprovistos de todo sentimiento humano, los tales aprecián en primer término donde quiera que hallasen ocasion propicia; y como en todos los desórdenes eran de rigor los más bárbaros excesos en la bebida, el cual ejemplo de aquellos arrastraba a los perturbados por el alcohol, que ya eran legion (1); y así, de delito en delito, no ya los sentimientos de disciplina, sino también los de humanidad, se llegaba a los abominables crímenes. Como antes en Badajoz, esto ocurrió en San Sebastián agravándose el daño con el incendio, producido en unos sitios por los proyectiles, en otros por la acumulacion de proyectiles y materias explosivas en los pequeños repuestos de las barricadas, y provocado en otros por los soldados, para completar su obra de destruccion, que fué consumándose en los días sucesivos, porque ni había medios ni se disponía de gente para la extincion del fuego que debió extenderse rápidamente desde el día 1^a de Septiembre.

Ninguna descripcion de aquel horroroso cuadro tan lleno de verdad como la que ha dejado en sus memorias el Teniente Coronel Leith Hay, de quien son los párrafos siguientes:

«Deseoso de ver el estado de cosas en la Ciudad, en la mañana del 2 de Septiembre, dejé el Cuartel de Sir J. Leith, marché por el itmo y crucé las trincheras, hasta llegar al sitio donde el General Había sido herido. La escena desde allí era impresionante, todo el talud estaba cubierto de cadáveres.

Las circunstancias no permitieron enterrarlos el día anterior; yacían por tanto, donde habían caído, pero en tal número, que nunca en espacio semejante se presenció tal escena de horror.

Tras aquél primer término imperiosamente se elevaban columnas de humo y cenizas, a través de las que, de tiempo en tiempo, se percibían los altos

(1) Esto justificaban aquellos acerbos juicios de Lord Wellington sobre sus soldados, que frecuentemente aparecen en su correspondencia, en sus órdenes generales y en sus conversaciones.

«Son la hez de la tierra, decía a Lord Wellington Stanhope, los Soldados ingleses, son gente que se alistán solo para beber».

muros del Castillo, desde el cual y desde las baterías, salía a intervalos algún disparo de Artillería ó un disparo irregular y medio apagado de fusilería; sobre todo ello se distinguía el tronar de las baterías de morteros ingleses, que desde el ataque de la derecha vomitaban sus bombas sobre la roca cuya superficie aparecía surcada y desgarrada por las repetidas explosiones. Ascendí la brecha y seguí la cortina, que presentaba un aspecto de indescriptible horror y destrucción. El calor de las casas ardiendo era excesivo; de entre la masa de fuego salía a intervalos el ruido que hacían los soldados, aún ocupados en aumentar las miserias aculadas sobre la ciudad. Nunca en los anales de la guerra hubo caso de más completo aniquilamiento, que el de San Sebastián. La proximidad de los edificios generalizó la conflagración; al caer de los tejados, el estrépito de los muros que se desplomaban, interceptando a veces las calles, se hacía más imponente por la oscuridad que aún al mediodía producía la densa nube de humo que envolvía la escena.....Al bajar el gran tramo de escaleras que conducía de la cortina al centro de aquél caos, encontré al General Hay, ennegrecido por el humo y el polvo, sin tener un instante de reposo y aún ocupado en restablecer el orden en la tropa, o tratando de cortar las llamas que le rodeaban en todas direcciones. En la especie de Plaza, frente a la entrada, se habían erijido las alabardas. Este emblema de preparación para castigos, mostraba de modo inconfundible, las dificultades inherentes al restablecimiento del orden, cuando se altera tan espantosamente, a consecuencia de un asalto."

(Leith Hay - A narration of the Peninsular War.)

Fué en vano que el General Hay y los contados Oficiales que le auxiliaban, intentasen poner coto a los desmanes de las tropas, porque esta, rebelde a toda disciplina, hizo armas contra ellos; y las violencias contra los habitantes solo cesaron, cuando todos hubieron abandonado sus hogares.

El origen, el desarrollo y las consecuencias de aquellos tristísimos sucesos, han ocupado innumerables páginas en documentos oficiales, revistas y periódicos nacionales y extranjeros; pero como a pesar de su inmensa gravedad, su examen completo, detenido y sereno exige un estudio, que por una parte había de ser muy largo, por los muchísimos documentos que deben presentarse, y por otra, no sería exclusiva y absolutamente militar, y este es el carácter del presente trabajo, nos creemos dispensados de tratarlo.

Solamente diremos para expresar en conjunto la magnitud de aquella espantosa tragedia, que los asesinatos, violencias y atropellos que causaron tantísimas víctimas en la población civil, se consumaron en medio de un voracísimo incendio que produjo la desaparición, casi total de la Ciudad; pues de las 600 casas que la componían, solo se salvaron 35 de la parte Norte, al pie del Monte Urgull, de la calle de la Trinidad, que hoy se llama Calle del 31 de Agosto.

Las pérdidas materiales causadas por el incendio ascendieron a ciento y dos millones de reales.

En los arcos de la Plaza vieja, centro de la Ciudad actual, y para perpetua memoria de tan luctuoso día, hay dos lápidas con las siguientes inscripciones:

XXXI DE AGOSTO DE MDCCCXIII

VIII DE SEPTIEMBRE DE MDCCCXIII

LOS ALIADOS TOMAN POR ASALTO ESTA CIUDAD
OCUPADA POR EL EJERCITO INVASOR
LA INCENDIAN LA SAQUEAN Y DEGUELLAN
GRAN NUMERO DE SUS MORADORES.

REUNIDOS EN ZUBIETA LOS HABITANTES DIS-
SOS A CONSECUENCIA DE LA HECATOMBE DEL
XXXI DE AGOSTO ACUERDAN REEDIFICAR LA
CIUDAD PRESA TODAVIA DE LAS LLAMAS.

(1)

EL ATAQUE
AL CASTILLO.

Lord Wellington, que por la ofensiva francesa iniciaba en la mañana del 31, no había podido presenciar el asalto, visitó la Plaza al día siguiente, estudiando la situación.

Sus indicaciones se dirigieron en primer término, a asegurar la posesión de la ciudad, poniéndola al abrigo de cualquier posible tentativa de los sitiados; y al efecto dispuso guarnecer y aspillar las casas próximas a la falda del Monte Urgull.

Lámina I.

Examinó y aprobó después, el plan de ataque que le fué sometido, y que se reducía a preparar las baterías de brecha en el hornabeque y a su inmediación contra las baterías del Mirador, de la Reina y de Santa Teresa, y contra los muros aspillados que batían la ladera del Monte; con esto y con el continuo fuego de morteros, se esperaba reducir a la mermada guarnición, pues la pendiente y la naturaleza del terreno del Monte excluía toda posibilidad de un ataque regular. (2)

La pequeña batería de Santa Clara quedó guarnecida desde el día 1º de Septiembre, con un oficial y algunos soldados de la Compañía de Douglas. Durante ese día las baterías del Chofre mantuvieron un fuego continuo sobre todas las baterías del Castillo.

Ni en el día 1º ni en el 2 se pudo efectuar trabajo alguno.

La guarnición mantenía aún un puesto avanzado en el convento de Santa Teresa, cuya parte baja la ocupaban tropas del 9º inglés; y como desde el recodo de la rampa de acceso al Castillo se batía la subida a la iglesia y el paso a Santa María, constituyeron los ingleses en la desembocadura, una barricada con muebles, colchones y arrojando cadáveres de los que al cruzar tan pequeño espacio fueron seguro blanco de los tiradores franceses; pero para el día siguiente ya pudo establecerse comunicación más fácil a través de las casas próximas.

El fuego de obuses y morteros siguió hasta el día 3 al mediodía; cesando por haber izado la bandera de parlamento en el Castillo; un Oficial se entrevistó con el Coronel de E. M. de Lancey, solicitando en nombre del General Rey, una tregua de algunas horas para trasladar sus heridos al Hospital; aprovechando esta ocasión para dirigirle una intimación, que fué rechazada por Rey, quien imponía la condición de que se le permitiese retirarse libremente con los restos de su guarnición, si en el término de 15 días no era socorrido, lo que Sir T. Graham no podía aceptar en aquellas circunstancias.

El fuego de obuses y morteros siguió hasta el día 3 al mediodía; cesando por haber izado la bandera de parlamento en el Castillo; un Oficial se entrevistó con el Coronel de E. M. de Lancey, solicitando en nombre del General Rey, una tregua de algunas horas para trasladar sus heridos al Hospital; aprovechando esta ocasión para dirigirle una intimación, que fué rechazada por Rey, quien imponía la condición de que se le permitiese retirarse libremente con los restos de su guarnición, si en el término de 15 días no era socorrido, lo que Sir T. Graham no podía aceptar en aquellas circunstancias.

El fuego de obuses y morteros siguió hasta el día 3 al mediodía; cesando por haber izado la bandera de parlamento en el Castillo; un Oficial se entrevistó con el Coronel de E. M. de Lancey, solicitando en nombre del General Rey, una tregua de algunas horas para trasladar sus heridos al Hospital; aprovechando esta ocasión para dirigirle una intimación, que fué rechazada por Rey, quien imponía la condición de que se le permitiese retirarse libremente con los restos de su guarnición, si en el término de 15 días no era socorrido, lo que Sir T. Graham no podía aceptar en aquellas circunstancias.

(1) Véase el Apéndice nº 7.

(2) Aún días después, Lord Wellington preguntó a Burgogne sobre el plan de ataque; expúsole sobre su convicción de que las baterías darían cuenta de toda resistencia, y a esto replicó Wellington: "Y si la guarnición no se rinde? entonces qué?"

A ello contestó Burgogne que no consideraba posible el ataque regular y que en todo caso sería preciso recurrir a un asalto a viva fuerza.

(Wrottesley - Life and correspondance of Sir J. F. Burgogne).

Estas negociaciones ocuparon algunas horas de la tarde, y durante ellas cambiaron impresiones oficiales y soldados sitiadores y sitiados, que ocupaban los puestos avanzados, de lo que dedujeron los oficiales ingleses confirmándolo algunos desertores franceses que la guarnición estaba agotada y deseosa de rendirse, manteniéndose solo por la férrea voluntad del General Rey.

En la noche del 3-4 se empezó la construcción de la batería nº 8, junto al Reducto de las Medias Lunas, para tres piezas, y la nº 9, en el terraplen del hornabeque para 17 piezas de 24. En la batería nº 15 se desmontaron las piezas para enviarlas al sector izquierdo.

DIA 4. La jornada de este día transcurrió en forma parecida a los días anteriores; los sitiadores mantuvieron el fuego de sus morteros y obuses, no correspondido por los sitiados, pues de las contadas piezas del Castillo no quedaban en servicio, más que los 3 morteros de 12 pulgadas, un obus de 8 sin proyectiles, un cañón de 6 y otro de 4. Aunque en el frente de mar había 3 cañones de 24 y uno de 18, en condiciones de servicio, no se disponía de medios para transportarlo a las otras obras.

Ni aún los grupos de ingleses que trabajaban al descubierto en las baterías fueron molestados.

En las inmediaciones del destruido puente de Santa Catalina, instalaron los zapadores ingleses un puente volante para el transporte de las piezas de Artillería, que no llegó a prestar grandes servicios, pues el Coronel Dickson prefirió hacerlas cruzar el Urumea por un vado durante la baja mar. Las municiones y efectos se transportaron sin interrupción por el puente volante y por medio de pequeños botes.

DIA 5. La resistencia de los franceses había llegado ya hasta donde las fuerzas humanas podían alcanzar. En este día convocó el General Rey a los Jefes del Cuerpo y servicios, que constituían el Consejo de defensa; en uno de los locales del pabellón del Gobernador se reunieron el Jefe de E. M. de Songeon, el Comandante de Armas de Sentuary, el Comisario de Guerra Daquillie, el Comandante de Artillería Brion, el Teniente Coblet, en quien había venido a recaer el cargo de Comandante de Ingenieros, el Jefe del Batallón Thomas, del 34º, y el Capitan Blot, que se había hecho cargo del mando del 62º.

Expúsoles el General Rey la situación, que fué examinada brevemente, pues era tal, que no cabía la menor divergencia, en la apreciación.

Sufriendo un fuego incesante, del que nada les protegía, pues eran un corto número, los abrigos a prueba, desprovistos de Artillería para devolver ni aún una parte del daño que recibían, y sin la más remota esperanza de socorro exterior, la situación de los sitiados era realmente desesperada. En el almacén próximo a la batería de Bardocas se habían hacinado 26 oficiales y 340 soldados heridos, que ni aún estaban protegidos contra las bombas lanzadas por los morteros del Chofre. (1)

La guarnición distribuida en las defensas buscaba un asomo de protección en los repuestos; al resguardo de los muros ó en algunas angostas trincheras penosamente excavadas en la roca.

En vista de todo ello, se convino por unanimidad en poner término a aquellos sacrificios, facultando el General Rey para proponer la capitula-

(1) Belmas, en su obra tantas veces citada, atribuye este hecho a la barbarie inglesa, porque los sitiados para preservar aquél local izaron sobre él la bandera negra, y para más garantías lo rodearon de prisioneros ingleses, rojas casacas debían ser bien perceptibles, esperando que los ingleses respondieran a este llamamiento hecho a sus sentimientos humanos; pero sin resultado, pues dicen que dirigieron sus tiros sobre ese punto, causando víctimas entre los franceses y entre treinta y ocho de los ingleses prisioneros. Pudiera ser sin embargo inevitable el hecho, a pesar del cuidado que tuvieron los artilleros ingleses, debido a la falta de precisión del fuego curvo en aquella época.

ción cuando lo estimase oportuno. (1)

En la noche del 5-6 se continuó en el campo inglés la preparación del artillado de las nuevas baterías. Desde la batería nº 5, se llevaron tres cañones de 18 a la nº 8; de la nº 6 se sacaron tres piezas de 24, que se llevaron hasta el foso del hornabeque. Desde el Chofre se pasaron otras quince desde el mismo calibre por el vado del Urumea.

DIAS 6-7.

La situación permaneció estacionaria en el curso del día 6. Desde el Monte Urgull se hizo algún fuego de fusilería sobre los puestos avanzados ingleses, instalados en las casas próximas al Monte, y en las torres de las Iglesias; también hicieron los sitiados algún disparo con una de las piezas de 4, que se montó en la batería del Mirador. Los ingleses montaron otra pieza de 24 en la Isla de Santa Clara, y durante la noche terminaron el artillado de la gran batería del hornabeque, nº 9.

En el día 7 se trabajó activamente en el municionamiento de las baterías y en la preparación del guero de la mañana del día 8, del modo siguiente:

S E C T O R I Z Q U I E R D O.

Bata. Nº 7-----	3 C. de 24-----	Batir en brecha el Mirador.
Id. " 8-----	3 C. de 18	id. la batería de la Reina.
Id. " 9-----	17 C. de 24	id. ambas obras anteriores.
Id. Nº 10-----	{ 2 C. de 24	id.) las defensas bajas del Monte.

(1) ".....Considerando en fin los pocos medios que pueden oponerse a la inmensidad de fuerzas del enemigo, quien en pocas horas, había anulado todas nuestras defensas y a todos los bravos que nos quedaban quienes merecen ser conservados a la Francia en recompensa de la abnegación de que tantas pruebas han dado durante el sitio. Decretamos por unanimidad, que a partir de este día y vistas las circunstancias relatadas en este proceso verbal, el Señor General Rey está debidamente autorizado para poner fin al Sitio, proponiendo al enemigo una capitulación tan honorosa como sea posible, y esto en el momento en que juzgue que la guarnición no pueda ya soportar el efecto cruel de los fuegos a que está expuesta".
Acta de la deliberación del Consejo de defensa de la guarnición de San Sebastián, en 5 de Septiembre de 1.813.
(Belmas Journeaux de sieges.....)

S E C T O R D E R E C H O .

Bata N ^o 11-----	2 O. de 8 pulgs.-----	Batir el Mirador.
	Un M. de 12 pulgs.-----	Batir el revés del Castillo.
Bata N ^o 13-----	5. M. de 10 id.	
	5. O. de 8 id.	Batir el Castillo.
Bata N ^o 14-----	4 Carronadas de 68	
	6 C. de 24	Batir el Mirador.
Bata N ^o 16-----	4 M. de 10 pulgs.	
Bata N ^o 17-----	6 M. de 10 pulgs.	Batir el Castillo y el revés del Monte Urgull.

Reuniáanse por tanto 59 piezas para batir el Monte Urgull y sus defensas; no todas estaban en disposición de prestar largo servicio (1), pero era de presumir que no fuera necesario.

DIA 8, A las 9 y 1/2 de la mañana, las baterías estaban guarnecidas y los sirvientes en sus puestos. A las 10, el Coronel Dickeon, que estaba en la batería del hornabeque, dió la señal para romper el fuego, que continuó con extrema violencia. "En la batería, dice el Coronel Leith, tras de las piezas de 24, de cuyas bocas salía un trueno incesante, el ruido de las otras baterías no se percibía; pero mirando en derredor se percibían columnas de humo que ascendían de todas partes, en tanto que el polvo y los fragmentos de roca que saltaban de las manposterías del Mirador, mostraban la perfecta puntería y el abrumador efecto de la artillería inglesa". (2)

La situación de los franceses, bajo aquél huracán de hierro es difícil de concebir en todo su horror; sobre la reducida extensión de los adarves del Castillo, ni un proyectil era perdido, las contadas bóvedas a prueba iban ya siendo demolidas y las bajas aumentaban por instantes, sin que pudiera devolverse un disparo, lo que despertaba en los oficiales un sentimiento desesperado de imponente colera. (3)

(1) "Los fogones de las piezas estaban tan dilatados que fué preciso colocar sobre ellos, papeles perforados para mantener los estopines, que de otro modo caían a la recámara" (The Dickson Manuscripts - p. 1.000)

(2) A Narration of the Peninsular War - Leith Hay.)

(3) "El Teniente de Ingenieros Harry D. Jones, que estaba prisionero en el Castillo, recordaba después aquella escena terrible, y la irritación con que por el Oficial que les custodiaba, les fueron negados los útiles que pedían para practicar algún abrigo".

— CAPITULACION. —

El día 8 al mediodía, cuando ya las baterías del Mirador y de la Reina estaban en lastimoso estado, borrados todos sus merlones y destruidas sus cañoneras; y cuando el castillo todo estaba casi demolido y fragmentado, ordenó el General Rey que izase en el Mirador la bandera de parlamento. Cesó el fuego y descendió del Castillo el Jefe de E. M. de Songeon, quien se avistó con los Coroneles Lancey, Bouverie y Dickson, para convenir los términos de la capitulación a la que se llegó con dificultad, pues ni podían pretender los sitiados más que los honores de guerra ni podían los sitiadores otorgar menos a tan heroica defensa. (Véase el apéndice nº 4.)

En la tarde del mismo día, fueron ya relevados los puestos franceses en el Mirador por las fuerzas de los aliados.

“En la mañana siguiente, escribía Leith Hay, salió la guarnición con los honores de guerra - A su cabeza, desnuda la espada y el paso firme, apareció el General Rey, acompañado del Coronel de Songeon y de los Oficiales de Estado Mayor; como muestra de respeto, le saludamos cuando pasaba. El anciano General inclinó su espada, pagando la cortesía de los oficiales ingleses, y condujo los restos de sus bravos batallones al glasis, donde depusieron las armas, con la bien fundada confianza de haber cumplido noblemente su deber, y de haber perseverado en la brillante y enérgica defensa, hasta lo imposible.”

Así terminó aquella inteligente y enérgica resistencia, que tanto honor hizo a las armas francesas, que produjo tan sensibles bajas, pues en números redondos excedieron de 5.000 las de los aliados y de 1.000 las de los franceses.

El Emperador Napoleón quedó altamente satisfecho del comportamiento del General Rey, y de sus tropas. Al margen de la comunicación en que el Ministro de la Guerra le dió cuenta de su defensa de San Sebastián, de su capitulación y del mérito contraído por el general Rey, decretó el Emperador. “CE GENERAL SERA NOMME GENERAL DE DIVISION QUAND IL VIENDRA DES PRISONS D'ANGLETERRE.

Proposer son avancement dans la Legion d'Honneur et une lettre de satisfaction a lui écrire.”

El Ministro de la Guerra le dirigió la siguiente carta en 20 de Noviembre de 1.813.

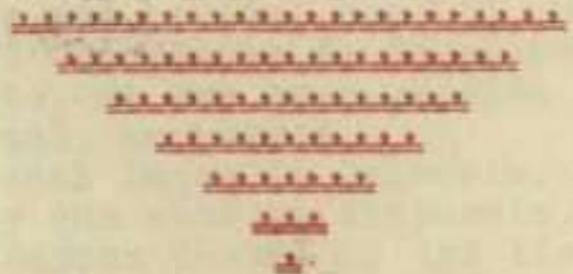
“General: El Emperador a quien he hecho conocer las circunstancias del Sitio de San Sebastián, ha juzgado que habeis hecho una defensa que honra a vuestro valor y a vuestro talento y que atestigua el valor de la guarnición que mandais.

Su Magestad me encarga transmitir el testimonio de su satisfacción, y yo me felicito de haberos comunicado el aprecio que ha hecho de la abnegación que habeis demostrado en su servicio - Recibid General, etc.-El Ministro de la Guerra - Duque de Fletre.”

Faint header text at the top of the page, possibly containing a title or reference number.

Main body of faint text, likely the beginning of a report or document, containing several paragraphs.

A P E N D I C E S .



Faint text in the lower half of the page, appearing to be a list of items or a continuation of the report, but mostly illegible due to fading.

Faint text at the bottom of the page, possibly a footer or concluding remarks, also mostly illegible.

A P E N D I C E nº 1.

CARTAS ESCRITAS AL EXMO. SR. MINISTRO DE LA GUERRA DUQUE DE FELTRE, POR SU AYUDANTE DE CAMPO, EL MAYOR BALTZAR.

Bayona 18 de Julio de 1.813.

Monseñor.

El Capitán Doat, Ayudante de campo del Sr. General Rey, ha aprovechado la noche para salir de San Sebastián ayer, muy tarde; llegó al amanecer a Socoa y esta mañana a Bayona. Ha confirmado la noticia que ayer circulaba vagamente, de que el enemigo se había apoderado del Convento de San Bartolomé, cerca de San Sebastián. Este acontecimiento es enojoso pero menos de lo que algunas personas creen. En efecto, este convento está situado a más de 300 toesas de la Plaza; es el lugar de emplazamiento de una primera paralela y el Sitio comienza. Se dice que los aproches son muy difíciles por este lado. Es cierto que sobre este punto, la Plaza no tiene camino cubierto, es decir, contraescarpa, lo que apresurará la brecha; pero con una guarnición numerosa y bien dispuesta, se defienden las brechas con éxito; en último caso, queda el Castillo que tiene que ser objeto de un segundo Sitio, mucho más difícil que el de la Plaza.

El Capitán Doat valora nuestras pérdidas en 250 hombres, entre muertos y heridos, y él mismo fué herido, recibió un balazo en el cuello.

Lo peor es que el Comandante de Ingenieros, Jefe de Batallón Pinault ha sido herido gravemente. Es una gran pérdida para la Plaza. Otro oficial de Ingenieros, M. Montreal, ha muerto.

He visto al Mariscal Duque de Dalmacia. Me ha dicho que su organización está casi terminada y que está ya dispuesto para entrar en operaciones, cree que podría salir de Bayona dentro de dos días; siente más que nadie la necesidad de socorrer no solo a San Sebastián, sino a Pamplona, porque hay la inquietud fundada de que el ejército, al pasar cerca de esta Plaza, ha comido gran parte de sus provisiones, y que nadie puede calcular las que quedan en ella. Habla de sus operaciones como hombre que conoce todos los medios de que dispone, y yo tengo la mayor confianza en el resultado de sus operaciones. Siento que se vea obligado a empezarlas tan rápidamente, antes de haber dado el último toque a sus preparativos.

.....

La inconcebible evacuación de Guetaria dá todavía más importancia a la conservación de San Sebastián; pero habiendo cedido de una manera tan inconcebible el valle del Baztán al enemigo, no es pequeño el trastorno de volver a pasar los Pirineos sin quedar en enojosa situación. (1)

Si pudiera contarse con una larga resistencia de esas dos Plazas, el mejor camino, a mi juicio, sería el de Jaca, por el cual tres marchas forzarían al anemigo a aceptar enseguida batalla, o repasar el Ebro. Ignoro los proyectos del Mariscal; no sería conveniente que yo trate de conocerlos, y tengo bastante buena opinión de él para pensar que no se dejaría adivinar..

.....

Bayona 28 de Agosto de 1.813.

Monseñor:

Una lancha despachada de San Sebastián en la última noche, a llegado a San Juan de Luz y ha traído las siguientes noticias:

El fuego del enemigo ha continuado desde anteaayer con la misma actividad; tiran con 34 piezas de distintos calibres. Las casas vecinas del muro han sido destruidas; la brecha del baluarte de San Juan (Santiago) está bastante avanzada y se abre con gran desarrollo; nuestras pérdidas son regulares; algunos habitantes han sido muertos en sus casas.

El General Rey ha sido herido en la cabeza, aunque muy ligeramente.

.....
Parece que el Mariscal piensa hacer una tentativa para libertar la Plaza, ha hecho ya un movimiento de tropas que me parecen los preliminares de una operación.....

(1) (en la página 90.)

El Mariscal sabe mejor que yo lo que conviene hacer, y tiene datos que yo no tengo, pero confieso que no veré el principio de esta operación sin una viva inquietud, más diré, sin repugnancia: El Ejército, ya en punta en la situación actual, lo estaría más aún, al ir a San Sebastián; no tenemos víveres y no tenemos seguros de encontrarlos en el territorio donde hay que operar.....

Aún llegando a San Sebastián, es necesario volver al día siguiente para poder comer, y que fruto obtendría la Plaza, de este movimiento? Y si no se consigue llegar, no úedo mirar con sangre fría las consecuencias que resulten, sobre todo teniendo a retaguardia el Bidasoa. Si es necesario perder San Sebastián lo que me parece inevitable a menos de ser bastante fuertes para ir a ocupar la línea de Lecumberri? No es mejor resignarse a esta pérdida que añadir otra que puede ser más fuerte y llegar a ser irreparable?

.....
.....

San Juan de Luz, lunes 30 de Agosto de 1.813.

Monseñor:

Comí ayer con el Mariscal, parte de sus disposiciones están ya cumplidas, contaba efectuar mañana su movimiento; pero no han podido llegar los víveres a tiempo, y la incertidumbre de tener ya un puente listo sobre el Bidasoa, le han obligado a diferir el movimiento 24 horas.

A las dos de la mañana ha llegado el Ayudante del General Rey, de San Sebastián; el enemigo tira sobre la Plaza con 44 piezas; toda la muralla paralela al rio y el baluarte de San Juan (Santiago) está en brecha.

Gran parte de los fuegos del enemigo se dirigen sobre el Castillo y el Monte.

El General Rey teme que no pueda sostenerse mucho tiempo.

Su guarnición está reducida a 1.400 o 1.500 bayonetas. El material de Artillería está agotado. Los fogones de las piezas están ensanchados de tal modo, que pronto no se podrá hacer uso de ellos; la pólvora los proyectiles y aún los víveres, tocan a su fin. De modo que no es bastante hacer levantar el Sitio; es preciso comunicar con la Plaza para aprovisionarla de todo; también es necesario construir nuevos muros.

No sé hasta que punto confía el Mariscal en el éxito. Me parece que emprende esta organización por amor propio nacional, y para que no pueda decirse que un ejército francés ha permitido tomar una Plaza ante él, sin socorrerla.

Lo que lamento, es que a mi modo de ver, la operación no es proporcionada a los peligros.

Dos barcos fondeados muy cerca de Fuenterrabía, en el Bidasoa, han aparejado al amanecer. Esto es prueba de que el enemigo conoce el movimiento proyectado.

Esta mañana he almorzado con el General Reille; después visité gran parte de la línea, y subí al alto de la montaña de la Bayoneta, desde donde ví San Sebastián. El fuego era muy vivo.....

.....
.....

Os ocultaría la verdad si no os dijera que el Ejército (Y por esto entiendo todos los grados) está medianamente dispuesto, y que nadie confía en el éxito.

Soy etc.....

El Mayor Baltazar.

(1) (de la página 89).- Al margen de la comunicación y frente a estos renglones, hay la siguiente anotación, que sin duda, debe ser del Ministro de la Guerra, "Averiguar quien ha ordenado esta evacuación, y dése cuenta al Emperador.

A P E N D I C E nº 2.

FAC-SIMILE DEL CROQUIS ORIGINAL HECHO POR EL GENERAL REY, PARA LA DEFENSA DE LA BRECHA.

A la exquisita amabilidad del Baron G. Rey, nieto del defensor de la Plaza, debemos la reproducción fitográfica (algo reducida en tamaño) del croquis original hecho el 28 de Agosto de 1.813, por el General Rey, de la brecha y de la distribución de fuerzas para su defensa, en previsión de un próximo asalto, que fué el realizado el día 31 de dicho mes. Lo publicamos a continuación.

Al mismo señor debemos el retrato del célebre General, que aparece en páginas anteriores, y que es copia fotográfica de una preciosa miniatura que posee su familia. Al enviarnoslo con atenta carta en 2 de Agosto de 1.813, nos dice que es de gran parecido, pues lo conoció y recuerda muy bien, por once años en 18 de Junio de 1.846 fecha de la muerte del heroico General.

Al reiterar nuestro agradecimiento al Baron E. G. Rey, lo hacemos también a los Comités del Real Cuerpo de Ingenieros inglés, de Chatham, y del Real Cuerpo de Artillería Inglés, de Woolwich, quienes nos han facilitado los de Sir Richard Fletcher y de Sir Alexander Dockson, con los cuales y con los de los Generales Rey y Graham, se honran estas páginas.

A P E N D I C E nº 3.

COMUNICACIONES DEL GENERAL SIR T. GRAHAM, A LORD WELLINGTON, DANDO CUENTA DEL ASALTO DEL DIA 31 DE AGOSTO.

Oyarzun 1º de Setiembre de 1.813.

Milord:

Con arreglo a las órdenes que V. S. me dió la víspera para atacar la brecha de San Sebastián que se extiende a la izquierda, y para alojarse en ella, como también para abrazar la torre más al exterior, el extremo y el frente de la cortina inmediatos al baluarte de la izquierda, así como las caras del baluarte del mismo, a las 11 de la mañana de ayer ha tenido lugar el asalto, y tengo el honor de anunciar a su señoría que la heroica perseverancia de todas las tropas que en él tomaron parte, ha sido coronada por el éxito.

La columna de asalto se componía de la 2ª Brigada de la 5ª División, mandada por el General Robinson, apoyada directamente por los destacamentos que se detallan al margen (1) y teniendo como reserva, el resto de la 5ª División compuesta de la Brigada portuguesa del Mayor General Spry la 1ª Brigada bajo las órdenes del General Hay y el 5º Batallón de Cazadores de la Brigada del General Bradford, bajo las órdenes del Mayor Hill. Todas estas tropas estaban bajo el mando del Teniente Coronel Sir James Leith Comandante de la 5ª División.

Después de tomar todas las disposiciones con Sir J. Leith, crucé el Urumea y fui a las baterías de ataque de la derecha, desde donde podía verse todo muy distintamente y darse las órdenes para el fuego de las baterías, según las circunstancias.

Al desembocar de la derecha de las trincheras, la columna estuvo, como anteriormente, expuesta a un nutrido fuego de bombas y metralla y de una mina que hizo explosión en el ángulo izquierdo de la contraescarpa del hornabeque.

Hizo mucho daño, pero no retardó el ardoroso avance de las tropas. Jamás se vió nada tan engañoso, como el aspecto exterior de la brecha; y sin entrar en detalles, no se podían imaginar las dificultades casi insuperables que ofrecía.

A pesar de ser grande la extensión, no había en ella más que un solo punto por donde se pudiese entrar, y esto desfilando uno a uno.

El muro que no estaba terraplenado anteriormente, formaba una contraescarpa interior vertical de 20 pies de altura sobre el nivel de las calles, de suerte que solo la estrecha cresta de la cortina misma, formada por la ruptura de su extremidad y su cara, era accesible por esta parte.

Durante la suspensión de operaciones del Sitio debida a la falta de municiones, el enemigo había preparado todos los medios de defensa que podía imaginar el arte, de modo que quedasen a cubierto gran número de hombres detrás de los atrincheramientos y empalizadas del hornabeque, sobre el adarve de la cortina y en el interior de la ciudad, detrás de la brecha y en disposición de hacer un mortífero fuego de fusilería sobre los flancos de la brecha y sobre la desembocadura de la estrecha cresta de la Cortina.

Cuanto podía intentar el más resuelto valor, fué en vano intentado más de una vez por las tropas lanzadas sucesivamente desde las trincheras. Todos sucumbían al tratar de ganar la cresta; y aunque el declive de la brecha abrigase del fuego del enemigo, los escombros impedían los trabajos de los Ingenieros, a pesar de todos sus esfuerzos, quienes, conforme a las instrucciones de V. S. trataban de ejecutar en la brecha un alojamiento para las tropas, expuestas a las bombas y metralla de las baterías del Castillo de cualquier modo, no hubiera podido nunca practicarse un alojamiento seguro, mas que ocupando una parte de la cortina.

Ante situación tan desesperada del ataque y después de consultar con el Coronel Dickson, Comandante de la Artillería Real, me resolví a dar la orden de tirar a los cañones sobre la cortina.

Un fuego vivo de Artillería fué dirigido sobre ella; pasaba a pocos pies por encima de nuestras tropas en la brecha, pero se realizó con una precisión de tiro sin ejemplo. En el intervalo, acepté el ofrecimiento que me hizo el Mayor General Bradford, de vadear el rio, cerca de su desembocadura, con una parte de la Brigada portuguesa. La marcha del primer batallón del 13º Regimiento a las órdenes del Mayor Snodgrass, al descubierto sobre la playa y atravesando el rio, y la de un destacamento de sostén, del 24º Regimiento, mandado por el Teniente Coronel Mac Bean, se realizó de la manera más brillante, bajo un terrible fuego de metralla. No debo pasar en silencio, que un ofrecimiento semejante me fué hecho por el primer Regimiento portugués de la Brigada del General Wilson, mandado por el Coronel Fearon; y que los Generales Bradford y Wilson me habían instado vivamente, desde un principio, a que me empleasen sus respectivas Brigadas en el ataque; debo hacer mención de ellos, con tanta más razón, cuanto que habían tomado mucha parte en las fatigas del ataque de la derecha.

Notando entonces el admirable efecto del fuego de las baterías contra la cortina y aunque el enemigo estuviese bien cubierto, ordené hacer un gran esfuerzo para alcanzar a toda costa la cresta y al mismo tiempo que se tratase de tomar por asalto, el hornabeque.

La 2ª Brigada de la 5ª División, a las órdenes del General Carlos Greville fué la encargada de esta operación. Salí de las trincheras y el tercer Batallón de Escoceses Reales, a las órdenes del Teniente Coronel Barnes, sostenido por el 38, a las del Teniente Coronel Miles, tuvo la suerte de asaltar la brecha de la cortina, casi en el momento en que una explosión en el adarve de ella, ocasionado por el fuego de la Artillería, producía la confusión en el enemigo. En este momento se apoderó del estrecho paso y se mantuvo en él después de encarnizada lucha; al mismo tiempo, las tropas que atacaban la derecha de la brecha consiguieron forzar las barricadas establecidas en lo alto del estrecho muro y se abrieron paso por las casas contiguas. De este modo llegamos a establecernos firmemente después de un asalto de dos horas, con las alternativas más azarosas.

Fué imposible contener en el ímpetu de las tropas; en menos de una hora, el enemigo fué desalojado de todos los obstáculos que había preparado en las calles, y después de haber experimentado grandes pérdidas, nos dejó dueños de la ciudad, viéndose obligado a retirarse al Castillo.

Aunque V.S. estará bien persuadido de que las tropas han estado animados de una bravura llena de entusiasmo, y que ellas tienen derecho a los mayores elogios, sin embargo, estoy seguro que V.S. desea conocer más particularmente los que, por su situación, han tenido ocasión de distinguirse.

.....

Tengo el honor de ser etc.

Firmado: Graham.

- (1) 150 voluntarios de la división ligera mandados por el Teniente Coronel Hunt del Rgto. nº 52 - 400 de la 1ª división, a saber (200 de la Brigada de Guardias a las órdenes del Tte. Coronel Cook; 100 del Batallón ligero y 100 de los Batallones de línea de la Legión Real Alemana) bajo las órdenes del Mayor Robertson; y 200 de la 4ª División bajo las órdenes del Mayor Roos de la 20ª de Infantería.

A P E N D I C E n.º 4.

T E X T O D E L A C A P I T U L A C I O N .

Convenio propuesto para la capitulación del Castillo de la Mota, de San Sebastián, de una parte por el Ayudante Comandante, al Caballero de Songeon, Jefe del Estado Mayor de las tropas francesas existentes en dicho Castillo, encargado con plenos poderes del Señor General Manuel Rey, Comandante en Jefe de dichas tropas:

Y de otra parte por los señores Coronel Delancey, cuartel - maestre general; Coronel Dickson, Comandante de Artillería, y el Teniente Coronel Bouverey, con poderes del Señor Teniente General, Caballero de Graham:

Los cuales después de haber canjeado sus plenos poderes, han convenido en lo siguiente:

- Artículo 1.º Las tropas imperiales y reales francesas, que forman la guarnición de San Sebastián (del Castillo de la Mota) se entregarán prisioneras de guerra a las tropas de S. M. Británicas y aliadas = CONCEDIDO.
- Artículo 2.º Serán embarcadas en buques de S. M. B. y conducidas directamente a Inglaterra, sin obligarlas a hacer otra ruta por tierra, que al puerto de Pasajes, cuando más = CONCEDIDO.
- Artículo 3.º Los señores oficiales Generales, superiores, oficiales de las tropas y del Estado Mayor, así como los diferentes empleados en los servicios de sanidad y Administración, conservarán sus espadas y todos sus equipajes; los suboficiales y soldados conservarán sus mochilas = CONCEDIDO.
- Artículo 4.º Las mujeres, los niños y ancianos sexagenarios no militares serán enviados a Francia, lo mismo que los demás no combatientes, conservando los equipajes como la guarnición = CONCEDIDO para las mujeres y los niños; los ancianos y los no combatientes serán examinados.
- Artículo 5.º Teniendo en su compañía el Comisario de Guerra Barbier, a la Viuda y dos hijas de su hermano el Teniente Coronel Ayudante del General Dupont, que ha muerto en Pamplona, ruega al Señor General Graham se sirva permitirle su regreso a Francia con la citada familia, que no tienen otros recursos para su asistencia, que los que él puede darles - Este sujeto no es militar = ESTE ARTICULO se recomendará con interés por el General Graham a S. E. Lord Wellington, para su decisión.
- Artículo 6.º Los enfermos y heridos franceses serán tratados según sus clases, y asistidos en la propia forma que los oficiales y soldados ingleses = CONCEDIDO.
- Artículo 7.º Las tropas imperiales y reales francesas, desfilarán mañana al mediodía, 9 del corriente, del Castillo, por la puerta del Mirador, con todos los honores de guerra, con sus armas, bagajes y tambor batiente, hasta la puerta de tierra, donde rendirán las armas. Los oficiales de todas guarniciones conservarán sus espadas; los criados militares u otros conservarán sus caballos y equipajes; y los soldados sus mochilas, como queda dicho en el artículo 3.º = CONCEDIDO.

- Artículo 8º Un destacamento de 100 hombres de las tropas de S. M. B. y aliadas, ocupará esta tarde la puerta y batería del Mirador, y otro destacamento análogo ocupará la puerta llamada del Gobernador. Al efecto, estas puertas serán evacuadas por las tropas Imperiales francesas en cuanto la presente capitulación haya sido aceptada y ratificada por los dos Generales Comandantes = CONCEDIDO.
- Artículo 9º Los planos y todo cuanto tenga conexión con las fortificaciones, se entregarán a un oficial de S. M. B. Por ambas partes se nombrarán oficiales para la entrega y arreglo de todo lo respectivo a Artillería, Ingenieros y a los víveres = CONCEDIDO.
- Artículo 10º El General Comandante de las tropas francesas quedará autorizado para enviar a S. E. el Duque de Dalmacia, a un oficial superior del Estado Mayor, que será acompañado de un oficial inglés de su clase, para tratar del Canje de la guarnición - Dicho oficial será el portador de una copia de la presente Capitulación. = SE SOMETE a la decisión de Lord Wellington - El oficial que se envíe cerca del Duque de Dalmacia será elegido por el General Comandante de las tropas francesas.
- Artículo 11º Si surgieron dudas en la ejecución de los artículos de esta Capitulación, se resolverán siempre en favor de la guarnición francesa = CONCEDIDO.
HECHO y firmado en este día 8 de Septiembre de 1.813 =
- El Ayudante Comandante = CABALLERO DE SONGEON - El Coronel, Cuartel - Maestro General = DELANCEY - El Teniente Coronel = BOUBE-REY - El Teniente Coronel, Comandante de Artillería = DICKSON =
= Conforme = El General Comandante de las tropas Imperiales = REY = Aprobado = El Teniente General = GRAHAM = Aprobado por la Marina Real = El Comandante de la Escuadra delante de San Sebastián = COLLIER.
-

A P E N D I C E N^o 5.

RELACION DE LA GUARNICION FRANCESA HECHA PRISIONERA DE GUERRA EN LA CAPI-
TULACION Y DE LA ARTILLERIA Y MUNICIONES TOMADAS EN LA PLAZA.

OFICIALES-----	80
SARGENTOS, TAMBORES, CABOS Y SOLDADOS-----	1756
NOTA = A mas de los nombrados, hay en los hospita-	
les enfermos y heridos: OFICIALES-----	23
SARGENTOS, TAMBORES, CABOS Y SOLDADOS-----	512
	<u>TOTAL-----2371</u>

PAKERMANN = AYUDANTE GENERAL.

MATERIAL DE ARTILLERIA.

ARTILLERIA DE HIERRO MONTADA. De a 24, 8 = de a 16, 1 = de a 12, 3 = de a
8, 7 5 Total - 19.

ARTILLERIA DE HIERRO DESMONTADA. De a 24, 3 = de a 16, 1 = De a 12, 2 =
de a 4, 7 = de a 3, 4 = TOTAL-17. CARRONADAS DE A 9 PULGADAS 2.

ARTILLERIA DE BRONCE, MONTADA. De a 24, 1 = De a 16, 6 = De a 12, 3 = de a 8
5 = De a 6, 6 = De a 4, 9 = De a 3, 6 = TOTAL-36.

MORTEROS DE 13 PULGADAS, 6 = Iden de 8, 1 = Iden de 6, 3. TOTAL 10

ARTILLERIA DE BRONCE, DESMONTADA. De a 16, 3 = De a 12, 2 = De a 8, 2 = De a
4, 1 = TOTAL-8.

MORTEROS DE 13 PULGADAS, 1.

TOTAL DE PIEZAS DE ARTILLERIA-----93.

MUNICIONES

CARTUCHOS DE BALA RASA = De a 24, 1856 = De a 16, 12.035 = De a 12, 1.220 =
De a 8, 9776 = De a 4, 4.640.

IDEN DE METRALLA = De a 12, 1.126 = De a 4, 200 = De a 3, 902.

BOMBAS - de a 10 pulgadas, 384.

BARRILES DE POLVORA - De 10 libras cada uno, 380.

FUSILES CON SUS BAYONETAS - 1.103.

CARTUCHOS DE FUSIL - 735.000.

La mayor parte de esta Artillería se encuentra en bastante mal estado, ya por el excesivo uso que se ha hecho de ella, ó por el daño que le han causado los fuegos de los sitiadores = Firmado =

Juan Butcher = Comisario y pagador del Departamento de Artillería=
A. Dickson, = Teniente Coronel y Comandante de la Artillería.

A P E N D I C E N.º 6.

E L M O N U M E N T O A L O S I N G L E S E S .

Según testimonio de los autores de aquel tiempo, los restos del Teniente Coronel de Ingenieros Sir Richard Fletcher y de otros oficiales del mismo Cuerpo, y acaso de otras armas, del Ejército inglés, fueron enterrados en el alto de San Bartolomé, frente a la Plaza.

Belmas dice en su obra "Journeaux des Sieges....."; Una tumba que se eleva en la altura de San Bartolomé, frente a San Sebastián atestigua que los ingleses tuvieron pérdidas no menos sensibles; ella encierra los cuerpos de cuatro de sus Ingenieros, que encontraron la muerte, dirigiendo los trabajos de ataque. Otros seis fueron heridos.

Análogamente se refieren otros historiadores; y es opinión unánime en las personas ilustradas de San Sebastián que existió esa tumba y el monumento dedicados a su memoria. Pero hasta el presente, y a pesar de las gestiones practicadas, no ha sido posible precisar el emplazamiento de la tumba y el monumento.

El Vice-Consul británico en San Sebastián, Mayor Nult, respondiendo hace años a preguntas hechas sobre el particular, por el Mayor Leslie (R. A.) explicaba esta creencia de datos, diciendo que los oficiales y tropa del ejército inglés, muertos en aquella fecha, fueron enterrados en el Cementerio del Convento de San Bartolomé y que al ser este clausurado, sus restos como como todos los que no fueron reclamados por particulares, fueron enterrados en la fosa común del Cementerio General.

Es muy probable que haya sido así, y muy sensible que aquellos restos no se conserven en sepultura especial.

En cuanto al monumento que se erigió, en las varias investigaciones que hemos practicado para recoger datos relacionados con este trabajo del Sitio de San Sebastián en 1.813 hemos tenido la satisfacción de encontrar una pequeña lápida de marmol de 0'80 X'0'33, que en copia fotográfica se vé en la parte inferior de la lámina siguiente; su inscripción latina se lee con toda claridad; su traducción en castellano, es como sigue:

J O R G E

H I J O D E J O R G E T E R C E R O

R E G E N T E D E L R E I N O U N I D O D E L A S B R E T A -

Ñ A S Y E L C O N S E J O P R I V A D O

D E R E A L M A G E S T A D

D I S P U S I E R O N L A E R E C C I O N

D E E S T E M O N U M E N T O

E N E L A Ñ O D E L S E Ñ O R

M D C C C X I V .

De su lectura se deduce con fundamento, que esta lápida (1) perteneció al monumento erigido por Inglaterra. Su fecha al haberse encontrado en esta ciudad, donde no hay noticia de que ni en aquella época, ni en otra alguna, haya existido ningún otro monumento erigido por esa nación, dá lugar a creer, que al desaparecer dicho monumento, no sabe como ni cuando, alguna persona ilustrada la recogió y la guardó, permaneciendo oculta hasta que por una feliz casualidad hemos tenido nosotros la fortuna de encontrarla, en estos momentos en que despierta el mayor interés.

Hay que advertir que el asombroso crecimiento de esta ciudad ha modificado todo el barrio de San Martín, alturas de San Bartolomé con hermosas calles; y en ellas como en los demás sitios citados, como en las laderas de Aldapeta, Lazcano, etc., hay juchísimas fincas de recreo, colegios y otras construcciones importantes, con jardines y caminos que en muchos puntos han cambiado notablemente la topografía del terreno. No es pues de extrañar que si al principiar la construcción de todas esas obras y transformaciones, no se tomó nota del emplazamiento de tumbas y monumentos, haya sido cada día más difícil e imposible adquirir el menor indicio de su situación y existencia.

En lo que se refiere a la tumba donde reposan los restos de Fletcher y otros oficiales de Ingenieros ingleses, muertos durante el Sitio, la ignorancia que existe sobre este particular se convierte en confusión y duda, en presencia del llamado "Cementerio de los ingleses" que hay en la vertiente Norte del Monte Urgull, al pie del Macho o Castillo de la Mota.

En reducido espacio hay allí varias tumbas, que si bien no todas ellas son de oficiales ingleses, pues las hay también de oficiales españoles, en su mayoría son de jefes y oficiales ingleses, como el Coronel Oliwer de Lancey, Ayudante General de la Legión Británica, Guillermo L. M. Tupper, Coronel del 6º Escocés, Coronel E. C. Ebswost, David Howard, John Newman Gunner, la Artillería de Marina, y Duncan Fachin, Oficial de Ingenieros, todos ellos de la Legión Inglesa que vino a España en la primera guerra civil, al mando del General Lacy Evans y que murieron en distintos combates que se libraron en Hernani, Ayete y otros puntos inmediatos a esta Ciudad.

Pero entre todas estas tumbas descuella por su belleza natural, y más aún por el ilustre nombre de Fletcher, la que en la lámina anterior aparece fotografiada en su parte superior.

Es como se vé, una gran roca, en que hay incrustada una gran lápida de mármol con inscripción inglesa, que por su reducida dimensión en el grabado no se puede leer, por lo cual la copiamos a continuación:

(1) Ofrecido por nosotros al Exmo. Ayuntamiento de San Sebastián, juntamente con las memorias, planos y fotografías que constituyen este trabajo, fué destinado al Museo Municipal, donde está expuesto.

SACRED
TO THE MEMORY
OF
L. COLONEL SIR RICHARD FLETCHER BART
CAPITAN C. RHODES
CAPITAN G. COLLYER
LIEUT L. MACHELL
CORPS OF ROYAL ENGINEERS
WHO FELL AT THE SIEGE OF
SAN SEBASTIAN
AGUST 31 1.813.

(Traducido al castellano es).

CONSAGRADO
A LA MEMORIA
DEL
TENIENTE CORONEL BARON SIR RICARDO FLETCHER
CAPITAN C. RHODES
CAPITAN C. COLLYER
TENIENTE L. MACHELL
DEL REAL CUERPO DE INGENIEROS
QUE MURIERON EN EL ASEDIO DE
SAN SEBASTIAN
EL 31 DE AGOSTO DE 1.813.

En presencia de esta roca con tal inscripción y rodeada de tumbas de militares ingleses, aunque estos no fallecieron durante el Sitio de San Sebastián, sino en los años 1836 al 1839, se comprende surja la duda de si esa roca encierra los restos de Fletcher y sus compañeros, ó es sencillamente un piadoso recuerdo de sus compañeros de Cuerpo que estuvieron en San Sebastián en dichos años.

El General Arceche, en su conocida obra "Guerra de la Independencia" tomo XIII, página 304, dice en nota: "Allá en lo alto dentro de una fantástica roca del Monte que sustenta el Castillo de la Mota, yacen los restos del héroe (Fletcher), como mirando a la Gran Bretaña, en demanda de un túmulo, sino tan poético, porque eso es imposible, más próximo a los seres queridos que dejó en el solar nativo."

Se ha dicho en estos días, que la familia de Fletcher había reclamado la traslación de esos restos a Inglaterra....."

No es difícil saber si es exacta esta manifestación del General Artache; pues levantando la lápida, podría verse si cubre restos humanos, que de haberlos, casi puede asegurarse sean los de Fletcher y sus compañeros.

Persona tan ilustrada y competente en asuntos históricos de San Sebastián, como es nuestro distinguido amigo Don Joaquín Pavia, nos ha dicho que desde su juventud oyó referir a personas cultas de la ciudad, que por su edad y condiciones podían estar enteradas, que los restos de Fletcher yacen, no dentro de la roca, sino enterrados al pie de ella.

También es fácil ver la exactitud o el error de estas opiniones, registrando el terreno al pie de la peña; pues si bien el hallazgo de restos humanos en ese terreno, no ofrecería tanta garantía de que fueran los de Fletcher, como lo ofrecería si estuvieran dentro de la peña, cubiertos por la lápida, ciertamente habría fundamento bastante para creerlo.

Pero si estas investigaciones no dieran el resultado que se desea, habría llegado el momento en que desaparecieran las dudas que existen en este asunto, reconociendo que la inscripción en la fantástica roca es solamente un cariñoso recuerdo de los Ingenieros militares Ingleses, al que nosotros, Ingenieros militares Españoles, nos asociamos con todo respeto.

A P E N D I C E N.º 4.

NUESTRA OPINION SOBRE LAS CAUSAS DEL INCENDIO DE SAN SEBASTIAN, EL DIA 31 DE AGOSTO DE 1.813.

Al relatar en esta Memoria, el saqueo e incendio que sufrió San Sebastián, inmediatamente después del asalto del 31 de Agosto, decimos en el Capítulo octavo, que nos abstenemos de tratar esos asuntos por los motivos que allí se expresan.

Pero sucedió que después de terminado nuestro trabajo, y cuando figuraba en la Exposición Histórica del Centenario, a consecuencia de artículos escritos en aquél verano de 1913, tanto en la prensa diaria como en revistas de la localidad, y de conferencias relativas a aquél histórico suceso, que dió el distinguido abogado y Diputado D. Wenceslao Orbea, este Sr. publicó el día 28 de Septiembre en el diario de esta ciudad "EL PUEBLO VASCO", una carta, en la que había el siguiente párrafo: "Y aparte de esta prueba, ilustrados Jefes y Oficiales de Ingenieros españoles han levantado planos y hecho estudios especiales sobre el Sitio y toma de San Sebastián. Ellos son los llamados a emitir una opinión definitiva. Yo desde luego, acepto incidentalmente la que emitan".

Ante esa invitación (pues a nosotros y a nuestro trabajo se aludía en ese párrafo) nos creimos obligados a corresponder; y lo hicimos publicándolo en el "PUEBLO VASCO" del día 30 de Septiembre de 1913, la siguiente

CARTA ABIERTA A DON WENCESLAO ORBEA.

CON MOTIVO DEL CENTENARIO.

QUIEN PRENDIO FUEGO A SAN SEBASTIAN?

CARTA ABIERTA A DON WENCESLAO ORBEA.

Muy señor nuestro: La atenta invitación que nos dirige V. en su carta publicada en el "Pueblo Vasco" del día de ayer, no se limita a que manifestemos nuestra opinión sobre las causas del incendio de San Sebastián en 1813, sino que la concede tal autoridad, que la juzga definitiva y la acepta incondicionalmente.

Mucho agradecemos su intención; pero es imerecido el honor que nos concede; nuestra opinión en este asunto será una de tantas, y nada más.

En el trabajo que hemos presentado en la Exposición Histórica, al tratar del incendio y saqueo de 1813, hemos puesto fin a las breves líneas de su relato, con las siguientes palabras: "El origen, el desarrollo y las consecuencias de aquellos tristísimos sucesos, han ocupado innumerables páginas en documentos oficiales, revistas y periódicos nacionales y extranjeros; pero a pesar de su inmensa gravedad, un examen completo, detenido y sereno, exige un estudio, que por una parte habría de ser muy largo, por los muchísimos documentos que deben presentarse, y, por otra no sería exclusiva y absolutamente militar, y este es el carácter del presente trabajo, nos creemos dispensados de tratarlo."

Y, en efecto, así hubiera quedado, sino fuera descortesía no responder a su invitación tan atenta, y agradecer su confianza tan señalada.

Porque el asunto por su grandísima importancia y por sus circunstancias, se sale del orden puramente militar aunque sea una inmediata derivación del mismo, y se ha prestado a muchísimos juicios y apreciaciones según el punto de vista desde el cual se trate.

Nadie ha negado ni discutido los hechos; desgraciadamente, son ciertos; y tan horribles, que seguramente no hay exacta idea de ellos, a pesar de tantas y tan elocuentes páginas dedicadas a su descripción; pero al señalar sus causas, unos las ven en motivos políticos, achacando lo ocurrido a castigo y venganza por supuestos afectos de la ciudad a la causa francesa; quien, ve en aquella tragedia espantosa, el desenlace, la solución innoble, de una competencia ó rivalidad comercial; y por último, otros consideran todo aquello como lamentabilísima execrable conducta de una soldadesca feroz y desenfrenada que pisotea la disciplina y los sentimientos humanos, y no atiende ni respeta a sus Jefes, que quieren reducirlos a la obediencia y al orden.

Asunto que ofrece tal variedad de juicios y aspectos, que por su trascendencia inmensa tuvo que producir naturalmente violentísimas acusaciones, como nunca explicables y disculpables, no puede fallarse sin conocer y oír todas las opiniones, cargos y descargos y sin examinar desapasionadamente cuantos datos y documentos se presenten.

Seguramente que el Sr. Orbea no pretende de nosotros labor tan inmensa; creemos que su deseo se limita a conocer nuestra opinión, desde el punto de vista militar, sobre asunto tan grave.

Este supuesto lo plantamos en los términos siguientes:

"¿Tiene razón de ser, considerada militarmente, la idea de que el incendio y saqueo de San Sebastián en 1813, fueran, no ya ordenados, ni siquiera consentidos por Lord Wellington, y por los Generales, Jefes y oficiales de los ejércitos aliados?"

Nuestra opinión es que tal idea no tiene razón de ser, que es errónea y que la fundamentamos en las breves consideraciones siguientes:

Desde el punto de vista estratégico, la mira de Lord Wellington, en su avance victorioso de 1813, era llevar la guerra al Mediodía de Francia abandonando su base de operaciones de Portugal y estableciéndola fuertemente, en los Pirineos con el fuerte apoyo de Pamplona en su flanco derecho y de San Sebastián en el izquierdo; con lo cual, y siendo dueño del Mar, su posición era fortísima y podía desarrollar una enérgica ofensiva en el territorio francés.

Así decía en carta que desde Hernani dirigía el Conde Bathurst, con fecha 12 de Julio:

"Espero seremos pronto dueños de San Sebastián, y si nos establecemos bien en los Pirineos, serán precisos a los franceses, grandes refuerzos para arrojarlos.....Creo puedo guardar los Pirineos tan facilmente como Portugal, Estoy seguro de poder conservar esta posición más facilmente que el Ebro o cualquier otra de España."

Ahora bien: ¿Cabe dentro de ese plan estratégico, que el flanco izquierdo de su nueva base de operaciones, su apoyo marítimo, de cuya posesión podía esperarse que la verdadera base de operaciones, su apoyo marítimo, de cuya posesión con inmensas ventajas económicas y militares, fuera un montón de escombros sin capacidad militar ninguna como tal punto de apoyo? Esto es inadmisibile.

Además aún suponiendo que en la mente de Lord Wellington hubiera existido el propósito de la destrucción de San Sebastián, ó por lo menos no le hubiera importado que así se hiciera, ¿no pudo hacerlo, abreviando al mismo tiempo su rendición, con un bombardeo, como en Copenhague, y más cuando tan preocupado estaba con las maniobras de Soult y con los planes que Napoleón, después de Bautzen en el Armisticio de Pleiswitz, podía desarrollar para levantar su ejército de España?

Y, sin embargo, no lo hizo y siguió el Sitio su marcha, con arreglo al plan propuesto.

La posesión de San Sebastián era de gran importancia en los planes militares del generalismo inglés. La posibilidad de que Napoleón pudiera reforzar considerablemente al Duque de Dalmacia, sin que estuviera definitiva y sólidamente apoyado en la nueva base de operaciones, le hacía desear ardientemente la posesión de esta ciudad; y no hay modo alguno de compaginar ese deseo con el de su instrucción, ó, al menos, con la indiferencia en que fuera o no destruida. Esto está reñido con el modo de ser de Lord Wellington, cuya característica era proceder serenamente con cálculo frío y meditado.

Veamos ahora el asunto desde el punto de vista táctico.

Tomada al asalto la ciudad, su guarnición se retiró al Monte Urgull; la situación de los asaltantes, dedicados al incendio y saqueo, era desventajosísima y pudo ser crítica y peligrosa para los aliados. Tenian en frente, y muy próximo, a un enemigo valiente y decidido, con un Jefe enérgico y animoso, ocupando el monte como reducto de seguridad y última defensa; habían demostrado los franceses desde el comienzo del sitio, que no se limitaban a una defensiva pasiva, sino que aprovechaban todas las ocasiones para las reacciones ofensivas; y si bien los aliados ocupaban en toda la calle del 31 de Agosto, los edificios más sólidos de San Sebastián, el incendio y el desorden en su espalda, los colocaba en situación tan desfavorable, que seguramente el General Rey la hubiera aprovechado, si la guarnición no hubiera estado quebrantadísima después de tanta lucha.

Una posición, una línea de combate, con un obstáculo insuperable á su espalda, ó, por menos, de difícil paso, es una posición tácticamente viciosa, y en aquél caso, el incendio, las ruinas y el desorden era para la línea de combate a lo largo de la calle del 31 de Agosto, un verdadero obstáculo, un foso de fuego que les aislaban de los suyos y los entregaba a sus propios esfuerzos ante un enemigo sumamente resuelto.

Pudo ser muy crítica la situación de los aliados a consecuencia del incendio y saqueo; así lo temió Lord Wellington cuando el 20 de Julio escribía desde Lesaca al General Graham: ".....y como el enemigo tiene su retirada al Castillo asegurada, y el medio de hacer salidas como quiera, los oficiales y soldados deben estar advertidos especialmente, del peligro que había de desparramarse por las calles, para tratar de saquear."

Y si así pensaba el Generalísimo antes del asalto del 25 de Julio, es natural que se afirmase en el mismo pensamiento antes del asalto del 31 de Agosto.

Tanto desde el punto de vista estratégico, como desde el táctico, el incendio y el saqueo de San Sebastián eran inconvenientes y peligrosos para los aliados y por tanto no puede admitirse que Lord Wellington Ni los Generales y oficiales le ordenasen ni consintiesen.

Pero puede objetar que otros intereses y otras consideraciones de órden superior a los intereses puramente militares, pudieron influir en aquellos sucesos.

Demos por cierto que hubiera propósitos de castigo y venganza hacia la población o que rivalidades comerciales despertasen deseos de evitar competencias.

¿Que significa todo esto al lado del problema militar? Nada.

Inglaterra está empeñada en una lucha de vida o muerte, la obsesión de Napoleón era el aniquilamiento de Inglaterra; y ante ese peligro, uno de los mayores de su historia. ¿Como iba a pensar Lord Wellington, quien tenía sobre si tan inmensa responsabilidad, en satisfacer mezquinas pasiones de venganza y de pequeña rivalidad comercial; a costa del éxito de operaciones militares de tantísima importancia en que cifraba esperanzas, que se realizaron, de acabar con su mortal enemigo?

Lo que sucedió, a nuestro juicio es, que se producirían algunos incendios durante el asalto y antes del asalto por los fuegos de los obuses y morteros dedicados a impedir los trabajos de atrincheramiento, que para defensa de las brechas emprendieron los franceses; hay que tener en cuenta que el juego de los obuses y morteros es muy incierto, y que por pequeñas desviaciones que hubiera, caían los proyectiles en un apretado caserío, siendo sumamente facil iniciar incendios que después tomaron mucha fuerza; además para la defensa de las barricadas en las calles, la explosión de esos repuestos o alguno de ellos pudo originar algún incendio en las casas inmediatas.

Pero lo demás, fué obra de la soldadesca, y así lo reconocen todos, siendo vanos los intentos del General Hay y de sus oficiales para contener y refrenar a los soldados, cuyo estado de ánimo describe un autor en los términos siguientes:

"El ánimo de aquellos hombres en los instantes que precedían al asalto, llegaban (según la expresión de un observador) a una espantosa tensión.

"No era de tal suerte que mostrase la exaltación natural, ante la perspectiva, de una hazaña que les atrajera la admiración del mundo; había algo en su gesto que decía claramente, que habían sufrido fatigas sin quejarse y visto caer a su lado camaradas y oficiales sin desmayar.....

"Lo habían soportado todo mientras cuerpo y alma estaban ocupados; pero ahora, ante el asalto, tenían unos instantes para pensar, ahora que los sentimientos delicados se desvanecían ante el deseo de venganza y saqueo.

Una quieta, pero desesperada calma reemplazaba a su ordinario ruidoso humor, y solo se advertía en su actitud una expresión de ansiedad semejante a la del tigre antes de asaltar su presa."

Hemos querido ser breves; pero esto ya va muy largo y terminamos.

He aquí nuestra opinión; hoy ya que el asunto se pone de nuevo sobre el tapete, no faltaran opiniones más ilustradas y documentadas, que aclaren suficientemente este asunto tan importante.

Reiterándole las gracias por su atenta invitación y por el inmerecido concepto que le merecemos quedan de usted addms. y atts. ss. ss. q.b.s.m.

Juan Olavide - Braulio Albarellos

Juan Vigón.

Ingenieros Militares.

San Sebastián 29 de Septiembre de 1.913.

Nuestros lectores comprenderán el motivo por que publicamos la carta anterior. De no hacerlo apareceríamos hoy lo mismo que en Agosto de 1913 como abstenidos de ocuparnos de aquellos trágicos sucesos; abstención de la que tuvimos que salir por la invitación del Sr. Orbea, dando nuestra opinión aunque absolutamente ceñida a consideraciones de un orden puramente militar.

L A M I N A S.
==''''==''''==''''==''''==
==''''==''''==''''==''''==

- Nº 1-----Trabajos de Sitio.
- Nº 2-----Frente de Tierra.
- Nº 3-----Cubo Imperial.
- Nº 4-----Frentes de mar.
- Nº 5-----Frentes de tierra y de mar (perfiles).
- Nº 6-----Castillo de la Mota.
- Nº 7-----Baterías del Monte Urgull.
- Nº 8-----La Brecha.





